

APURANDO EL PUCHO

—¿Qué le parece, Presidente, si adelantáramos los relojes una hora, como en Europa? Ahorraríamos combustible, que nos hace mucha falta.

—No me agrada; eso sería mermarme una hora de presidencia.


VINO QUINADO
BYRRH
DE L. VIOLET - THUIR
(FRANCIA)
(EL MEJOR DE LOS IMPORTADOS)
COMO APERITIVO, NINGUN
VERMOUTH LE IGUALA
BYRRH
VIOLET FRERES
BYRRH
Unicos Agentes
MOSS & Cº
BUENOS AIRES
VINOS
PRIORATO Y SECO
"MAGIN PLADELLORENS"
(EN CUARTEROLAS)
SON LOS MEJORES
¡50 AÑOS DE ÉXITO!
UNICOS IMPORTADORES.
MOSS Y CIA.
BUENOS AIRES

De la vida extraña y misteriosa

Cuando el extraño fenómeno que les voy a relatar, me aconteció, estaba en absoluta y plena salud, dijo el doctor Suárez, y puedo afirmar que no había ni siquiera pensado que pudiera sucederme a mí caso tan extraordinario, y digo a mí, porque ni soy nervioso ni soy tampoco un imaginativo, ni jamás se me había ocurrido pensar en nada que no fuera normal.

Mi escritorio es una mesa de roble muy fuerte y ancha, cubierta por un cristal, debajo del cual he colocado algunos dibujos, tarjetas y apuntes diversos.

Esa mañana tenía un grueso volumen de clínica médica colocado sobre la mesa, e inclinado sobre él, estudiaba el funcionamiento normal del cerebro en el capítulo que abre su patología.

De pronto el libro se hizo transparente como el cristal que estaba debajo, e iba a tocar para cerciorarme que el volumen estaba en su sitio, atribuyendo el fenómeno a mis ojos, cuando, como si se reflejara en un espejo lejano, vi la escena del crimen.

Una mujer dormía en su cama y un individuo, alto y de bigote negro, llevando en la mano derecha un martillo y en la izquierda una larga aguja de colchonero, estaba inclinado sobre ella, contemplándola con rostro sereno; de pronto tomó la aguja, y yo veía esto como si fuera en una pantalla de cinema. Tomó la aguja, colocó su aguda punta sobre la región precordial y, como quien hunde un clavo en la pared, la hundió de un martillazo seco y seguro en la carne palpitante. El cuerpo dormido tuvo un extremecimiento y nada más.

El hombre retiró la aguja poco a poco, hizo un ligero masaje sobre la herida, y lo vi salir cautelosamente de la pieza, atravesar el comedor, salir al vestíbulo y por fin a la calle, vi el número que era 8241, siguió por la vereda, y en la esquina vi el letrero que decía: Calle Rincón.

En este instante se disipó todo, y la fisiología del cerebro volvió a aparecérseme a mis ojos, asombrados, destacando sus letras en el pesado volumen.

Me quedé meditando lo extraño del fenómeno, me detuve en la posibilidad que el trabajo mental intenso a que estaba sometido estuviera irritando sus capas superficiales más de lo natural, y cerrando el volumen, me receté yo mismo un descanso de algunos días.

Salí a la calle, e instintivamente le di orden al cochero de llevarme al número 8241 de la calle Rincón; quería saber si la casa existía, pues la alucinación que había sentido en mi estudio aun la veía ante mis ojos. Al llegar, el coche de mi colega el doctor Santini estaba estacionado en la puerta.

Hice detener el mío y bajé. Penetré en el vestíbulo y vi que era el mismo que conocía; en ese instante salió del dormitorio el colega, acompañado del hombre de la aguja, y nos saludamos.

— ¿Qué anda haciendo colega? — me preguntó.

— ¿Y usted?

— Yo estoy reemplazando, como médico de policía, al doctor Barré, y acabo de reconocer el cadáver de la dueña de esta casa, que ha fallecido sin asistencia, un *síncope cardíaco*, añadió, que la ha fulminado durante el sueño. ¿Usted era su médico, acaso?

— Sí, — le contesté; mirando con fijeza al hombre de la aguja, que le sentía ansioso porque terminara la charla, — sí: fuí su médico mucho tiempo.

— Pero, entónces conocerás al marido, que es el señor Jacinto Martínez, — dijo el colega, señalándome al hombre de la aguja, que me miraba azorado. Fingiendo no reparar en él, seguí observándolo y dirigiéndome al colega:

— ¿Y no se ha fijado—dije—si sobre el mamelón se ve como una manchita negra, algo como lo que dejaría la entrada de una aguja gruesa al través de los músculos?

Al oir esto, Martínez se puso densamente pálido; el sudor le apareció en la frente, y haciendo un esfuerzo para dominar la emoción, exclamó:

— No permito que nadie más profane el sagrado cuerpo de mi esposa.

— No se trata, señor, de ninguna profanación, sino que estoy convencido de que su esposa ha sido asesinada durante el sueño y lo voy a probar.

No fué largo el proceso, concluyó el doctor Suárez. El marido confesó su crimen horrendo y hoy paga en la Penitenciaría su delito, y yo aseguro que en la vida hay cosas extrañas y misteriosas, que en el estado actual de nuestros conocimientos escapan al análisis y que todo lo referente a las propiedades externas del sistema nervioso y a la facultad de proyectar su fuerza al través de la distancia, en forma de ondas, está en estudio.

T. Eduardo Guzmán.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— ¿Por qué el reloj no llega a dar más que doce campanadas?
— Por que el trece es mal número.

Marta.

Nieve abundante y, por consiguiente, una temperatura de un montón de grados bajo cero.

Un oficial, exhortando a uno de sus soldados que se muestra algo decaído y con esperanzas de convertirse en un helado:

— Animo, amigo; un esfuerzo más, que pronto llegarán tropas de refresco.

— ¿De refresco? Mejor sería de café con leche bien caliente.

Camon.

Después de una disputa conyugal entre un maestro de música y su mujer:

— En resumen, ¿qué te falta para estar de acuerdo conmigo?

— Lo que le falta a tu música: la armonía.

R. Salón.

Un tenorio que hace rato va siguiendo por la calle a una joven, se decide al fin a hablarle, y dirigiéndose resueltamente a ella exclama:

— Señorita, ¿me permite usted que la acompañe, aunque vaya yo con mi perro?

— No tengo inconveniente en ello. Me gustan mucho los animales.

Teresita.

Profesor.—¿Qué es un pagaré?

El alumno, después de haber pensado un poco.—No lo sé, profesor.

— *Examinador.*—¡Dichoso de usted, que no sabe lo que son pagarés.

E. B. F.

Juana visita a una amiga suya que llora desconsoladamente porque ha perdido a su marido.

— ¿No decías que era un animal? ¿Para qué llorarle tanto?

— Tienes razón; pero era un animal muy domesticado y ¡sabe Dios cuándo encontraré otro así!

R. Soler.



— Ven a cenar conmigo.
— Estoy comprometido para ir a ver a Boris Godunoff.
— Eso no es obstáculo; convídalo también en mi nombre.

Mira.

— Mirá lo que hay en esa vidriera — dice un paisano a otro, deteniéndose ante una casa donde venden artículos de goma.

— ¿Qué es?

— ¿No lees? Guantes de goma impermeables.

— ¿Para qué serán?

— Pues para que uno pueda lavarse las manos sin mojárselas.

L. N.

En un examen mercantil:

— ¿Quiere usted decirnos lo que es una letra de cambio?

— La letra de cambio es, sencillamente, un documento en virtud del cual el acreedor se obliga a dejar en paz al deudor hasta la fecha fijada.

M. O. P.

Un joven de la ciudad monta un caballo brioso que al primer corcobo da con él en tierra.

Levantóse rápidamente el joven e intenta montar de nuevo; pero antes de hacerlo se dirige a un paisano que mira la escena y le dice:

— ¿Ha visto mi impavidez?

— Sí, mosito; pero aquí, en el campo ¡a eso le llamamos porrazo!

Ridícula.

— Es la segunda vez en este día que usted ha venido a afeitarse. ¿Por qué?

— Es muy sencillo: tengo un específico para los tajos y quiero probar su eficacia antes de lanzarlo a la circulación.

G. Rico.



— El comisario me dijo que me cobraría 30 pesos de multa en cuanto agarrase a trompadas al patrón.
— ¿Y vos, para olvidarte de tu venganza, trabajás duro y parejo?
— No; es para ganar los 30 pesos.

Lobos II.



ADIVINANZAS RÍOPLATENSES

(Del libro del Dr. Rob. Lehmann-Nitsche)

N.º 158.—Dos niñas en un compás,
Cuando a la una le dan más,
La otra se enoja y se va.

La Rioja.

N.º 159. — Lee, pero no en libro,
Chuza, pero no de Gallo.

Salta.

N.º 160.—En una estancia abovedada
Donde el eco se recrea,
Un batallón de soldados
Repartidos en dos hileras,
No son los más fuertes, machos,
Que son los más fuertes hembras,
Y hay una mujer entre ellos
Por parlanchínola presa.

Santa Fe.

N.º 161.—San León la tiene delante,
San Gil la tiene atrás
Y en medio la tiene San Blas.

Jujuy.

N.º 162.—Est'era mi pensamiento
Y no era lo que yo pensaba.

San Juan.

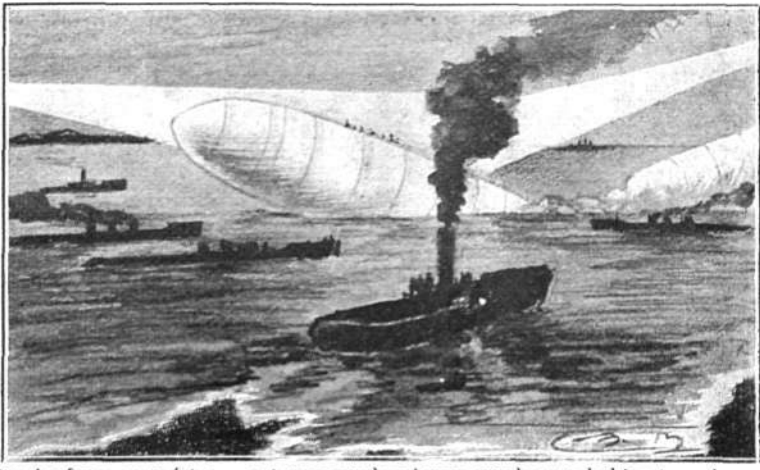
Significado de las adivinanzas publicadas en el número anterior. — Núm. 153: La cebolla. Núm. 154: Las cuentas del rosario. Número 155: El buque de guerra. Núm. 156: La nuez. Núm. 157: El pensamiento.


Confecciones para niños
Ofrecemos algunos de nuestros modelos de corte elegante y práctico, a precios reducidos.
1
2
Modelo 1. TRAJE SPORT, cerrado, cuatro bolsillos, tablón y presilla en la espalda, confeccionado en casimires, gustos ingleses, pantalón forrado.
Años 5-6-7 8-9-10
$ 13.75 14.50
Años 11-12 13-14
$ 15.25 16.—
Modelo 2. CAPOTE MARINO, confeccionado en cheviot azul marino, clase especial, con travilla en la espalda, caperuza forrada en satiné, botones metal.
Años: 2-3-4 5-6-7 8-9-10
$ 11.75 12.75 13.75
3
4
Modelo 3. TRAJE completo, forma muy elegante, confeccionado en géneros de fantasía, colores muy nuevos, pantalón forrado.
Años: 9-10 11-12
$ 18.25 19.—
Años: 13-14 15-16
$ 19.75 20.50
Modelo 4. TRAJE marinero, de cheviot azul marino, muy buena calidad, cuello con una franja punzó y trencillas blancas, pantalón con botones dorados.
Años: 2-3-4 5-6-7 8-9-10
$ 7.75 8.50 9.25
Modelo 5. SOBRETODO Bebé, forma rusa, con presilla en la espalda, confeccionado en casimires, gustos fantasía, todo forrado.
Años: 2-3-4 5-6
$ 10.90 11.90
5
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento

Los ataques de los zeppelines. — El L. 15

En una aldea de la costa oriental de Inglaterra, se ha celebrado con entusiasmo un interesante episodio, que costó a los alemanes un zeppelín, el L. 15.

En una de estas magníficas noches de primavera, sin luna, pero clara, el cielo tachoneado de estrellas, sin nubes, los pacíficos habitantes de la aldea, ya se preparaban para entregarse al sueño, cuando de pronto oyeron la voz de un muchacho que gritaba: ¡Un zeppelín! ¡Un zeppelín! Al principio creyeron que se trataba de una broma de chicos, para asustar; pero luego se dejó oir el característico rumor de los motores de la aeronave, y en el acto todas las luces de la aldea se apagaron, de manera que los del dirigible no supieran si estaban encima de poblado o de campo.



Al mismo tiempo, las baterías emplazadas para atacar a los zeppelines empezaron a funcionar. Por lo pronto, el L. 15 fué iluminado por los poderosos focos eléctricos de las baterías, que lo hacían aparecer en el cielo como un gigantesco cigarro de plata. El zeppelín maniobraba para evitar los focos; pero éstos lo seguían, aun cuando un momento se envolvió en inmensas nubes de negro humo para escapar a la persecución de la luz.

Cuando lo tuvieron a tiro, las baterías rompieron el fuego. La primera bomba hizo explosión cerca de la barquilla en que va la tripulación. Inmediatamente, otra destruyó por completo la popa del zeppelin, causando visible perturbación en su manejo. La aeronave empezó a descender lentamente. Una tercera bomba dió en la barquilla y abrió un gran agujero en el cuerpo del zeppelín. El decenso se hizo más rápido. Los pobladores de la aldea observaban emocionados el espectáculo y esperaban de un momento a otro la caída de la aeronave; pero los alemanes arrojaron un pequeño cañón, muchos cajones de provisiones y otras cosas pesadas; de modo que el zeppelin, alivianado, pudo elevarse un poco otra vez, y tomar rumbo al mar, rumbo que habían tomado antes otros zeppelines que acompañaban al L. 15, en vista de que el ataque por sorpresa había sido frustrado.

Una hora después, los tripulantes de una lancha patrullera divisaron en el mar, no lejos de la desembocadura del Támesis, algo raro, una como especie de islita, que emergía y se sumergía en las aguas. Eran los restos del L. 15, que había caído herido de muerte. Los tripulantes se rindieron y fueron hechos prisioneros. Uno de los oficiales declaró que habría preferido hundirse en las ondas, si no hubiera sido por ser recién casado.



No pierda tiempo!

Si necesita un tónico,
un verdadero tónico, pida

Pabst

y bajo ningún concepto
admita substitutos

No hay más que un

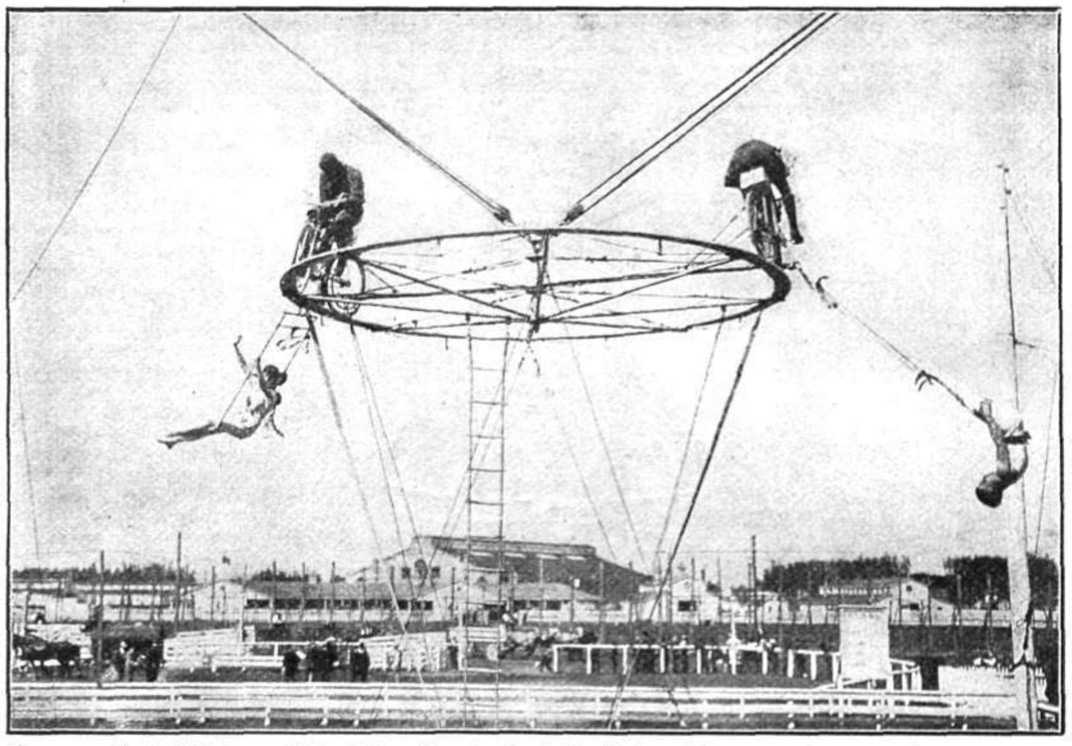
Pabst

Recuerde bien su nombre

Pabst, Pabst, Pabst

**En Farmacias
y Almacenes**

Grandes espectáculos en el Casino.—El número de Motor Madness, es una atracción impresionante que alcanza éxitos ruidosos.—Otros debuts.



El gran espectáculo del Casino. — Motor Madness, llamados «los diablos del aire», célebres motociclistas que realizan impresionantes ejercicios en el Casino.

En el teatro Casino han debutado, con éxito extraordinario, los motociclistas Motor Madness, llamados, en los Estados Unidos de Norte América, de donde proceden, «los diablos del aire». Este número ha obtenido un éxito franco y verdadero. Los notables ejercicios que realizan esos artistas, resultan proezas emocionantes. Juegan con sus motocicletas con la misma facilidad que si anduvieran a pie. Nuestros lectores podrán darse cuenta de la originalidad de este espectáculo, por la fotografía que publicamos en la presente página. El número es extenso y variado, y en todos sus momentos logra emocionar al público. La empresa del Casino, al ofrecer ese espectáculo, añade una nueva victoria a su haber, haber que ya es histórico en Buenos Aires, por la serie de grandes espectáculos que ha presentado en su escena. Los Motor Madness trabajan todas las noches, y lo harán también en las matinées de esta tarde, del sábado y del domingo, en funciones especiales para las familias.

También han debutado, con buen éxito, los cantantes y bailarines españoles Esperanza y Díaz, que presentan un excelente cuadro coreográfico y un original repertorio de canciones populares.

La troupe Pollastrini, sigue cosechando buenos aplausos con sus juegos icarios y sus acrobacias de salón.

Los cómicos excéntricos Joe Briff constituye el número de risa del Casino, y todos los días son muy aplaudidos.

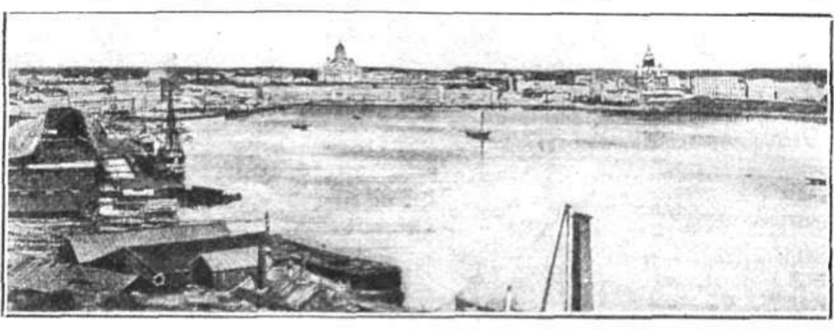
Merece señalarse, también, el número de lobos marinos y pingüinos amaestrados por el domador sueco Schikram, espectáculo de suyo meritorio y original y sumamente interesante.



El dúo Esperanza-Díaz, notable por su repertorio de bailes y canciones, y que ha obtenido gran éxito en el Casino.

La "tierra de las Vírgenes"

Es Finlandia el sugestivo país de las místicas leyendas. Entre las cosas curiosas de aquel pueblo, hállase su mitología. Por su actitud para observar los meteoros y los fenómenos físicos, llegaron a merecer en la antigüedad reputación de hábiles magos. Sus divinidades celestes eran, sin embargo, menos numerosas que las terrestres y acuáticas. Sin dejar de adorar el sol, la luna y la estrella polar, tributaban culto a los genios de la aurora y de las brumas, del viento y del frío, a las «Hijas de las olas», a las cataratas y a la «Virgen de las Espumas del Mar». Esta simple enumeración de dioses y diosas basta para acreditar de exquisitos poetas a los primitivos finlandeses, cualidad que aún permanece en ellos vibrante en cuanto, sin darse cuenta de su posición geográfica y del verdadero valor de su nacionalidad, siguen soñando con la independencia.



Helsingfors, capital de Finlandia.

¿Quiénes son los finlandeses?

Los etnólogos se hallan en desacuerdo respecto al origen de estos habitantes del planeta. Respecto a su nombre, dícese generalmente que proviene de la configuración física del país, de su naturaleza aguanosa, de la palabra *fani*, que, en lengua gótica, quiere decir «pantano».

Su país de origen fué, indudablemente, Asia, país que parece haber sido la cuna del mundo. Cuando aquel pueblo emigrante llegó a la que había de ser Finlandia, halló constituído allí un gobierno femenino. En tan melancólica región del globo habitaba, en efecto, un pueblo de amazonas, razón por la cual los primitivos anglosajones denomináronla poéticamente «tierra de las vírgenes». Poco sensibles a las seducciones femeninas, o quizá hombres metódicos los recién llegados emigrantes, el caso fué que se distribuyeron las amazonas que «por clasificación les correspondían», arrojando las sobrantes hacia las regiones extremas del Norte. Hecho esto, se establecieron de un modo definitivo, fundando su nacionalidad y permaneciendo aislados de todo contacto exterior durante muchos siglos. No ha existido país en el mundo que haya perseguido esa idea con más empeño que Finlandia, ni que por una u otra causa haya tenido que sufrir más dominaciones. Suecos y polacos, novgorodianos y moscovitas, daneses y mongoles hicieron durante muchos años de la «tierra de las vírgenes» teatro predilecto de sus *razzias* guerreras. Eterna pelota política, la pobre Finlandia pasaba de unas a otras manos, de un cetro a otro cetro con rapidez vertiginosa. Al fin de este eterno rodar tiene un término en 1612, fecha en que el gran Gustavo Adolfo de Suecia organiza el país finlandés, lo fortifica contra los moscovitas y lo hace tributario de Suecia. Pero en 1809 pasa definitivamente al poder de Rusia, no sin la constante protesta de los naturales.

De Devoto (F. C. C. C.)

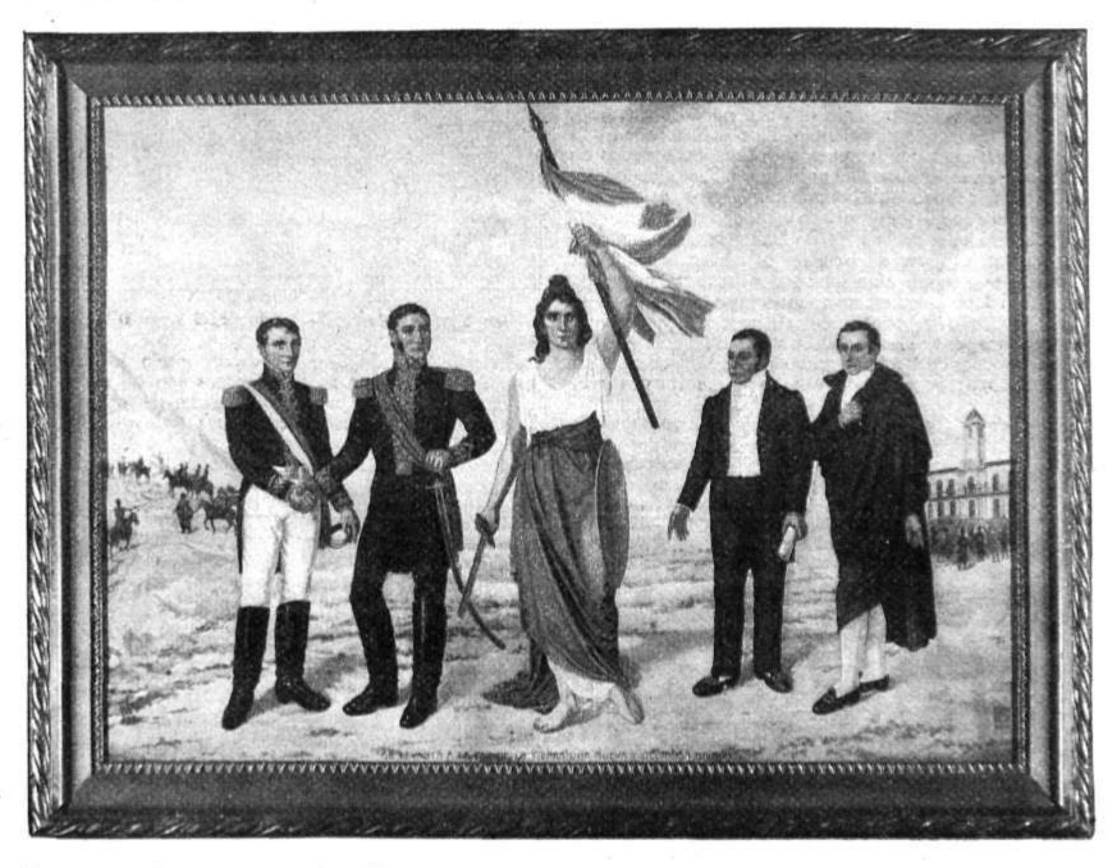
La comisión de fiestas patronales celebradas con muy lisonjero éxito.

¿ES Vd. PATRIOTA?

Si es usted patriota, no le debe faltar en su casa la hermosa alegoría, impresa en 18 colores, que hemos editado en estos días, titulada:

Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación.

Si no es buen patriota, puede serlo adquiriendo nuestro cuadro. Quedará satisfecho.



Facsímil del hermoso cuadro "Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación". Tamaño neto, 88×66 ctms.

Remitimos el cuadro, con marco en oro viejo o nogal y oro, listo para ser colocado, al precio de $ **10** m/n. También aceptamos el pago en cuotas de a $ m/n. **2** cada una. Esta oferta la mantendremos solamente hasta 9 de Julio próximo.

LA SANTA ROSA

BERNARDO DE IRIGOYEN, 1112

BUENOS AIRES

Llene este cupón y envíelo a la dirección indicada.

Señor Gerente de "LA SANTA ROSA"

Bernardo de Irigoyen, 1112 - Buenos Aires.

Deseando adquirir el cuadro "Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación", le remito $ m/n......... importe de.........

Nombre y apellido.........................

Dirección.........................

Las tragedias de la torre de Londres

Entre las antiguas cárceles, famosas en Europa, ninguna es tan fértil en tradiciones trágicas como la sombría Torre de Londres, morada real en tiempos de su fundador Guillermo el Conquistador y de algunos otros monarcas ingleses, y más tarde prisión de Estado.

Una reseña completa de esta lúgubre mansión equivaldría a registrar los sucesos más culminantes de la historia de Inglaterra. En sus calabozos sufrieron estrecha cautividad, o murieron a manos de crueles sicarios o del verdugo, reyes y reinas, príncipes, nobles, favoritos, sabios, magistrados y grandes guerreros. «Si, — como dice un historiador moderno, — el granito empapara la sangre, los muros de la Torre de Londres serían bermejos; tanta fué la vertida en la vetusta edificación.»

Los calabozos estaban situados en la parte de la Torre destinada a fortaleza propiamente dicha, principalmente en la llamada Torre Blanca y en la del Agua. Los condenados a muerte sufrían la pena fuera del recinto amurallado, pasando al exterior por la Puerta del Agua. Los reos eran conducidos en barca, acompañados del verdugo hasta el sitio, no muy distante, donde se levantaba el patíbulo. Pero esto sólo se hacía con los sentenciados de poca significación social o de cuya muerte se quería dar publicidad. Las ejecuciones de Estado, y éstas eran las más numerosas, se efectuaban por lo general en el mismo calabozo del reo.

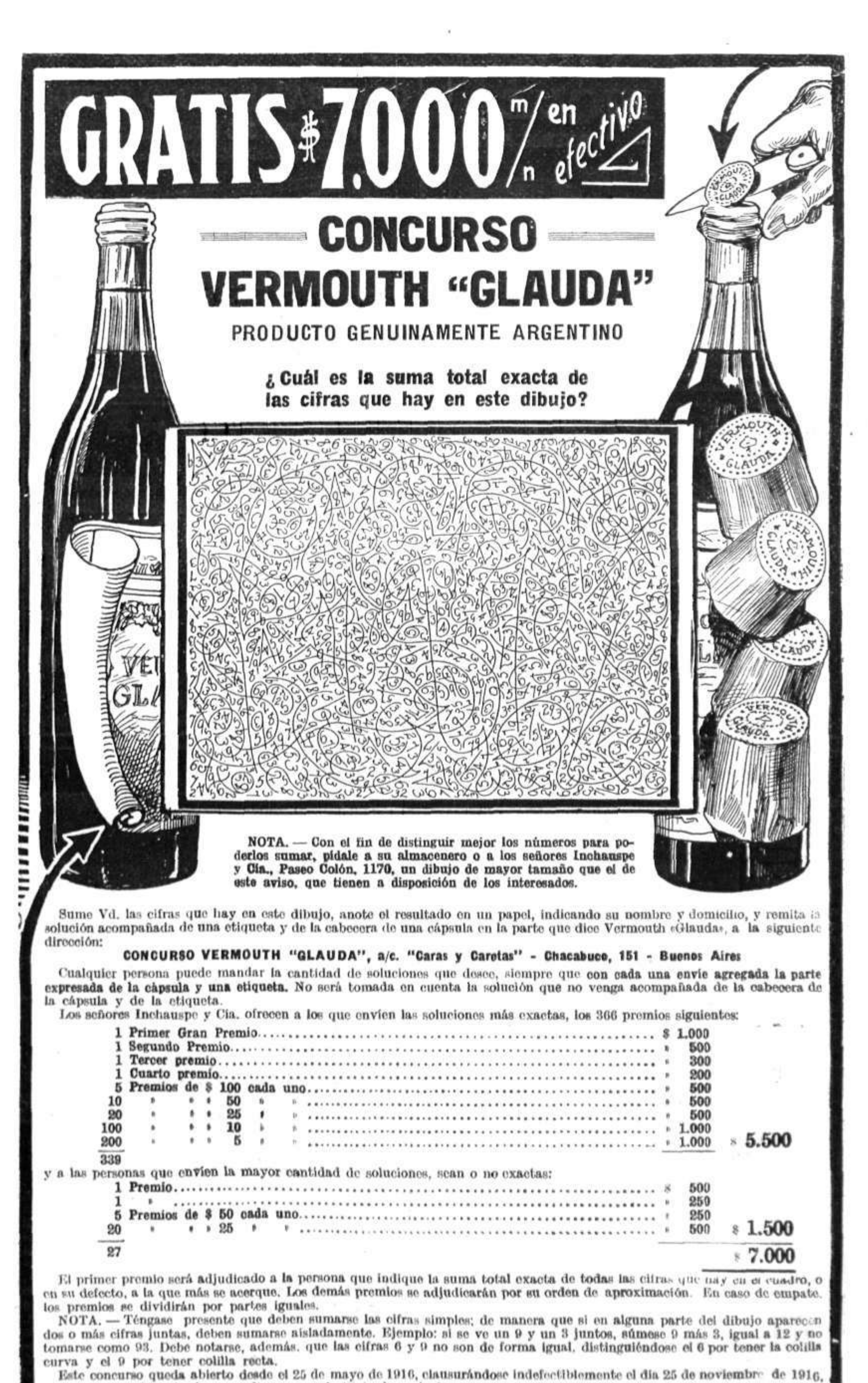
Extensísima sería la lista de los personajes que desfilaron por la Torre de Londres o que entregaron allí el cuello a la segur. Mencionaremos entre los principales a lord Mortimer, en un tiempo favorito de la reina Isabel; Juan II, rey de Francia; Ricardo II y el duque de Clarence, del que se cuenta que habiéndole dado a elegir la clase de suplicio, pidió morir ahogado en un tonel de malvasía, bebida a la que era muy aficionado.

Pero entre los episodios trágicos desarrollados en la referida prisión, ninguno es tan terrible como el del asesinato de los hijos de Eduardo IV. Estos habían sido aprisionados en la Torre por orden de su tío Ricardo, duque de Gloucester, quien después de haberse hecho proclamar protector del reino, aspiraba a ocupar el trono. Para ello se le ocurrió el criminal pensamiento de desembarazarse de sus dos sobrinos. Dada la orden de muerte al gobernador de la Torre, sir Robert Brackenburg, negóse éste a ejecutarla. Entonces el tirano comisionó para la ejecución del delito a un individuo llamado James Tyrrell, quien se comprometió a dar muerte a los príncipes con tal de que le nombraran por una noche gobernador de la fortaleza.



Los hijos de Eduardo. — Célebre cuadro por Delaroche.

No bien cayeron las sombras del crepúsculo, Tyrrell, seguido de unos cuantos sicarios, penetró en la prisión de los infelices niños, que a la sazón dormían confiados, y los hizo ahogar bajo unas mantas.


GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo
CONCURSO
VERMOUTH "GLAUDA"
PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO
¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?
NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.
Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" - Chacabuco, 151 - Buenos Aires
Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.
Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:
1 Primer Gran Premio .... $ 1.000
1 Segundo Premio .... » 500
1 Tercer premio .... » 300
1 Cuarto premio .... » 200
5 Premios de $ 100 cada uno .... » 500
10 » » » 50 » » .... » 500
20 » » » 25 » » .... » 500
100 » » » 10 » » .... » 1.000
200 » » » 5 » » .... » 1.000 $ 5.500
339
y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:
1 Premio .... $ 500
1 » .... » 250
5 Premios de $ 50 cada uno .... » 250
20 » » » 25 » » .... » 500 $ 1.500
27 $ 7.000
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12 y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.
Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.
INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires.

SOCIEDADES



Gran fiesta de gala, llevada a efecto por la Sociedad de Socorros Mutuos «Giuseppe Garibaldi», en conmemoración del 26.° aniversario de su fundación, prestando su concurso el cuerpo filodramático y musical del «Primo Circolo Mandolinistico Italiano», fiesta que alcanzó éxito brillante.



La concurrencia a la gran velada artístico-musical y danzante, celebrada por el Sport-Club «Jorge Newbery», conmemorando el 2.° aniversario de su fundación, y a beneficio de la caja social, acto realizado en el salón-teatro de la «Colonia Italiana», con un variado y selecto programa.



Todavía nuevos modelos de faldas.

Modelos recién recibidos de la maison Drecoll.

I II III

I II III

Si así pudiera expresarme mejor, las diría que la moda ha creado una verdadera colección de nuevos modelos. Mirándolos detenidamente, no puede una dejar de decir que son *lindos*: más largas las polleras, un poquito no más; pero ya es algo y es un paso dado en nuestro favor.

Una de las nuevas disposiciones de la anchura de las faldas, son los gruesos tablones llamados en *cartouchieres*, tablones a plegado acordeón, pero no planchados, ni señaladoś por la plancha; van fijados a la falda en uno de sus bordes y el otro queda libre, y el todo, el conjunto, forma una especie de tubos poco más o menos de la dimensión de un *cartouche*.

A veces las faldas se montan de este modo, todo alrededor del talle; en otras ocasiones, el delantero y el trasero son derechos, casi chatos, y los pliegues en *cartouchiere* no existen más que en los costados; en otros modelos, un pequeño empiecement, cortado en forma de 20 a 30 centímetros, forma el alto de la falda, casi derecho y justo sostenido a la cintura, de por sí amplia y bastante fruncida sobre su borde inferior, en donde vienen a apoyarse los pliegues en *cartouchiere*, todo alrededor, o simplemente sobre los costados. Otra combinación consiste en hacer prolongar este mismo empiecement en un panneau casi chato delante y atrás, y otros dos panneau en *cartouchiere*, pero postizos, se colocan sobre los costados.

A veces, también, los pliegues se despegan de la falda en bolsillos, sobre un largo de 20 a 30 centímetros sobre los costados.

Y se preguntarán mis amables lectoras: ¿qué se hace con el redondo del vuelo de la falda? Pues, no preocuparse por tal pequeñez; no tiene importancia: las faldas de moda son a veces irregulares, y muchas de ellas forman sobre los costados una especie de puntas de *peplum*, más largas que el delantero y trasero de la falda, y no es extraño que los bolsillos-coquilles, actuales, hagan caer ligeramente los costados.

Aquí tienen, mis queridas lect[illegible] mo-delos de estas faldas, que figuran con el número I, II y III. El I es una falda derecha, con bolsillos-coquilles, con el mismo género de la falda. El II es una *falda fruncida en forma de* pliegues en *cartouchiere*; y el tercero es un modelo de falda, con bolsillos-coquilles y con un bordado, como asimismo el cinturón.

Los modelos que he recibido recién de París, de la maison Drecoll, son, como siempre, exquisitos, y así debía ser, tratándose de una casa tan importante.

El primero es una toilette de una hechura tan original como encantadora, hecha en taffetas azul. La falda, aquí en este modelo, es en forma de paniers, y lleva, como adorno, unos deliciosos ramitos de rosas hechos con cinta rococó y perlas. El cuerpo es de estilo *ancien*, sumamente ajustado con basques redondos. Su vuelo, es decir el de la falda, es regular.

Para la noche tenemos el modelo que figura con el número II, en taffetas de color verde Imperio y muselina negra con bordados, hechos con perlas de oro, pero no brilloso, sino de un tono casi apagado, como patinado por la acción del tiempo. Como complemento, lleva una capa muy amplia, hecha con cinco volados cortados en forma, también en taffetas verde, pero más obscuro que la toilette.

El modelo número III es casi un traje de la época de 1830; está hecho en taffetas negro, con una falda redonda, sostenida por *cerclettes* para simular la dichosa crinolina de aquel tiempo. El cuerpo es muy ceñido, sin adorno y tan sólo con una hilera de botoncitos, que lo abotonan por delante. Hasta el sombrero es del más puro estilo de aquella época.

¿Es lindo, gracioso, este morrión? A ustedes, mis queridas lectoras, les toca juzgar aceptarlo o rechazarlo, según su buen criterio; pues hay modas que por más que lleven la firma de un gran artista, no por eso dejan de ser antiestéticas; y, según mi criterio, debemos, sin vacilar, dejarlas de costado sin adoptarlas.

HÉLÈNE.


el
Jarabe
"Roche"
es hoy en dia
Medicamento clásico
para todas las
afecciones pulmonares,
especialmente contra la
Tuberculosis.

Por qué Inglaterra cambió de religión

A poco de subir al trono Enrique VIII de Inglaterra, casó con Catalina de Aragón, viuda de su hermano Arturo, desde hacía siete años. El papa había dispensado el parentesco en virtud de que el matrimonio de Arturo y Catalina no había pasado de simple fórmula, ya que el príncipe no contaba más que 15 años a su fallecimiento y había muerto casi al contraer el vínculo.



Ana Bolena.

Catalina era una hermosísima mujer; Enrique estaba locamente enamorado de ella, al punto de decir: «Si tuviera que escoger mujer ahora, escogería otra vez a Catalina.»

En 1527, corrió el rumor por la corte de que el rey quería divorciarse, a causa de la violenta pasión que concibiera por una dama de la corte, la célebre Ana Bolena. Enrique, bajo el pretexto de que la boda con la mujer de su hermano había sido un pecado horrendo, pidió al papa que le perdonase y decretase el divorcio.

El pontífice tomó tiempo para decidir; pasaron cinco años y no resolvía nada. El rey se impacientaba; cada vez más amaba a Ana y aborrecía a Catalina.

Hasta aquel entonces, Enrique VIII de Inglaterra había sido buen católico, hasta el punto de ser autor de una obra titulada «De Septem Sacramentis», en contra de los protestantes, obra que fué tan del agrado del papa, que éste se apresuró a conceder a su augusto autor el título de defensor de la fe. Título que figura todavía entre los de los reyes protestantes de Inglaterra.

El enamorado monarca inició una serie de acciones que separaron a Inglaterra de Roma. Consultó teólogos y resolvió por sí y ante sí el divorcio, contrayendo inmediatamente matrimonio con Ana Bolena, el 25 de enero de 1533. El arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra, por congraciarse con el rey, declaró que el matrimonio de Enrique con su cuñada Catalina había sido pecaminoso e ilegal.



Enrique VIII, en la época de su separación del catolicismo.

La separación religiosa fué completa, y Enrique VIII se proclamó jefe supremo de la Iglesia anglicana.



Comisión de señoras y caballeros que propiciaron la fiesta pro aliados, celebrada con gran éxito.



El sostener
invariablemente, durante 29 años la superior calidad de nuestro producto, nos ha llevado al triunfo. Contamos hoy con 2 millones de consumidores aproximadamente.
FLOR DE LIS
Pura yerba mate paraguaya
es el producto de las 1.160 leguas cuadradas de yerbales de nuestra propiedad, en el Paraguay.
Pídala por su nombre en todos los almacenes.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
Sociedad Anónima - ASUNCIÓN - Fundada en 1887
— Sucursal en Buenos Aires: CHILE, 460 —
Únicos Agentes en el Uruguay: RODRÍGUEZ ANIDO Hnos.
Montevideo - Uruguay, 1600
YERBA PARAGUAYA VIRGEN ESPECIAL
FLOR DE LIS
PRODUCTO GARANTIDO DE PRIMERA CALIDAD
P.A. WEBER

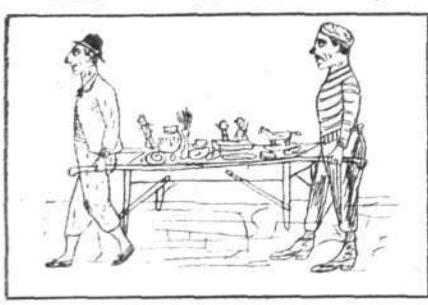
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES





Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151,



1750 — «Todo a veinte». CORA SÁNCHEZ.



1751 — Pobre pibe. J. MOSCIANO.



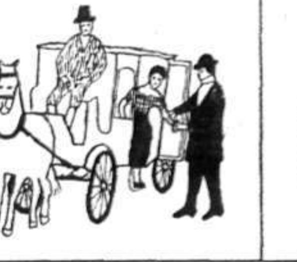
1752 — El gringo gallinero. J. ROBLES.



1753 — Señora del año 21. P. LOTITO.



1754 — El remendón. E. PEROTTI.



1755 — De paseo. ANGÉLICA RUIZ.



1756 — Una coquetona. SARA EYHERALDE.



1757 — Con su muñeca. MARÍA LAURRAY.


Whisky
DEWAR



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN













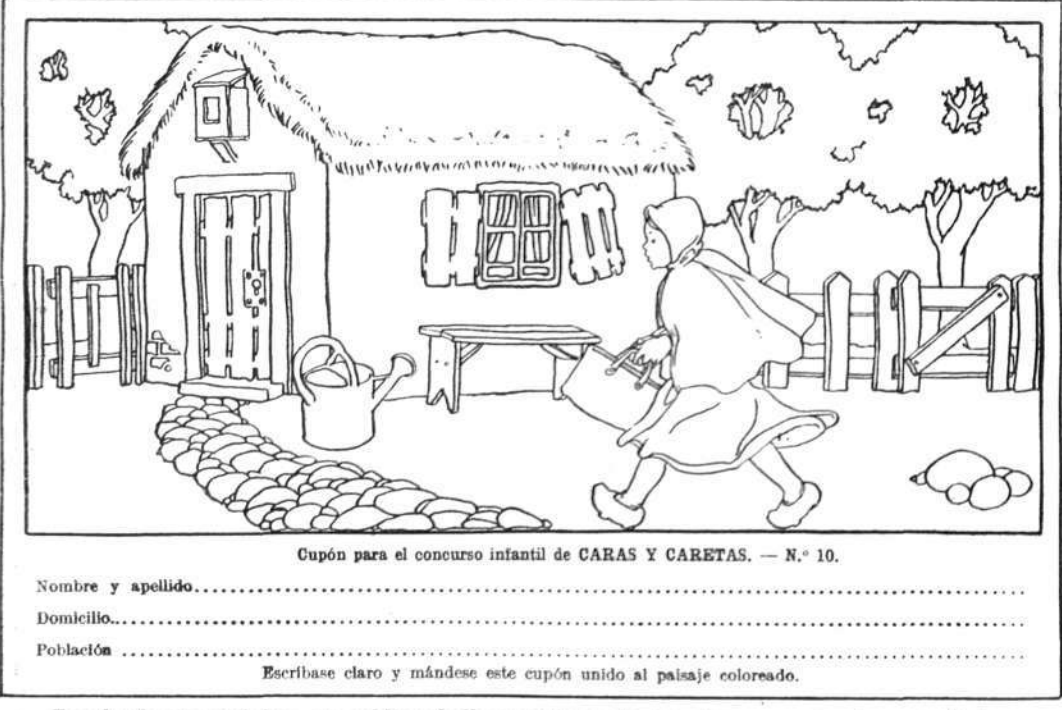


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este **concurso**, **iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al** gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden **remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:**

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más **condiciones artísticas revelen.**



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 10.

Nombre y **apellido**...

Domicilio...

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

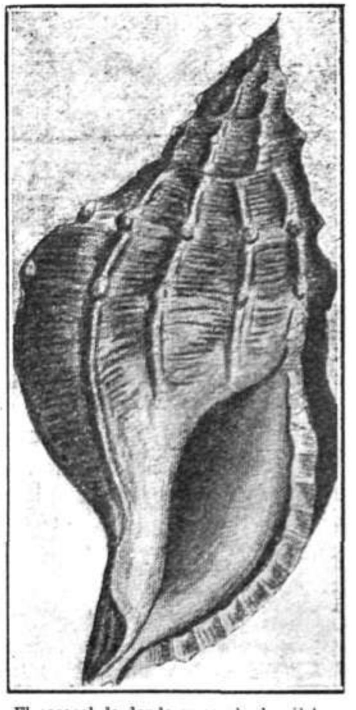
En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados

La púrpura de Tiro

El arte de la tintorería es tan antiguo casi como el hombre mismo, y se encuentra en las más primitivas sociedades. Los salvajes, que no pueden teñirse la ropa por la sencilla razón de que no la usan, se tiñen la piel.

Por el Pentateuco sabemos que los hebreos emplearon en los cortinajes del Tabernáculo telas teñidas de cárdeno, de púrpura y de carmesí, y en época muy anterior a la de Moisés, ya vemos a Jacob regalando a su hijo José una túnica de diversos colores.

La púrpura de Tiro gozaba en la antigüedad de justa y universal fama; era un tinte tan permanente, que se cita el hecho de haber encontrado Alejandro en el tesoro de Darío, cuando la toma de Susa, telas de púrpura que llevaban allí ciento noventa y dos años, sin haber experimentado la menor alteración. Bajo el imperio romano no podían llevar vestidos de púrpura más que los miembros de la familia imperial. A principios del siglo IV sólo quedaban en el mundo dos tintorerías de púrpura: una en Tiro y otra en Constantinopla; más adelante, los sarracenos destruyeron la primera y los turcos la segunda, perdiéndose con esto el procedimiento fenicio, del cual sólo se sabe, por Plinio, que se llevaba a cabo en vasijas de estaño.



El caracol de donde se sacaba la célebre «Púrpura».

La púrpura se extraía de la secreción viscosa de ciertos moluscos gasterópodos, incluídos por los naturalistas modernos en los géneros *Purpura*, *Murex* y *Buccinum*, y tenía la curiosa propiedad de hacerse más viva y brillante cuanto más tiempo pasaba expuesta a la luz. Acerca de su color existen muchas dudas; generalmente se cree que era un rojo encendido, o bien rojo obscuro tirando a violeta, y muchos autores afirman que la había de dos clases: la de Tarento, que era violácea, y la de Tiro, que era de un rojo sanguíneo. Esto último parece indicar que el valor inmenso de la púrpura de Tiro obedecía a que la materia colorante sacada del molusco estaba combinada con otras substancias, sólo de los fenicios conocidas, pues dicha materia, por sí sola, nunca tiñe de rojo, sino siempre de violeta.

Aparte de la púrpura de Tiro, empleaban los antiguos otras telas rojas, menos costosas, teñidas con el quermes o con la cochinilla. Este último insecto y la substancia colorante que produce eran conocidos en el Oriente medio siglo antes de nuestra Era. La India hacía con la cochinilla un comercio de exportación muy activo.

El emperador Aureliano recibió como regalo del rey de Persia telas de lana teñidas con la cochinilla, de un color de grana, al lado del cual resultaba pálida la púrpura.

Este procedimiento de tintorería permaneció olvidado o desconocido hasta el siglo XVI, cuando los españoles le encontraron en uso en Méjico.





¿Cuántos puntos hay en este cuadro?

Este concurso del afamado café «LA BRASILEÑA», proporciona a sus consumidores la oportunidad de optar gratuitamente a los premios que más abajo se detallan.

Para tomar parte en él, escriba en un papel la CANTIDAD DE PUNTOS que hay en el dibujo de este aviso, con su nombre y dirección, y acompañe la solución con uno de los cupones que se incluye en cada paquete de café «La Brasileña» — sin este cupón no será tomada en cuenta — y remítalo todo a CONCURSO «LA BRASILEÑA», a/c. de «CARAS Y CARETAS», 151, CHACABUCO, BUENOS AIRES.

En este concurso se admiten cualquier cantidad de soluciones de una misma persona, siempre que con cada una se acompañe un cupón.

Se otorgarán los siguientes premios a quienes envíen las correspondientes soluciones:

1	primer premio	$ 250.00	
1	segundo premio	» 150.00	
1	tercer premio	» 100.00	
1	cuarto premio	» 50.00	
5	premios de $ 25.00 cada uno	» 125.00	
10	premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	
20	premios de » 5.00 cada uno	» 100.00	
200	premios de » 2.00 o su equivalente, o sean 200 paquetes de un kilo de café «La Brasileña»	» 400.00	$ 1.275.00
	y los siguientes premios para las personas que remitan el mayor número de soluciones, sean o no correctas:		
1	premio	$ 100.00	
1	premio	» 50.00	
4	premios de $ 25.00 cada uno	» 100.00	$ 350.00
10	premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	$ 1.625.00

El primer premio se adjudicará a la persona que mande la solución exacta, y los demás a los que mas se aproximen. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 25 de mayo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 15 de julio de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones. El resultado se publicará el día 27 de julio de 1916. Se remitirán a quienes lo soliciten, en la casa central o en las sucursales y representantes, COPIAS AMPLIADAS con el objeto de facilitar la solución.

El café «La Brasileña» no se expende en paquetes cerrados de antemano con dudoso contenido, sino que se prepara a la vista del comprador, ya sea moliéndolo del grueso que se desee o en grano; pero siempre empaquetado en el momento y en las mejores condiciones de higiene. Este método empleado por «La Brasileña» tiene por objeto que el público pueda comprobar en el acto que no hay mistificación en su pedido, estando además garantizada la higiene de sus depósitos, libres del contacto, del aire y del polvo, antes de ser expendido. El café «LA BRASILEÑA» solamente se vende en:

"La Brasileña" — P. BIDONDO

Casa Matriz: 232, Maipú, 236 - Buenos Aires

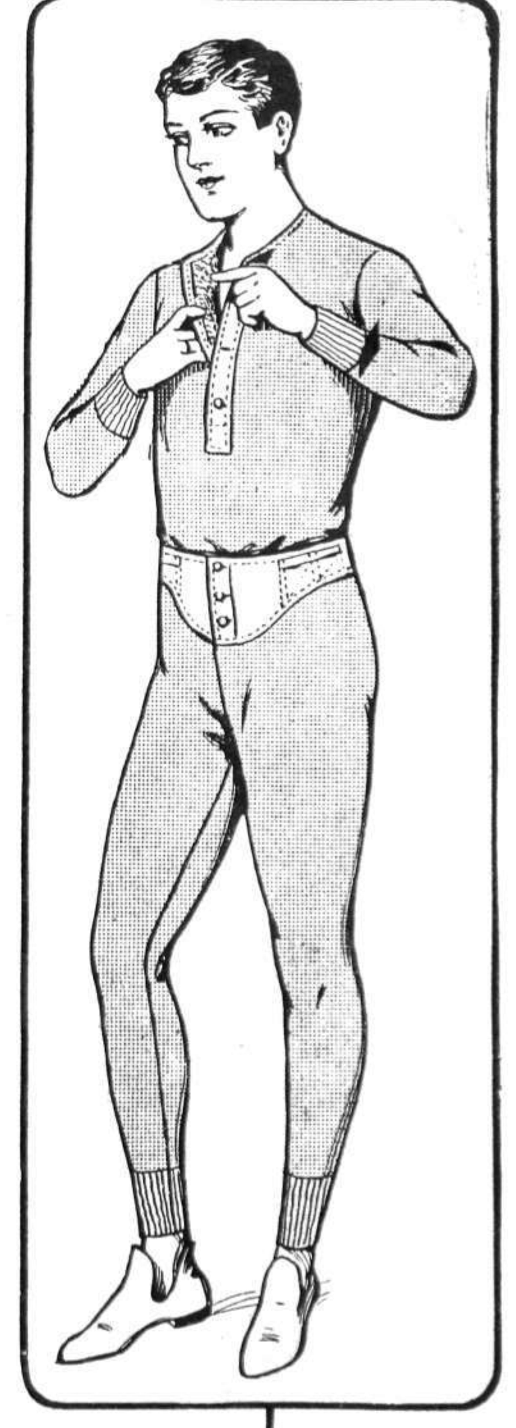
SUCURSALES: Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1090. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.

Banquete con que los socialistas celebraron el día 1.° de mayo.

La Semana de los Artículos Invernales

Incomparable surtido en Artículos de punto para hombre

CALCETINES reforzados, en color gris y cuero de calidad muy fuerte, artículo escocés, el par, a .... $	0.70
PECHERAS de franela y de vicuña, blancas y de colores, desde $ 7.90 hasta $	1.50
CALCETINES de pura lana, color unido, artículo francés, el par, a .... $	2.50
BOAS de pura lana, blancas y de color, con y sin seda, desde $ 12 hasta....$	3.50
RODILLERAS de pura lana, desde pesos 5.50 hasta.................... $	3.50
CALCETINES de vicuña, en todas las calidades, el par, desde $ 5.50 hasta.. $	3.75
FAJAS de franela, blanca y amarilla, a $	3.75
CAMISETAS de pura lana, color vicuña, artículo de mucho abrigo, a...... $	4.80
CALZONCILLO, haciendo juego, a... $	5.20
CAMISETAS de pura lana, color natural, calidad muy fuerte y abrigadas, a... $	5.75
CALZONCILLO, haciendo juego, a.. $	6.00
CAMISETAS con pechera doble de pura lana, color natural, artículo de mucho abrigo a..............................$	6.00
CALZONCILLO, haciendo juego, a .. $	6.00
TRICOTAS derechas y cruzadas, en color azul marino, marrón y negras, desde $ 30 hasta .... $	8.50
FAJAS elásticas, en seda y en hilo, desde $ 30 hasta .... $	9.00
CAMISETAS de lana Ribb, de color unido, marca Theta Finisch, calidad muy fuerte y abrigadas a .... $	9.75
CALZONCILLO, haciendo juego, a ..$	9.75
CAMISETAS de vicuña, en calidades finas y gruesas, con calzoncillo haciendo juego, desde $ 45 hasta .... $	11.50
CAMISETAS de lana, color habano, marca Theta Finisch, artículo de muy buena calidad, a......................... $	11.75
CALZONCILLO, haciendo juego, a.. $	11.75
CAMISETA de color natural, artículo de pura lana, con pechera y espalda doble, marca Britannia, a.................... $	11.75
CALZONCILLO, haciendo juego, a.... $	11.75





CASA CENTRAL:
Cangallo y Florida



Señora, usted que es madre, debe probar el

OPORTO DOM LUIZ

para apreciar el delicado sabor y gran eficacia de este néctar tónico que aporta felicidad a muchísimos hogares.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

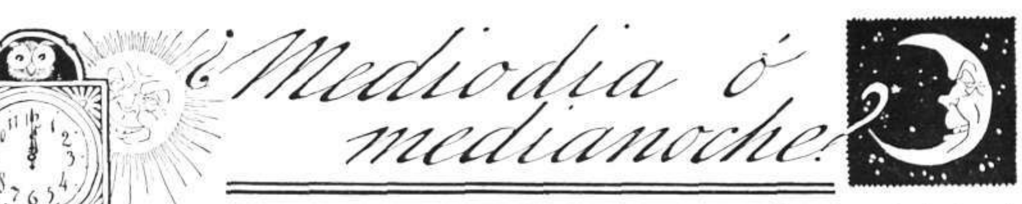
Año XIX — BUENOS AIRES, 3 DE JUNIO DE 1916 — N.º 922

La campaña contra las moscas



La primera víctima.

Dib. de Málaga Grenet.



¿Mediodía ó medianoche?

Andan ahí unos chismosos que están diciendo que nuestro *Júpiter Pluvius* criollo está amostazado con la dirección del Censo porque en vez del mediodía, ha elegido la medianoche como momento de referencia del empadronamiento.

El momento de referencia es, como se comprende, un concepto abstracto, porque a nadie se le ocurrirá creer que un millón y medio de habitantes pueda ser empadronado en un momento; para esto se necesitan dias.

El momento de referencia se fija para tener en cuenta los que se mueren antes y los que nacen después de ese momento.

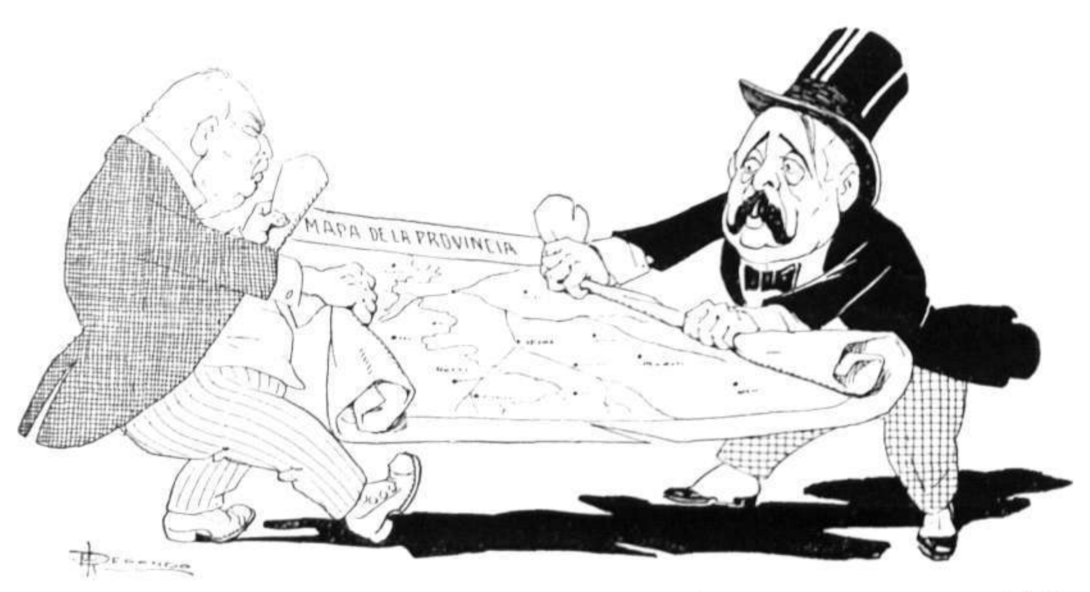
Los primeros no figuran en el Censo, los segundos sí. Como todos los censos modernos tienen la población de hecho en vista, es decir, la que existe realmente en el lugar del recuento, mejor dicho, la que vive habitualmente en dicho lugar, se comprende que el empadronamiento debe efectuarse en las casas de habitación, o en los locales donde la gente pasa la noche durmiendo.

El Censo se levanta, entonces, casa por casa, averiguándose cuántos y quiénes han dormido en ella. Demás está el decir, que a los efectos del Censo, están equiparados a las casas de habitación, los hoteles, casas de pensión, fondas, asilos, hospitales, cárceles, cuarteles, conventos, buques. La noche, con su reposo consiguiente, es la parte del día que se considera más adecuada para averiguar el número de personas que se encuentra en un lugar determinado, y por esto mismo se emplea la medianoche, el momento cronológico que divide el día que ha terminado, del día que comienza, como momento de referencia de los vivientes en ese instante.

Los que opinan que el mediodia podría servir de momento de referencia, suponen que sería posible levantar el Censo con la población en movimiento, que se podría hacer el recuento de los que se hallan en los cafés, bars, restaurants, cinematógrafos, fábricas, talleres, etc. No se necesita reflexionar muy profundamente para comprender que esto es imposible. Tratándose especialmente de la capital, el fundamento criptogámico, por decirlo asi, de la idea del mediodia, es el deseo de aumentar la población de la capital a expensas de la de la provincia de Buenos Aires. En efecto, de las afueras del municipio, afluye todos los días un número considerable de obreros que trabajan en la ciudad, y a éstos se desea incluir en el número de habitantes de la misma, lo cual equivaldría a robarle a la provincia todas esas unidades censales. El gobernador de la provincia sería el primero en protestar contra semejante viveza.

Pensándolo bien, no veo yo qué podría ganar la Argentina con tener 2 millones de habitantes en su capital, en lugar de un millón y medio. Ya esta última cifra acusa una hidrocefalia excesiva, tratándose de un párvulo de sólo 8 millones de habitantes. No habrá economista alguno, que simpatice con la Argentina, que no piense que del millón y medio de habitantes actuales de la capital, debería un millón encontrarse en la campaña y no en la ciudad. Pero razones políticas y económicas, harán que el Ejecutivo Nacional piense lo contrario, y de ahí el deseo de abultar la población de la Capital.

F. Latzina.



Dib. de Redondo

El aniversario de la coronación de la Virgen del Valle, en Catamarca

Las fiestas de la Virgen del Valle, en Catamarca, han superado en magnificencia a todo lo que se esperaba... En los dos primeros días la concurrencia fué poca; apenas llenaban los fieles la amplia nave central de la catedral, y todo hacía pensar que la sagrada imagen que se venera desde 1630, no iba a ser este año tan visitada como cuando se la coronó, hace 25 años. Empero, desde el cuarto día, la afluencia de peregrinos creció, y acudieron los fieles de todas las parroquias y de las provincias hermanas, de tal modo que puede decirse que han sido raras las regiones que no hayan tenido su representación, siendo mayor la de las del Norte, que se han distinguido siempre por su devoción a la Virgen del Valle, y en especial Tucumán.



Llegada del Internuncio Apostólico, monseñor Locatelli, acompañado de los peregrinos de Buenos Aires.

Hoteles, fondas, casas de huéspedes, alojamientos improvisados, todo fué insuficiente para albergar a los devotos; las Hermanas del Huerto habilitaron parte del espacioso colegio donde se hospedó la peregrinación de Córdoba; lo mismo hizo el Buen Pastor, para la de Buenos Aires, y en un pabellón del nuevo Hospital se dió albergue a muchísimos fieles.

De los centros piadosos de las diversas iglesias, se organizaron peregrinaciones distribuidas en cada día.

El día 13, a las 10 a. m., en tren expreso, llegó el Internuncio monseñor Locatelli, encargado por Su Santidad Benedicto XV para representarle en las fiestas.

En el mismo tren llegó la peregrinación de Buenos Aires.

Media hora antes de la llegada, una inmensa concurrencia llenaba los andenes de la estación; las autoridades civiles, presididas por el Excmo. Gobernador y sus ministros, y el Prelado con el clero esperaban a los ilustres peregrinos. Fué una recepción sin igual.

Ese día pontificó en la Catedral Monseñor Romero, obispo de Salta, y predicó el distinguido orador presbítero doctor Andrés Calcagno, que fué elocuente y tuvo pasajes de verdadera belleza oratoria.



Altar mayor de la catedral, donde se venera la milagrosa Virgen.

El día 14, final de las fiestas, las cinco naves del Santuario eran estrechas para el número de fieles.

Presidían los prelados siguientes: Excmo. Internuncio monseñor Locatelli, monseñor Padilla, obispo de Tucumán, que pontificaba; monseñor Orzali, de San Juan; monseñor Luque, auxiliar de Córdoba; monseñor Piedrabuena, de Catamarca, y monseñor Romero, de Salta. Se verificaba una notable circunstancia: monseñor Padilla fué quien, hace 25 años, coronó a la sagrada imagen a nombre de León XIII, en 1891, y predicó ese día el obispo de Salta actual, monseñor Romero.

Se calculan en tres mil los fieles que comulgaron en los días finales. Asistieron asimismo los gobernadores de Tucumán y el de Catamarca. La plaza 25 de Mayo fué el lugar de la procesión. La concurrencia a dicho acto se calcula en 10 mil fieles.

Se terminó la ceremonia con un discurso del diocesano monseñor Piedrabuena, desde las gradas del templo, y su palabra clara, vibrante y llena de unción fué aclamada por un colosal viva, siguiendo el coro del Seminario, que cantó por vez primera el himno oficial de la Virgen del Valle.



La procesión de la Virgen, a su paso por la plaza 25 de Mayo.



Soldados rusos, escondidos en un trigal.

Caras y Caretas en Rusia

El silencio de los rusos. — Una carga de caballería contra las baterías alemanas.—Un caballo inteligente que captura a un coronel alemán. — Un funeral áureo. — Las cualidades del soldado ruso.

Entre todas las naciones beligerantes, la que menos se ha hecho conocer en el extranjero por medio de la prensa, es seguramente la Rusia. Pocos los corresponsales, pocas las facilidades que se les conceden, rarísimas las fotografías que circulan en Rusia, más raras todavía las que la censura permite mandar a los países neutrales. Es, en ese enorme país, la conjuración del silencio.

Verdaderamente, al principio de la guerra, tanto los comunicados oficiales como las relaciones de los diarios, eran amplias, verbosas, hasta que vino la famosa ofensiva de los alemanes y la admirable retirada de los rusos. Las noticias, entonces empezaron a ser breves, áridas, aun cuando los rusos escribían en su historia páginas gloriosas. El gran duque Nicolás, parte para el Cáucaso; los alemanes se ven obligados a detenerse en su ofensiva. Los rusos se reorganizan, esperan armas y municiones, preparan nuevos ejércitos. Y su fecundo trabajo se realiza en medio del más profundo silencio. La victoria de Erzerum llegó casi de repente. Se inicia una nueva ofensiva, y los comunicados oficiales dedican pocas líneas a hechos de armas que darían material para un volumen.

Ha quedado desconocido, por ejemplo, este trágico episodio de la retirada de los rusos. El ejército de Varsovia, estuvo a punto de ser rodeado y hecho prisionero; pero una hábil maniobra lo salvó. Pasado ese peligro, luego apareció otro más grave. Las municiones de la artillería estaban casi agotadas, al paso que los cañones alemanes vomitaban una verdadera tempestad de fuego, batiendo la retaguardia de los rusos. Para salvarse, era menester silenciar las baterías alemanas. Los rusos habían lanzado su última granada. ¿Qué hacer? La situación era trágica. Se pensó en los cosacos. Se juntaron cerca de tres mil, y se les dió la orden de cargar contra la artillería enemiga, orden equivalente a una sentencia de muerte. Pero los cosacos no vacilaron. Fué una carga histórica, fantástica, aterradora. La metralla alemana abrió trechos espantosos; caballos y jinetes rodaban despedazados... Sin embargo, los heroicos cosacos vencieron todos los obstáculos, y un último esfuerzo los llevó hasta los cañones enemigos, a cuyos artilleros diezmaron con sus lanzas. Los cosacos sobrevivientes de la famosa carga fueron pocos; pero seis baterías alemanas fueron capturadas, y la retirada de los rusos pudo continuar.

En punto de valor y de as-



Caballos de cosacos que, a la voz de mando de sus jinetes, se tiran al suelo, y sirven de trincheras.

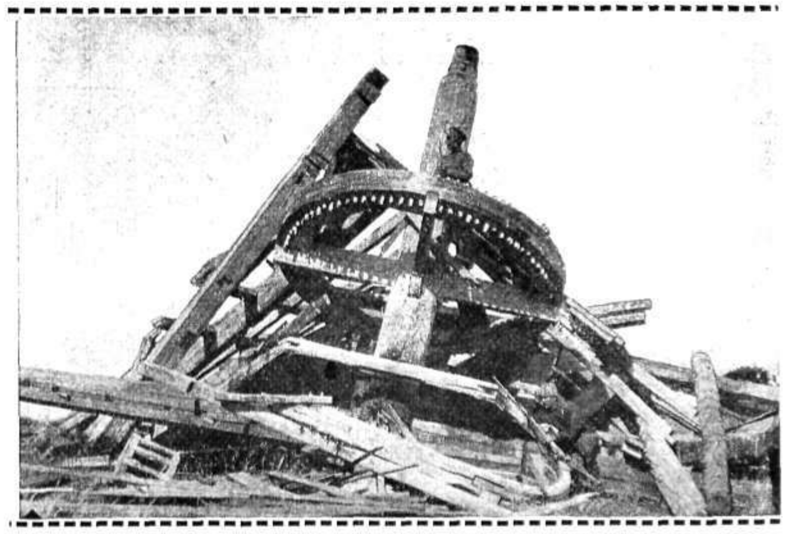


Revisando a unos prisioneros alemanes.

tucia, los cosacos no son inferiores a nadie.

Un día, un cosaco herido fué hecho prisionero, cosa rara, porque muy difícilmente se resuelven a rendirse. Un coronel, al cual le habían alabado mucho la vivacidad de los caballos rusos, quiso montar el del cosaco prisionero. Es de notar que los caballos de los cosacos se paran cuando se les suelta la rienda, y se lanzan a toda carrera cuando se las tiran.

El coronel, que se tenía por hábil jinete, montó y tiró las riendas, como hacen todos los que montan a caballo; el cosaco, que lo vió, gritó algunas palabras a su caballo, que lo conocía bien, y el inteligente animal se lanzó como una flecha hacia la línea rusa. Y el coronel alemán fué, así, hecho prisionero por los soldados del zar.



Dos centinelas rusos apostados entre los restos de una oficina destruída.

Los cosacos hacen con sus caballos—cada uno tiene dos—lo que quieren, y prestan servicios utilísimos como patrullas exploradoras, muy temidas por los espías. Desconfiado por temperamento, temerario, tenaz, altivo, pero obediente a las órdenes que recibe, el cosaco no conoce el reposo cuando se trata de cumplir su deber. Durante la primera época de las hostilidades, en una aldea rusa, cercana a la Prusia Oriental, murió un judío rico, la tumba de cuya familia se encontraba en una aldea vecina, ya en territorio alemán. Por excepción, se permitió la traslación del ataúd. Se trataba de recorrer unos dos kilómetros apenas. El cortejo fúnebre se puso en movimiento, escoltado por cosacos, los cuales, siempre desconfiados, quisieron abrir el ataúd antes de que pasara la frontera. Los parientes del muerto se indignaron, se horrorizaron a la idea de un acto tan irreverente, de un verdadero sacrilegio. —¡Oh! ¡Los bárbaros cosacos! —gritaban—; pero los cosacos tenían buenas razones para insistir.

Abierto el ataúd, se encontró, en vez del cadáver, una respetable cantidad de monedas de oro, propiedad de algunos judíos ricos que habían huído a Alemania, y que habían pensado poner en seguridad, mediante esa estratagema, alguna parte de sus riquezas. El soldado ruso es un soldado admirable. Jamás abandona la posición que se ha ordenado defender a toda costa, y se hace matar allí a donde el comandante quiere mandarlo. Tiene una habilidad especial para atrincherarse, o mejor dicho, para ofrecer al enemigo el menor blanco posible. Lleva siempre un saquito que llena de tierra y coloca delante de la cabeza, cuando se acuesta en el suelo para disparar. Pero el soldado no se siente animado de un odio muy vivo contra sus enemigos, y por eso carece de ese espíritu de agresividad que es propio de los alemanes.

Cosaco un o a su prometida

Además, el soldado ruso, después de la victoria, gusta del reposo. Se somete a todas las privaciones; pero después del éxito exige un poco de tranquilidad.

¿Y quién podría censurárselo?

Petrogrado, abril de 1916. IVAN MAXIMOW.



Prófugos rusos, que abandonan su país por la guerra.

El camión a Los Andes

Notas de un viaje por la Cordillera

La ruta fabulosa de los conquistadores, que partiendo del Darien, cruzaron Calchaquí y llegaron a Arauco, o sucumbieron con don Diego de Rojas bajo una flecha capayana en las selvas de Santiago, es recorrida hoy en automóvil desde el Valle de Lerma hasta las altiplanicies de Atacama, salvando así la inmensa serranía del Acay, cuyo nudo gigante alza en la desolación de la montaña los 6.300 metros de sus conos helados.

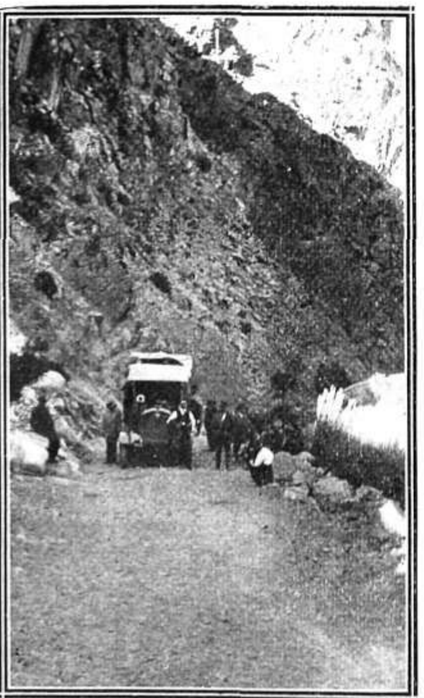
Es esta la travesía que acabamos de hacer un grupo de periodistas, acompañando al gobernador de Los Andes, mayor Brígido Zavaleta, a la capital del territorio, en el gran camión automóvil que hace el servicio de correspondencia, pasajeros y carga desde Rosario de Lerma hasta San Antonio de los Cobres.

Tomamos el camión en Rosario de Lerma, dejando luego el valle para entrar en la quebrada del Toro y seguir la de Tastil, camino de Los Andes, la vía interminable de las remesas de hacienda que marchan pesadamente al grito del arriero, sembrando de vértebras las arideces del camino; pero también la vía que quizá no tarde en recorrer el ferrocarril a Huaytiquina, terminal en Antofagasta o Mejillones, en que este norte argentino cifra su porvenir.

Pronto el camión dejó la playa para trepar al cerro, principiando así el faldeo de la «cornisa» de Río Blanco. Más que al precipicio, temíamos la caída de una roca, que al paso del motor desprendían sobre nuestras cabezas sus exfoliaciones de pizarra.

El camión continuaba su marcha infatigable y crepitante, siguiendo el camino de la falda, que en trazos nerviosos rayaba el panorama, hasta perderse en la revuelta. En el fondo de la quebrada, algunas tropas de burros volvían de Las Salinas, cargados con sus panes de sal, pesados y sucios. Los arrieros miraban correr el automóvil con una indiferencia que tenía mucho de desprecio para nuestra «Casa de Vapor».

Entramos en la región de los cardones; miles y miles trepaban las laderas y llenaban los cerros, con sus brazos abiertos alzados al cielo. Parecían candelabros de la tumba de toda una raza, quizá la aborigen que durante muchos siglos escuchó sus silbidos. Y silbaban los cardos y silbaban las flechas y silbaban las hondas... ¡Hemos pensado en la Conquista!


En la quebrada de Tastil.


«La Cornisa», Río Blanco, Quebrada del Toro.


El camión bajando Abra Blanco a 4.200 metros.

Ya estamos al pie del Acay. El camión va a trepar la serpentina del camino en un ángulo de 25 grados hasta una altura de 4.200 metros. Fué un momento emocionante el de nuestro ascensión a Abra Blanca, a la luz de la luna. El potente motor parecía vacilar, quedando en los cambios de velocidad en un trágico suspendo.

Entramos en los altos campos de La Puna. A la izquierda se separaba el camino de la mina «Concordia», hoy una gran ruina que nos llenó de pena. Al visitar sus grandes máquinas estáticas o abandonadas en el fondo de los barrancos, los enormes dinamos y los piques profundos, hemos pensado en los millones perdidos y hemos creído estar ante la obra de un mecánico loco. Sin embargo, la mina «Concordia» no es una locura; ha fracasado más por su mala administración, que por otros factores de desastre.

Con motor a poca presión, continuamos viaje a San Antonio de los Cobres, cuyo blanco caserío descubrimos en la claridad de la noche, y que parece un fuerte avanzado en el pavoroso desierto de Atacama.

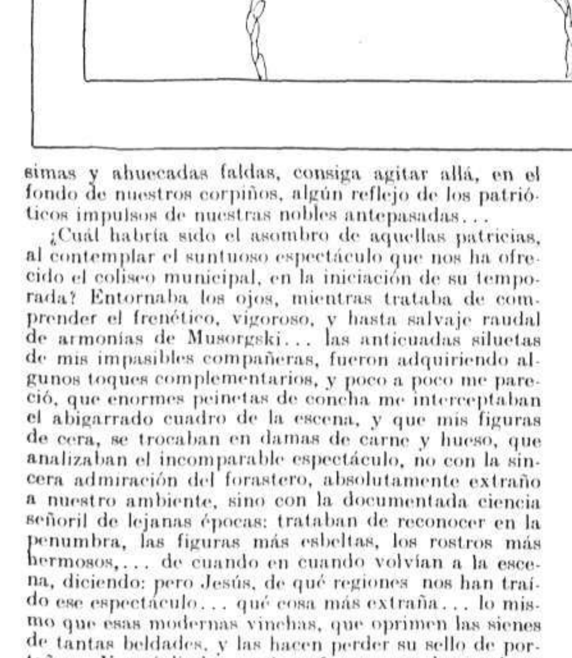
MIGUEL SOLÁ.

Salta, mayo de 1916.

Notas sociales

¡El estreno del Colón! Esta mágica frase ha acaparado el comentario social de los últimos días, y aunque esta Dama Duende, pueda aparecer a veces ante sus lectoras, algo atrasada de noticias, hay que tener en cuenta, que no entra su página entre las actualidades, y que por más que sus impresiones vayan a retaguardia de las de sus colegas, no por eso han de ser menos sinceras cuando deja traslucir las personales, ni menos exactas, cuando refleja las ajenas...

La semana clásica de nuestra vida social, la de *las fiestas mayas*, ha marcado el record de la actualidad mundana: la gloriosa fecha se ha conmemorado como siempre, luciendo las nuevas galas de la temporada de invierno, y puede tal vez, que la imposición de cortísimas y ahuecadas faldas, consiga agitar allá, en el fondo de nuestros corpiños, algún reflejo de los patrióticos impulsos de nuestras nobles antepasadas...



¿Cuál habría sido el asombro de aquellas patricias, al contemplar el suntuoso espectáculo que nos ha ofrecido el coliseo municipal, en la iniciación de su temporada? Entornaba los ojos, mientras trataba de comprender el frenético, vigoroso, y hasta salvaje raudal de armonías de Musorgski... las anticuadas siluetas de mis impasibles compañeras, fueron adquiriendo algunos toques complementarios, y poco a poco me pareció, que enormes peinetas de concha me interceptaban el abigarrado cuadro de la escena, y que mis figuras de cera, se trocaban en damas de carne y hueso, que analizaban el incomparable espectáculo, no con la sincera admiración del forastero, absolutamente extraño a nuestro ambiente, sino con la documentada ciencia señoril de lejanas épocas: trataban de reconocer en la penumbra, las figuras más esbeltas, los rostros más hermosos,... de cuando en cuando volvían a la escena, diciendo: pero Jesús, de qué regiones nos han traído ese espectáculo... qué cosa más extraña... lo mismo que esas modernas vinchas, que oprimen las sienes de tantas beldades, y las hacen perder su sello de porteñas. ¡Y qué lindas, qué perfectas, son las mujeres de ahora! ¿Quién es esa preciosa y delicada figura, vestida de encarnado?

Magdalena Bengolea de Sánchez Elía... no desmiente la tradicional belleza de su raza; ¿y esa elegante figura que se destaca en el conjunto, por su naturalísima actitud? y qué hermosas joyas...

Es la joven marquesa de Salamanca: ¿quién nos habría dicho en nuestros tiempos, que la descendiente de una de nuestras más grandes familias, habría de unirse a un noble español? Eso han ganado nuestras biznietas... elegir resueltamente su destino... ¿Y esa preciosa rubia vestida de celeste? Pues es la esposa de otro representante de nuestra vieja aristocracia, aunque sea su primer apellido, de origen chileno: es María Elena Green de Del Solar Dorrego... Pero como me gustan aquellas bellezas genuinamente criollas, regiamente ataviadas... y la curiosa patricia, indicaba a sus compañeras, a las señoras de Murature y de Newbery, y entre las niñas, la interesantísima cabecita de María Teresa de Guerrico...

Luego añadían: ¡pero cuánta gente nueva!... Si ya casi no se reconoce a nuestra vieja aristocracia... y señalando a ciertas concurrentes, que se erguían con audaz altanería, como si en feérico invernáculo, se hubiera dado hospitalidad a siemprevivas o copetes... ¿y eso será moda? preguntábanse angustiosamente las señoriles figuras, contemplando el derroche de colorines que reinaba en ciertos palcos... ¿y cómo pueden permanecer inmóviles tanto rato? Si parece que se hubiera perdido la gracia natural de las porteñas... son más lindas tal vez las de ahora, pero ¡qué frías!

¿Por qué visten de negro algunas niñas? Resulta muy impropio, sobre todo cuando se exagera la moda, hasta desfigurarlas: qué feas resultan esas ajustadas cintitas en el cuello y en los brazos, creía que era adorno propio de falderillos y no de niñas... ¿Y aquélla hermosísima rubia, tan regiamente ataviada?

Más enteradas que yo, estaban las señoriles comentadoras, y pude escuchar en leve susurro: «ese traje, tiene historia... al verle llegar hasta estas playas, logrando salvarse de todos los peligros de las accidentadas travesías actuales, la hermosa dama a quien venía destinado, decidió estrenarlo para este acontecimiento, y relegó al olvido sus sombríos y obligados ropajes: son tan breves los lutos modernos...

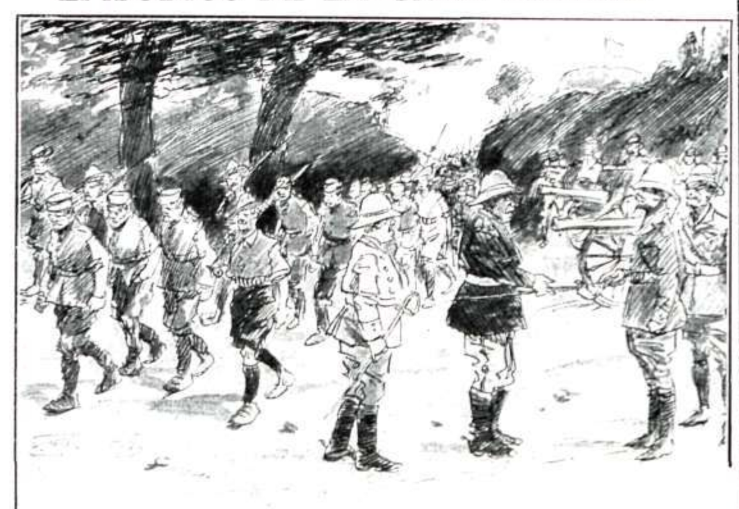
Se iban apagando los susurros: esfumáronse las enormes peinetas de concha: bajaba la suntuosa cortina, y la luz radiante, espantó sin duda las sombras del pasado...

Pero esta involuntaria evocación de antaño, me impuso ciertas comparaciones: sin remontarme a la época de mi buen amigo Juan Manuel (que anda muy malhumorado, desde que le han solicitado datos para la proyectada reconstrucción de la casa de la virreina), recuerdo la actividad mundana de mis tiempos, y la de ahora: la decantada fragilidad femenina, es hoy un mito... He visto partir, para una lejana peregrinación, un prestigioso grupo de damas, que debió soportar largas horas de tren, cumplir sus deberes religiosos, figurar en saraos y recepciones oficiales, y creí verlas volver, postradas de fatiga... a las dos horas de bajar del tren (como si su precipitado viaje no hubiera sido más que un sueño) serenas, hermosas y elegantísimas, asistían a una de las más suntuosas ceremonias nupciales del año...

La dama duende.

Dib. de Alonso.

EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA



El defensor de Mora, haciendo entrega de su espada, y desfile de prisioneros, ante los jefes anglo-franceses que rindieron esta plaza.



Milicias de Italia, defendiendo una altura con peñascos.

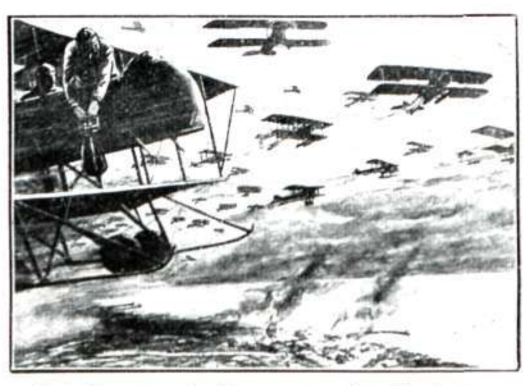
Dibujos del artista londinense A. Moreland, para CARAS Y CARETAS.

La rendición de Mora

Las hostilidades en el Camerun (Africa), pueden darse por concluídas con la rendición de la fortaleza alemana de Mora, a las fuerzas anglo-francesas.

Durante varios meses, esa fortaleza se resistió, aún después de que las tropas alemanas de otras regiones del Camerun se vieron obligadas a refugiarse en territorio español. Solamente cuando los soldados del kaiser vieron que ya no tenían municiones ni nada que comer, se resolvieron a rendirse, pues ya habían perdido toda esperanza de auxilio.

La prensa inglesa se ha complacido en reconocer el heroismo de la guarnición de Mora, último baluarte del dominio germánico en el Camerun.



Aviadores anglo-franceses sobre Zeebruge

Pocos momentos de descanso tiene la guarnición alemana de Zeebruge. Casi no pasa semana sin que del mar o del aire lluevan bombas sobre esa plaza, en donde se asegura que tienen su base principal los submarinos, que tanto daño hacen.

A mediados de marzo, una numerosa flotilla de aeroplanos, ingleses y franceses, llevó un fuerte ataque contra las obras marítimas, los astilleros, etc. Sesenta y nueve eran esos aeroplanos, que al caer la tarde empezaron a elevarse con rumbo a Zeebruge, desde atrás de las líneas inglesas. Al pasar por las líneas alemanas, se les hizo un fuego violentísimo; pero ninguno fué tocado y siguieron su camino, hasta que llegaron a su destino y realizaron un bombardeo que causó enormes perjuicios en las obras militares y marítimas de los alemanes.

Realizada la operación, los aeroplanos regresaron, todos, a sus respectivas bases.

La guerra en los Alpes

El bombardeo era intensísimo, y las montañas, desde Monte Croce hasta Pal Grande, temblaban con el tronar de los cañones, así italianos como austriacos. Veinticuatro horas duró el duelo de artillería; hasta que los austriacos se resolvieron a llevar un ataque de infantería contra las posiciones italianas.

Los soldados de Víctor Manuel los dejaron subir hasta cierto punto; pero cuando lo creyeron oportuno, hicieron estallar una serie de pequeñas minas que habían hábilmente dispuesto en la montaña, lo que tuvo como consecuencia que cayera sobre los asaltantes una terrible lluvia de piedras y trozos de hielo, que, completado por un vivo fuego de la infantería, les hizo numerosas bajas y les obligó a desistir del ataque.

Hay que tener en cuenta las condiciones dificilísimas en que lucha el ejército italiano para comprender el grandísimo y valeroso esfuerzo que está haciendo. En Londres se comprende eso perfectamente, y de ahí la entusiasta y cordial acogida que se hizo al general Cadorna, cuando su reciente viaje a esa capital.

Un duelo histórico en el Mar del Norte

El capitán del *Alcántara* — el hermoso vapor tan conocido en Buenos Aires y que desde el principio de la guerra fué convertido en crucero auxiliar británico — estudiaba sus planos en su cabina, cuando se le presentó un oficial a darle la noticia de que a toda velocidad se acercaba un vapor sospechoso, que había sido visto con tres, dos y una chimenea sucesivamente.

Subió el capitán a la toldilla, y con sus gemelos vió que el vapor llevaba bandera noruega y tenía los colores noruegos pintados a los costados.

La telegrafía sin hilos empezó a funcionar.

— ¿Quién es usted?

— Un vapor noruego pacífico.

— Párese, que va una lancha a ver sus papeles.

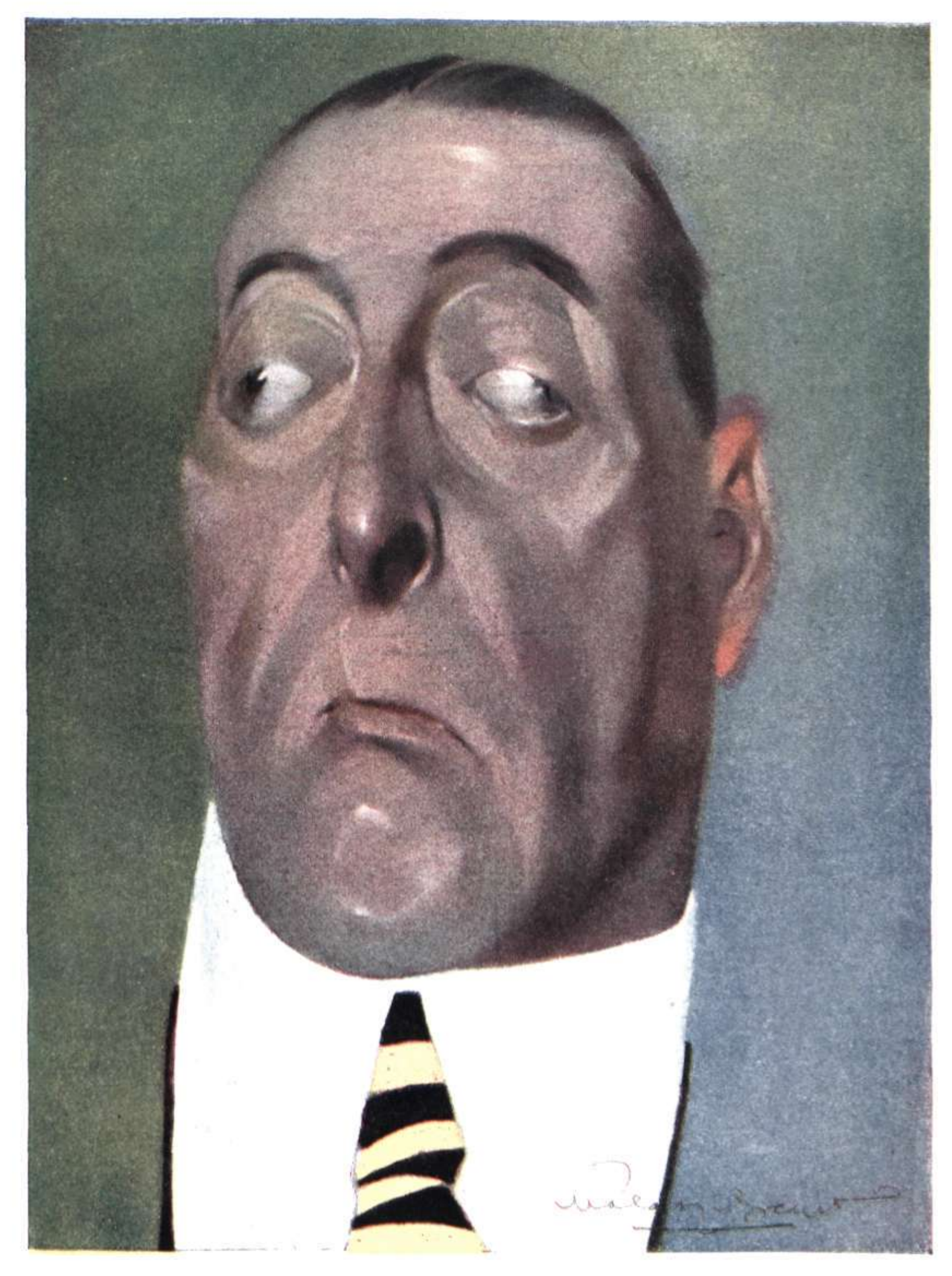
Bajó la lancha del *Alcántara*, y se encaminó hacia el vapor noruego. De pronto el aspecto de éste cambió: la parte superior del casco desapareció, y los del *Alcántara* pudieron ver la cubierta de un buque de guerra erizada de cañones.

En el acto empezó la lucha. Los artilleros del *Alcántara* abrieron un certero fuego sobre el *Greif*, que ese era el buque alemán disfrazado de vapor noruego, y como los dos barcos no estaban sino a unos ochocientos metros de distancia, el fuego de los ingleses fué muy certero, haciéndose notar el de los alemanes por su poco éxito.

A la media hora de combate, el *Greif*, agujereado por todas partes, empezaba a hundirse, estando el *Alcántara* poco menos que ileso.

En esos momentos, una bomba alemana, disparada al azar, rompió el timón del crucero inglés, que quedó sin gobierno, y no pudo evitar que los alemanes, antes de hundirse, le dispararan dos torpedos, uno de los cuales lo hirió de muerte.

Y ambos barcos se hundieron casi juntos: el *Greif*, acribillado por las bombas inglesas, y el *Alcántara*, sin haber sufrido casi nada por efecto de la artillería alemana; pero partido en dos por un torpedo.



DR. MARIANO DEMARÍA (HIJO)
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS
POR MÁLAGA GRENET

El león que tenía dignidad

Para "Caras y Caretas"

Los autores primitivos, guiados por apariencias engañosas, por analogías vagas, atribuyeron a los animales cualidades y defectos que están muy lejos de tener. La melena del león, su aspecto majestuoso, les sugirió la idea de ofrecerle el cetro y la corona de los irracionales, y lo hicieron rey, sin que él se diese cuenta de tamaña dignidad ni pareciese importarle un ardite; y lo literaturizaron y lo esculpieron en mármoles y lo fundieron en bronces, y lo grabaron en los sellos reales y estamparon su silueta en escudos, en banderas, en estandartes y la troquelaron con las monedas, a lo cual se debe por cierto, en España, que los cuartos se llamen «perros gordos» y «perros chicos», por una de esas ironías que suelen perpetuarse...

Pero vinieron los naturalistas modernos y rectificaron desdeñosamente la mayor parte de los conceptos legendarios que a las bestias se refieren. El león, tan exaltado antes, fué deprimido con pasión: ni era valiente, ni era tan fuerte como se creyó, ni merecía en modo alguno el cetro.

Se le negó, pues, la majestad real, que casi por derecho divino creíasele otorgada y quién estimó que debía conferírsele al toro (que jamás mostró miedo a nada ni a nadie: que lo mismo embiste a un hombre, a un paquidermo o a una locomotora), y quién pretendió que merecía la realeza el elefante, que, tras de ser el más fuerte de todos los animales, era el más inteligente y el más noble.

La verdad, en esto como en todas las cosas, a semejanza de la virtud, no estaba en los extremos, sino en el medio: *in medio stat veritas*. El león no era ciertamente el más fuerte de los animales; pero poseía algo merecedor de la realeza con que lo habían obsequiado los antiguos, algo que muchos hombres, muchísimos, suelen no tener: la dignidad.

De ello ha dado pruebas en ocasiones muy diversas, y últimamente yo he sabido un hecho que ha aumentado notablemente mi estimación por el viejo rey, moviéndome, en mi humilde fuero, a acatarlo de nuevo como a monarca.

Es el caso que, hará apenas seis meses, un grande de España, cazador *par devant l'eternel*, de los más perseverantes y resueltos, hizo un viaje al Atlas, con el ánimo decidido de matar algunos pobres leones, que, después, disecados, con las enormes fauces abiertas, serían ornato de su museo cinegético.

Una tarde, estando él con algunos otros cazadores en acecho, frente a una colina boscosa, en la falda (donde había guaridas de leones) y pelada en la cima, de pronto un espléndido ejemplar salió de su refugio y ascendió hacia la pequeña eminencia.

Apenas la fiera había dado algunos pasos fuera de los árboles y matorrales, cuando descubrió a los cazadores. Su olfato y su mirada avizora se los mostraron en seguida.

Un sol... africano, naturalmente, iluminaba la escena.

El león pudo y «debió», en cuatro saltos elásticos, vigorosos, ponerse a salvo de los magníficos fusiles de precisión, cuyos efectos conocía, merced a la terrible experiencia acumulada por el genio de la especie... Los cazadores esperaban esto y apuntaban ya, teniendo en cuenta la movilidad de la bestia...

Pero entonces, con pasmo de todos, aconteció algo extraordinario: el león, «que sabía que era visto» por tantos ojos de hombres, ¡tuvo vergüenza de huir! Un sentimiento estupendo de dignidad, se sobrepuso en él al pánico de la bala explosiva y certera, que no perdona, y pausada, majestuosamente, ascendió por la colina, volviendo a cada paso la cabeza para mirar a sus enemigos...

No quería, no, que lo viesen correr... Aquellos instantes supremos, ponían en su corazón, sin duda, un temblor formidable; la muerte, a cada instante, lo amagaba... mas él seguía ascendiendo, lenta, muy lentamente.

Cuando llegó a la cúspide, empezó a descender, con la misma lentitud, hasta que juzgó que «ya no lo veían», y entonces, encogiendo todo el resorte de sus músculos poderosos, dió un salto, dos saltos... y se perdió en los declives de la parte opuesta de la loma. ¡Quizá con un sentimiento inmenso de liberación!

La dignidad estaba a salvo: ya podía escapar.

Los cazadores, conmovidos ante aquella actitud tan clara, tan bella, tan poco humana, no habían disparado. El león obtuvo gracia de la vida, merced a la sugestión de su maravillosa dignidad.

Amado Nervo

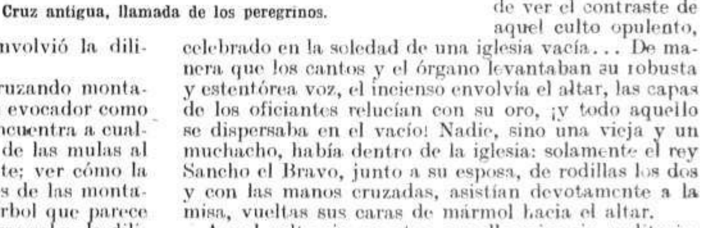
Roncesvalles

La diligencia, al trote de unas ágiles mulas, salió de la pequeña y fortificada ciudad de Saint-Jean-Pie de Port. Al salir nos despedimos de aquella linda población francesa que guarda fieramente el camino de España, y enviando un saludo a los bastiones y murallas que mandó construir Luis XIV y que actualmente no sirven para nada, emprendimos la ascensión al campo histórico de Roncesvalles.

En la diligencia nos encontramos con un personaje representativo del país: el *indiano*. Un viajero comenzó a conversar y su acento lo delató en seguida; era hijo de vascos, nacido en la propia Pampa. Otro señor viajero, alcalde de la villa de Burguete, era un hombre robusto que había cobrado una modesta fortuna en la Argentina. Habló una señora, y también manifestó haber vivido en el Plata. En la amable compañía de estas gentes ultramarinas emprendimos el asalto del Pirineo.

El valle apareció al principio sumamente suave y encantador. Las praderas bien cuidadas alternaban con setos de avellanos y viñedos. El río bajaba cantando entre la espesura. Pero a medida que avanzábamos, el terreno fué haciéndose menos blando; el valle perdía su aspecto de idilio, tomaba un carácter de epopeya, y los bosques y los peñascales sustituían a los suaves prados y los correctos viñedos. El río ya no cantaba y reía, sino que bajaba corriendo en forma de torrente.

En Arnegui estaba la frontera; pasamos un puentecillo y nos vimos en España. Después de cruzar el pueblo de Valcarlos, una niebla espesísima y misteriosa envolvió la diligencia.



Cruz antigua, llamada de los peregrinos.

El acto de viajar entre la niebla, cruzando montañas y precipicios, cerca de un lugar tan evocador como Roncesvalles, no es un suceso que se encuentra a cualquier hora. Ir oyendo las campanillas de las mulas al mismo tiempo que el fragor del torrente; ver cómo la niebla ondea por las extensas vertientes de las montañas, y sorprender de pronto un gran árbol que parece un fantasma y que amenaza derrumbarse sobre la diligencia; ver a través de la bruma, vagamente, de un modo indeciso, los tupidos bosques, llenos de un misterio legendario... He ahí una bella ocasión que no se presenta todos los días.

La Historia posee la misma virtud que el vino: se sube a la cabeza y hace que se desboque la fantasía. Viéndome, pues, cerca del campo de Roncesvalles, una extraña emoción comenzaba a sacudir todo mi ser.

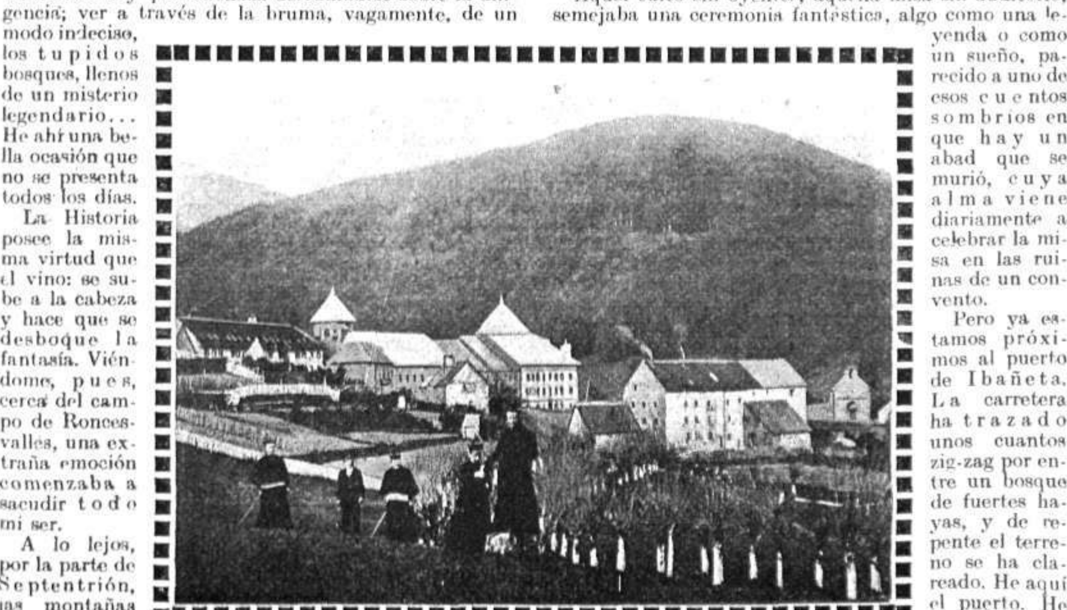
A lo lejos, por la parte de Septentrión, las montañas se erguían pavorosas, con el misterio de sus bosques centenarios. Y por la otra parte subía la cuesta del puerto de Ibañeta, lugar sagrado y patriótico, el de la rota de Roncesvalles. ¿Fué aquí abajo, en esta especie de cazuela, donde los franceses mordieron la tierra, donde Roldán perdió la vida?... Un monasterio se levanta en este lugar de pelea, como si la religión hubiese querido enjugar a fuerza de oraciones la sangre de aquel combate.

La Colegiata de Roncesvalles está a medio arruinar: del destrozo del tiempo únicamente se mantiene con orgullo y con bastante imperio, la antigua torre de la comunidad, una torre fuerte, que tiene más de guerrera que de mística. En otro tiempo la Colegiata de Roncesvalles era muy poderosa; muchos reyes venían a enriquecerla, y hasta uno de ellos, Sancho el Bravo de Navarra, vino a enterrarse dentro de ella: pero hoy no es sombra apenas de lo que fué. El sacristán del convento, para indicarnos la grandeza antigua, nos dijo que: «los canónigos de Roncesvalles podían en otros siglos dirigirse a Roma, durmiendo cada noche en una finca o hacienda de su propiedad»... Y esta frase de hipérbole y orgullo, ¡con qué tímida voz, entre resignada y dolorida, la dijo el sacristán!

Al entrar nosotros en la iglesia estaban celebrando los oficios sagrados tres sacerdotes ante el altar mayor. En el coro cantaban los canónigos: el órgano desdoblaba solemnemente sus sublimes acordes. Y era de ver el contraste de aquel culto opulento, celebrado en la soledad de una iglesia vacía... De manera que los cantos y el órgano levantaban su robusta y estentórea voz, el incienso envolvía el altar, las capas de los oficiantes relucían con su oro, ¡y todo aquello se dispersaba en el vacío! Nadie, sino una vieja y un muchacho, había dentro de la iglesia: solamente el rey Sancho el Bravo, junto a su esposa, de rodillas los dos y con las manos cruzadas, asistían devotamente a la misa, vueltas sus caras de mármol hacia el altar.

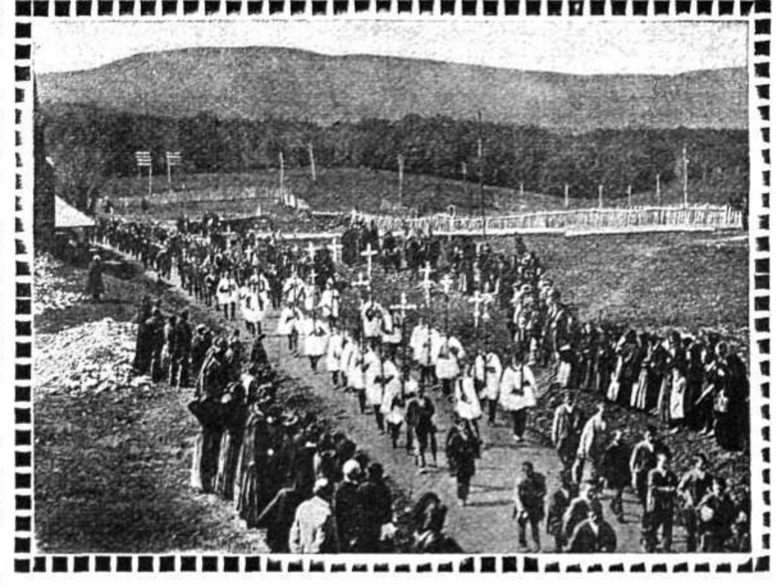
Aquel culto sin oyentes, aquella misa sin auditorio, semejaba una ceremonia fantástica, algo como una leyenda o como un sueño, parecido a uno de esos cuentos sombríos en que hay un abad que se murió, cuya alma viene diariamente a celebrar la misa en las ruinas de un convento.

Pero ya estamos próximos al puerto de Ibañeta. La carretera ha trazado unos cuantos zig-zag por entre un bosque de fuertes hayas, y de repente el terreno se ha clareado. He aquí el puerto. He ahí, a ambos lados, las lade-



Vista general de Roncesvalles en Navarra.

ras de unas imponentes montañas. ¿Fué aquí?... Sin duda aquí fué el comienzo de la batalla. Pero el rigor de ella, lo más fragoroso del combate, debió de ocurrir por allí abajo, allí donde la naturaleza amontonó los mayores precipicios y fragosidades. Una encañada muy larga, muy larga, desciende desde la cumbre del puerto de Ibañeta hasta las tierras bajas de Francia. Es un camino natural abierto entre imponentes cerros, un barranco hondo que se precipita de lo alto, una hendidura colosal, semejante al tajo abierto por la espada de un gigante mitológico. Era un camino natural, en efecto; pero era camino de paz y no para la guerra: el ejército que emprendiese aquel camino, fatalmente se vería perdido. ¡Oh fastuoso Carlomagno! ¿Qué genio maligno te inspiró este camino? Los montañeses vascos te estaban aguardando en lo obscuro de los bosques y en las quiebras de los peñascos: te aguardaban, te veían venir, veían los penachos de tus hermosos caballeros, los relucientes atalajes de tus escuadrones: Te dejaban enfrascarte en ese desfiladero, y cuando te vieron bien metido, entonces te destrozaron tus hermosos batallones...



Llegada de la procesion del Valle de Arce.

Aquí la Historia se me subió a la cabeza. Poseído de esa rara embriaguez épica, yo no veía más que héroes, espadas, penachos y estandartes. ¡Manes de Carlomagno, del obispo Turpín, del valeroso Roldán! ¿en dónde estáis? Y vosotros, heroicos vascones, y tú, altanero «echejauna», con vuestras capas de piel y vuestras toscas espadas, ¿por dónde andáis vagando? En las alturas del monte de Altabiscar, ¿flotan aun las sombras de los montañeses, como guardando la centinela, un siglo y otro siglo, eternamente?

¿Conocéis vosotros una bella canción vascongada que se llama «Altabiscarco cantúa»? En este poema hay una unción patriótica, una sobriedad narrativa y una fiereza épica tan notables, que yo no podría olvidarlo nunca. Ahora sus estrofas se me venían a los labios inconscientemente.

O-y-u bat aditua izan da
Euskaldumen mendien artetic,
Eta echeco-jaunac, bere atearen aitzineanchutic,
Ideki du bearriac, eta errandu·
— ¿Vor da or? ¿Cer naij dantet?
Eta chacurra, bere nausiaren vinetan lo zagoena,
Alchatu da, eta Karrasiz Altabiscarren inguruac bete
[ditu.

(Un grito ha sido oído en los montes de los euskaldunas, y el echecojauna, que estaba de pie a la puerta de su casa, ha prestado atención y ha exclamado: ¿Quién está ahí? ¿Qué quieren? Y el perro que dormía a las plantas de su amo, se ha levantado, y con sus ladridos ha llenado los contornos de Altabiscar.)

Pero aquí se acerca el ejército; a su aproximación, el collado de Ibañeta retumba y se conmueve. «Los nuestros, dice el cantor, le han respondido desde las cimas de las montañas; han tocado sus cuernos y aguzan sus flechas». Después el cantor se entusiasma, como si estuviese contemplando el suceso. ¡Qué vienen, qué vienen! ¡Oh, qué bosque de lanzas! ¡Qué de banderas! ¡Cómo brillan sus armas!»...

Sin embargo, el cantor no lo ha dicho todo: ahora va a pronunciar las palabras más épicas que se han escrito nunca.

«¿Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien.»

Y el muchacho se pone a contar de este modo: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte... ¡Veinte, y aun quedan millares por contar!»

Entonces el cantor se enfrasca en el combate, rompe las lanzas, derrumba los peñascos, forma un mar de sangre en la hondonada; apostrofa a Carlomagno, gritándole: «Huye, rey Carlomagno, con tus plumas negras y tu capa colorada»; y después que ha ocurrido todo esto, con el mayor de los sarcarmos, con el más grande orgullo que hubo jamás en un guerrero, el cantor le repite al niño la pregunta: «Muchacho, ¿cuántos son? Cuéntalos bien». Y el muchacho se pone a murmurar su salmodia macabra:

«Veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete, dieciséis, quince, catorce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno. ¡Ni siquiera uno ha quedado!...»

Entonces el cantor, que todo lo ve terminado, le dice al montañés: «Ahora puedes retirarte con tu perro, a abrazar tu esposa y tus hijos, a limpiar tus flechas, a encerrarlas con tu cuerno de buey, a acostarte y dormir sobre ellas». Finalmente, el cantor añade para terminar:

«Por la noche las águilas vendrán a comer esas carnes machacadas, y todos esos huesos blanquearán eternamente.»

Sí; es verdad: eternamente. Aunque los huesos no blanqueen en materia, ni puedan ser palpados por los dedos de la realidad, esos huesos blanquearán en los campos del espíritu por los siglos de los siglos. Porque todo sacrificio que se cumple en las aras de un ideal sublime, es recogido por la inmortalidad y trasmitido a través de las generaciones. No importará que la forma de los ideales cambie, que nuevas teorías sucedan a las anteriores, ni que los motivos de entusiasmo varíen en el corazón del hombre; no importa que el ideal belicoso desaparezca, ni aun importaría que el ideal de la patria desapareciese: sobre las formas adventicias y pasajeras del ideal, se levanta el ideal mismo, ¡y este es eterno! Los altares pueden mudar, las formas de rito pueden trastornarse; pero, ¿qué le importa al espíritu consecuente de la inmortalidad esas muertes y transmutaciones circunstanciales?

La humanidad vive por mediación de los sacrificios y cada momento de la vida mundial se cuenta por un sacrificio consumado: cada época quiere su sacrificio. Y todos los sacrificios que se están consumando desde el principio del mundo, tanto el sacrificio de la guerra, como el de la religión, como el de la libertad, como el de la ciencia, todos son unos mismos y tienen la misma esencia: todos ellos están animados por el mismo ardor inicial, y todos sucesivamente van impulsando el motor de la vida, moviendo las ruedas ideales del mundo, empujando al hombre hacia su fin más alto, siempre más alto.

José M.ª Salaverría

San Sebastián, mayo de 1916.

EL CÉLEBRE PANCHO SIERRA

EL MAESTRO TEOSOFISTA

Cuando en el correr de la vida intensa, un acto cualquiera impresiona; cuando un espíritu superior, por sus calidades y talentos, atrae; cuando la poesía en que llora la musa del poeta o cuando un motivo musical emocionan, por algún tiempo se llevan en el espíritu estas sensaciones, y se llevan porque ha dominado la sugestión. Desecharlas fuera inútil; son modulaciones de la emoción sublime del humano sentir. Pero las sugestiones, como las horas, se suceden las unas a las otras, siendo substituídas por estados de espíritu parecidos, o acaso más intensos, en las múltiples circunstancias que a diario nos reserva la vida en la perfección de nuestra cultura.

Llega, sin embargo, algunas veces, por condiciones especiales de predisposición mental, en que estas sensaciones perduran más largo tiempo.

El cerebro, entonces, acepta la idea sugerida en una otra faz, trata de adaptarla a las circunstancias creadas, la modifica y transforma, substituyendo el acto primero, por otro diferente en que se aceptan como propias las ideas sugeridas. Se vive entonces, las autosugestiones. Ellas son propias de los cerebros más equilibrados; son de todos los que luchan. Pero puede venir un momento en que una idea única predomine; haga campo del pensamiento ocupándolo todo; se imponga en el quietismo de las meditaciones, domine en todos los actos del pensamiento y de la acción y entonces, paulatinamente, sin saberlo, en sublime ingenuidad se llega a la penumbra de las obsesiones. ¡Cuidado!

En la vida psíquica son sugestiones y autosugestiones las que imperan: sin ellas no habría pensamiento ni acción. El hombre de genio, como el mediocre, engendra con frecuencia la leyenda, producto más que todo, de las sugestiones colectivas. Son factores de su determinismo: la hazaña y el ambiente; su nota inspiradora es: la emoción.

Por eso toda leyenda es bella. Y en la rica tradición argentina, no hay leyenda que no irradie belleza. Pancho Sierra existió; sus hazañas fueron ciertas, no necesitaron para orlar su tradición del perfume de la poesía popular. Encarnó, sin saberlo, poderosas fuerzas sugestivas que aplicó con intuición. Ninguno de los de su estirpe le igualó en su «ciencia»; muchos quisieron su «secreto». Pero en vano pretender, tenía que ser de todos y de nadie: vivir en la leyenda.

Pancho Sierra fué un teosofista original e inconsciente. No había en él, ese profundo conocimiento de la teosofía oriental donde la tradición, más de una vez, se unió a la maravilla. Tampoco su cultura era superior a la de cualquier hombre de campo honrado y bueno, que vivió hace varios lustros. Hijo de una honorable familia del Salto Argentino, habitaba una estancia de su propiedad en Rojas, sin que se anotaran en él, exteriorizadas al menos, desarmonías dignas de atención. Era honorable, caritativo, y como tal estimado.

Un día circuló la noticia, «de muchas leguas a la redonda», de que Pancho Sierra había enloquecido; vivía encerrado, hablaba solo, evocaba «espíritus», se comunicaba con ellos.

Pero esta racha de abstracción mórbida pasó.

Y más sensacional fué la noticia a circular: Pancho Sierra era médico del «agua fría», era divino su poder de curar, su eficacia pasaba más allá de la ciencia alopática, su palabra era sacramental.

Ante tal noticia sonrió el incrédulo, el ignorante halagó una esperanza, el desesperado vió un rayo de sol.

Y la fama cundió cada vez más lejos, más intensa e iluminada. Los pocos creyentes de un principio, fueron focos de atracción y rápidamente la caravana era interminable de los que llegaban a su estancia en las sugestiones, aun que más no fuera, de una esperanza.

Y el hombre no era parco en arrogancias.

De elevada estatura, membrudo, despejada la cobriza frente como su rostro, bien poblada la melena blanca que caía a sus espaldas; su barba que hacía marco a la cara oval; su mirada, penetrante, acerada, realzaba aquella figura, que con el cuerpo desnudo y una toalla atada a la cintura, por único vestir, sentado frente a una mesa donde había botellas con agua, rodeado de algunos «discípulos», fijaba la mirada en el primero que pasaba el dintel y haciendo la señal de la cruz, lo bendecía.

Y en verdad, había algo de místico en ese hombre. Su vestir — si así puede decirse — su porte, sus actitudes, el gesto que imperaba en cada palabra, y se acentuaba en cada frase, daban al espíritu supersticioso del alma popular la sensación de algo divino. Habían llegado allí, fingiendo graves dolencias, el descreído y el burlón, y a la primera palabra fueron descubiertos; llegaron también el pobre histérico, seguido del neurasténico y del débil mental, que bajo el impulso de sus dolores imaginarios arrastraban su existencia en desesperante angustia y al llegar a la morada de aquel «médico del agua fría» sintieron en sus primeras autosugestiones los presagios de la futura curación, y ante la mirada del hombre, el fenómeno se completaba, y entonces, caía con desprecio la muleta; la mano aplicada a la región que aguijoneara el dolor no tenía objeto; la «vincha» que comprimía la frente incomodaba, y el histérico que llegó «tullido», el neurasténico que decía morir de su jaqueca, y el pobre débil mental, absortos ante el milagro fijaban en él la mirada, en tanto, al bendecirlos, un «padre nuestro que estás en los cielos» murmuraban los labios, gruesos, de aquél: ¡Pancho Sierra era Dios!

Sus discípulos no llegaron a serlo. Pancho Sierra era único. Su «ciencia» eminentemente personal, estaba representada en sus autosugestiones, en sus actitudes, en sus miembros largos y membrudos, en su mirada, en su melena y en su barba blanca, en la bendición que prodigaba, y en el padre nuestro con que acentuaba sus gestos. Ése era su poder; ese el secreto de su triunfo único e imponderable. No fué charlatán. Aceptó dádivas que los agradecidos colocaban sobre una mesa, sin que ante ellos, jamás sus manos las tocaran. En una pieza, estaban colocadas las ofrendas que a diario recibía y como en un santuario algo de sagrado flotaba en el ambiente. Dió limosna al pobre.

Producto de una época, explotaba inconscientemente, absorto en su teosofía, un conjunto de fenómenos que más tarde revelara el eminente Charcot; que los psicólogos modernos han estudiado al detalle. Y es que cada organismo dispone de una fuerza particular, bases de transformación, acaso, de la electricidad universal que, al igual engendra la luz que el pensamiento, fuerza que rige, determina e impera su actuación; que influye en sus actos de vida con caracteres determinados, que es base de sus fracasos o progresos; que lleva a dominar o ser dominado; a pensar, a imponer, determinando ese conjunto que se sintetiza en la «potencia personal». Cuando ella tiene verdadero relieve y el individuo es observador del terreno donde actúa, no hay obstáculo capaz de obscurecerle las luces, buenas o malas del camino emprendido, porque sufre él mismo a cada instante sus impresiones — autosugestivas — que son como impulsos más potentes, más enérgicos, más fuertes, de su pensamiento y de su acción.

La «ciencia» y el «secreto» de Pancho Sierra estaban así representados.

LEONIDAS JORGE FACIO.

Sarrasqueta y nuestras riquezas naturales



A fuer de galante caballero, proclamo primero que nuestras damas son las más hermosas del mundo, y que ante ellas, las mujeres de Don Juan eran simples maritornes



Tenemos muchos millones de cabezas de ganado, ganado con el talento de nuestras cabezas: y en carneros, se puede ver con asombro, cuando hay elecciones, la cantidad que tenemos.



Tenemos altos rascacielos, tanto que éstos ya sienten cosquillas, y grandes palacios. El de oro, es superior a la torre de Babel: ésta no se acabó por la confusión de lenguas, y el nuestro no se termina por la confusión de cuentas.



Tenemos, en el Iguazú, unas soberbias cataratas, que nos las van a batir los extranjeros, por no ocuparnos nosotros de ellas, admirándolas sólo en el cinematógrafo



En chorros de petróleo sin tufo, tenemos más que suficiente para iluminar al mundo entero con los resplandores del incendio de una nueva revolución.



Cobre, tenemos tanto, que lo despreciamos, pues no pensamos batirlo con nadie, y sólo lo gastamos en el mejoramiento y procreación de nuestra raza caballar de las plazas públicas.



En quebracho colorado, para tranquilos durmientes, o para leña, tenemos tanto, que podemos dar leña a todo el mundo, sin temor de tener que recibirla nosotros.



Tenemos un gran plantel o grupo de autores nacionales, cuyas notables obras pueden competir con ventaja con las obras de salubridad y aguas corrientes.



Por último, tenemos una estupenda imaginación, y un apetito de riquezas que, para satisfacerlo, tenemos que estar a diario haciendo juegos malabares con los comestibles.

Dib. de Redondo.

Los autores teatrales de Rosario

Las grandes ciudades deben tener teatro propio. La del Rosario, lo tiene en formación. Empero, ha de observarse que antes de prestar especial atención a las obras de índole local, los autores rosarinos, parecen tener predilecciones bien notorias por el teatro ideológico, no encuadrado en el marco reducido de las costumbres regionales, por decirlo así, sino, al contrario, proyectado hacia los problemas sociales modernos de interés universal.

La producción de los autores rosarinos, poco conocida, es apreciable del doble punto de vista de su calidad y su cantidad.

Ello les ha inducido a constituirse en núcleo organizado, bajo el nombre de Sociedad de Autores del Rosario, y, en verdad puede afirmarse que desde que ésta se fundó, han logrado cartel varios escritores afiliados a ella, quienes han dado muestra de su laboriosidad y competencia. Juzgada como ensayo, esa iniciación en el teatro de tales escritores, preciso es convenir en que ha superado a las expectativas que el previo anuncio de sus estrenos provocara. Fácil es recordar los éxitos obtenidos. Así, por ejemplo, de Ortiz Grognet, con «El mejor tesoro» y «El conjuro», y con «Las curas milagrosas», que ahora expone en el Apolo de Buenos Aires una nueva producción: «Los vegetarianos»; con «La Conflagración», Alejandro Berruti, que se inició brillantemente con el sainete «Cosas de la vida»; con «La Cenicienta», comedia en tres actos, Maximiliano Monje; con «Aires de fuera», José Rajel, que tiene, además, terminada «La corriente», drama en tres actos; con «El voto de castidad», comedia, «Casos y cosas», revista, y otras, don Julio Cabañero; con «Los Camalotes», Arturo Avalos, autor también de una preciosa comedia titulada «La presa»; con «La casa de los viejos», Defilippis Novoa; con «Lo de siempre», Jorge Buraldi, sin citar por no hacer monótono el relato, otras obras y otros autores, como José Oliva Nogueira, autor del drama «Los muñecos», que estrenó con gran éxito Mariano Díaz de Mendoza, «Agua serena» y últimamente «Los humildes.»

Falta para que esta labor se dé a conocer en el país, que las compañías nacionales le presten, sencillamente, un poco de atención. Es indudable que no sólo en la metrópoli se produce intelectualmente. En Rosario y en Córdoba, hay muchos escritores que, alejados del centro principal en que actúan las empresas teatrales, no se deciden, por falta de estímulos, a hacer llegar sus trabajos a manos de los direc-



Miguel López, relatando una de sus innumerables anécdotas de su vida de autor, actor y periodista, al presidente de la sociedad, señor Oliva Nogueira (×) y los autores Beraldi y Defilippis.



El filósofo Schiavona (×), peluquero de los autores y autor inédito, acicalando a su asesor literario «el rubio» Castro, escuchando una anécdota del autor de «El Recuerdo», señor Bandracco.



Don Julio Cabañero, vice de la sociedad, y autor de «El Voto de Castidad», «Casos y Cosas» y otras obras de gran éxito.



Aspecto parcial de un pasillo del «Politeama», la noche del estreno de «Para la crónica social», del autor local Arturo Avalos.



Emilio Ortiz Grognet, autor de «El conjuro» y «El mejor tesoro.»

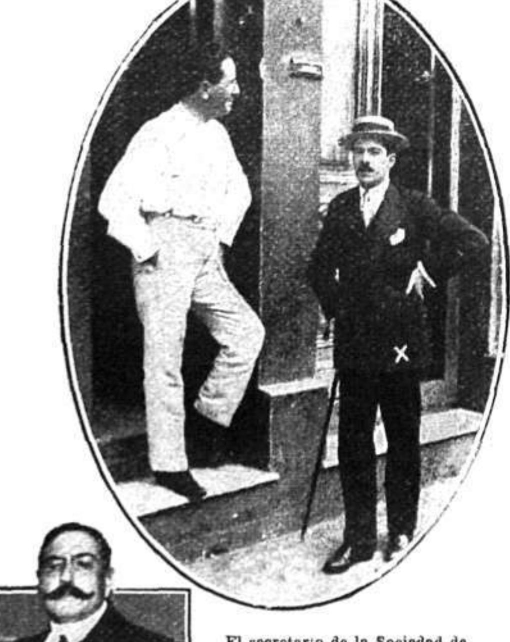
tores artísticos; de manera que unas veces por desidia de los mismos interesados, otras por indiferencia de las empresas constituídas en Buenos Aires, no obstante carecer éstas, a veces, de obras, ni las del Rosario, ni las de Córdoba llegan a representarse, pues ni siquiera se las lee.

El cronista conoce la producción teatral rosarina. Puede asegurar que Rosario, posee teatro propio; pero, cree firmemente que ni en la sátira, ni en la crítica, inspiradas en tipos y costumbres locales, descuellan los autores rosarinos, salvo alguna que otra excepción. En cambio, advierte que hay en ellos una saludable tendencia a la alta comedia, a la obra conceptuosa y fundamental, y que tal vez sería provechoso para el arte nacional que se operara de una vez la descentralización del teatro criollo, dando paso, además, a la comedia escrita en castellano, que es a la que prefieren dedicarse los más caracterizados autores rosarinos, sin que ello implique dejar de estudiar y exponer, tipos, costumbres y defectos o virtudes determinantes del ambiente nacional.

La Sociedad de Autores del Rosario, abriga el propósito, desde hace tiempo, de traer a uno de los teatros de esta ciudad la compañía Pagano, o la de Arellano - Tesada, comprometiéndolas a sostener una temporada con el repertorio local, que sería convenientemente seleccionado. En ese caso, seguramente la empresa misma se beneficiaría, pues el público llegaría a interesarse por sus propios escritores, como ha ocurrido otras veces, y muchos autores, como el doctor Camilo Muniagurria, que ya han logrado éxitos y que desde hace tiempo no estrenan.

En el sentido expresado, realizan gestiones actualmente el presidente de la Sociedad de Autores del Rosario, señor Oliva Nogueira y... el cronista, que también es autor y que en su carácter de secretario de la misma, se cree con derecho a guardar el secreto de sus éxitos.

Rosario, mayo, 1916. HUMBERTO FÉLIX CASTRO.



El secretario de la Sociedad de Autores, señor Castro, con el crítico doctor Julio Tobrá.



El autor, señor Avalos, el crítico musical, señor Aletta da Sylvas y el señor Luis Carpentiero, empresario del «Olimpo», con el representante de la Sociedad Argentina de Autores, señor Berruti.



Los autores rosarinos, en pleno, y un grupo de aficionados, en pose para CARAS Y CARETAS.



— Eso te pasa porque eres demasiado bueno—dijo Obarrios a su amigo.

Este, sin contestar, quedóse mirando fijamente el fondo de su taza vacía.

—¡Demasiado bueno!—insistió el otro con un ligero dejo de lástima.

Lede acababa de narrarle una incidencia de su vida, en la cual recibió, como de costumbre, un desengaño en pago de un sacrificio.

—¡Si tú supieras! — contestó al fin a Obarrios, sonriendo tristemente.

—¿Qué?

—¡Oh! es algo un poco confuso, que no sé si podré hacerte comprender... o mejor dicho, hacerte... creer.

— Vamos, cuenta.

Lede quedóse un momento silencioso, sonriendo siempre como con desgano; después empezó:

— Has dicho que soy demasiado bueno, ¿verdad? Esa opinión es la de mucha gente, lo sé; pero nadie sabe cuánto me cuesta serlo. Por ahí me tienen por un buen muchacho cuya bondad natural lo impele al sacrificio frecuente, a la despreocupación por las ofensas recibidas, al desinterés por el dinero, a todos los pequeños actos que hacen de un hombre, un hombre bueno. ¿Qué dirías tú, si te jurara que hay dentro de mí un canalla desvergonzado, un cínico, un malhechor ruín, alevoso, de una crueldad fría y calculada... un monstruo, en fin?

—¡Bromeas!

— Sí; lo esperaba. Nadie lo creería aunque lo gritase a los cuatro vientos; pues bien, sábelo: el monstruo existe, lo tengo aquí, metido en lo más hondo de mi ser. Vive encadenado, rugiendo y arañándome, impotente para salir afuera, pero vivo. ¿Comprendes? Mi bondad es una máscara con la que cubro su infamante y villana fisonomía: mi bondad no es espontanea, no, ni fingida; es el resultado de una lucha anónima y tenaz entre el monstruo y yo.

Obarrios desvió la vista del rostro de su amigo, que se contraía en una mueca antipática y éste siguió hablando:

— Esto viene desde muy atrás, desde que era criatura: entonces el monstruo vivía suelto, dominando en absoluto a mi carne sin espíritu todavía. Era malo, cruel, falso. Hería a mis hermanos más pequeños cuando éstos dormían, les clavaba alfileres: escondía monedas en los bolsillos de los mayores y los denunciaba: rompía vidrios y corría al ruído con exclamaciones de asombro. El gozaba lo indecible dentro de mi cuerpecito: una vez que maté a un gato estuve a punto de enfermar de alegría. Pero después, cuando el crecimiento me trajo el raciocinio, espantéme de mí mismo. Pude percatarme de la existencia del monstruo, lo espié, vigilé sus acometidas, eludí sus asechanzas y lo encadené: pero no pude matarlo. Desde entonces sostengo con él una lucha feroz; lo siento despertar a cada instante, desperezar su atonía y afilar sus garras: en estos casos me es fácil burlarlo. Oh, como ruge de impotencia! Otras veces me acomete de sorpresa después de espiarme horas enteras: me acomete brutalmente, sacudiéndome con espantosos apetitos, con desordenadas tentaciones.

Lede calló y miró a Obarrios, que fingía una complaciente atención burlona.

— No, no te rías; no merezco eso. ¡Si tú pudieras asistir a esas luchas silenciosas me tendrías lástima! El monstruo me impulsa a intentar torpemente actos malsanos y criminales. Me tienta, me induce a amar a todas las mujeres con entusiasmo loco; su sobrehumana audacia me las hace desear a todas, con cariño, con pasión; otras veces sacude mis nervios impregnándolos de rabia; entonces sería capaz de matar, fríamente, con voluptuoso deleite; a ocasiones hace desfilar ante mí la atrayente molicie del lujo, me grita al oído cuán fácil es llegar a rico en un instante. Y lo venzo; soy más fuerte que él. Es una lucha titánica que me desgasta y aniquila, pero en la cual saboreo siempre el placer de la victoria. ¡Oh, créeme, es terrible mi monstruo!

Obarrios intentó eludirse con una frase:

— ¡Los nervios! ¿Por qué no te haces ver?

— ¿Los nervios?... Pero, ¿qué son los nervios? Carne al fin. No, no: él existe, no lo dudes; maneja mis nervios, sí; juega con ellos como un gato con una madeja, sin dejarme lugar a dudas sobre su existencia espiritual. No vayas a juzgarme mal, no estoy perturbado por dolencia alguna: ¡no me hables de neurastenia! Feliz tú que no crees, que no lo conoces.

Después de una pausa, dijo, levantándose:

— Sin embargo, esto no puede durar... ¡el mejor día!... Hasta ahora he podido sujetarlo encadenado, pero alguna vez... ¡tengo miedo... tengo miedo!...
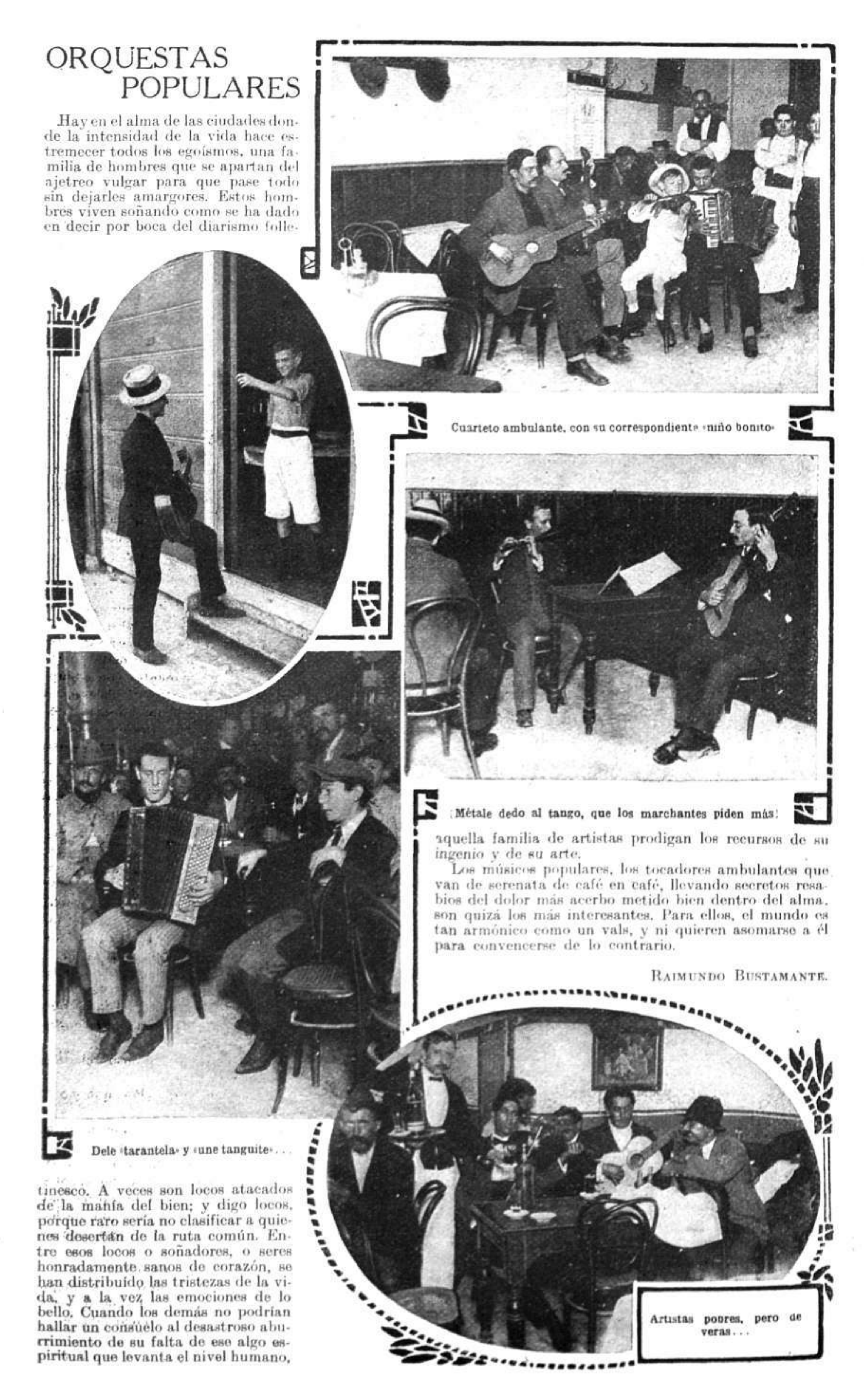
Dib. de Sirio.

ORQUESTAS POPULARES

Hay en el alma de las ciudades donde la intensidad de la vida hace estremecer todos los egoísmos, una familia de hombres que se apartan del ajetreo vulgar para que pase todo sin dejarles amargores. Estos hombres viven soñando como se ha dado en decir por boca del diarismo folletinesco. A veces son locos atacados de la manía del bien; y digo locos, porque raro sería no clasificar a quienes desertan de la ruta común. Entre esos locos o soñadores, o seres honradamente sanos de corazón, se han distribuído las tristezas de la vida, y a la vez las emociones de lo bello. Cuando los demás no podrían hallar un consuelo al desastroso aburrimiento de su falta de ese algo espiritual que levanta el nivel humano, aquella familia de artistas prodigan los recursos de su ingenio y de su arte.

Los músicos populares, los tocadores ambulantes que van de serenata de café en café, llevando secretos resabios del dolor más acerbo metido bien dentro del alma, son quizá los más interesantes. Para ellos, el mundo es tan armónico como un vals, y ni quieren asomarse a él para convencerse de lo contrario.

Raimundo Bustamante.



Cuarteto ambulante, con su correspondiente «niño bonito»

¡Métale dedo al tango, que los marchantes piden más!

Dele «tarantela» y «une tanguite»...

Artistas pobres, pero de veras...

Una carta

El hombre descendió al revés de un tranvía en movimiento, a riesgo de matarse, y se dirigió presuroso a mi casa, después de haber recobrado el equilibrio.

— ¿Vive aquí Edgardo Ruiz? — me preguntó fatigado.

— No señor, — le contesté.

Brilló en sus pupilas una chispa de fulgor extraño y agregó:

— Hace un mes justo que le busco de día, de noche... Estoy cansado. Aquí le dejo una carta para él. No puedo más...

Desapareció entre los transeuntes, mientras me quedaba atónito por la sorpresa.

Miré el sobre, que estaba abierto y sin dirección. Desplegué el papel; leí:

« Ahora que Delia, la que en vida fué tu esposa, duerme para siempre y que sobre su cuerpo ya disforme gravita el túmulo de tierra — partícula infinitesimal del planeta, que para mi es símbolo de eternidad; — ahora que el horror del drama afloja las duelas que han aprisionado por breves días tu cerebro; ahora que el punzante recuerdo comienza a esfumarse y que tu alma, en el egoísmo de no sufrir, vislumbra una acalmia no lejana en algún viaje por países de sol; ahora que cerrada y con crespón tu puerta, vagas solitario por tu solar desierto y acaso medites la orientación futura de tu vida; ahora, digo, es necesario, porque lo quiero, que bebas otra copa de hiel que yo, tu amigo, te brindo llena hasta el borde en estas líneas...

« Tú no eres psicólogo y jamás la intuición será tu fuerte. Para interpretar un hecho necesitas presenciarlo, palparlo, ponerlo en incubación mental por largo tiempo y apenas si así te capacitas de su verdadero alcance, que desfigura la fluctuación metafísica de tu criterio. Para hacerte entender algo, no se pueden usar medias tintas. Hay que exponerlo con claridad matemática, brutal... Pues bien: yo te digo, y a ver si me entiendes, «yo he amado locamente a tu mujer»...

« ¿Estamos? Tengo mis dudas. Ya, al decirte esto, se te ha presentado como un espectro tu honor, tu caballeresco honor que se ha forjado en el yunque de los tapetes de juego, tu virtuoso honor que se ha mantenido incólume entre los brazos de cien dislocadas; tu santo honor mancillado; tu honor altivo que pide venganza, que pide sangre para lavar la grave ofensa del adulterio...

« No, Edgardo. Sabes que lo vulgar, que lo plebeyo, me harta. Hay, es cierto, una mujer suicida, — tu Delia — y un hombre que piensa en el suicidio, — yo — para seguirla en la muerte como la seguí en la vida; pero, entre estos dos cadáveres, el uno que yace y el otro que anda, no hubo ni una vaga palabra de amor, ni una mirada de súplica, ni un gesto, ni un beso...

« ¿Que estoy loco? Escucha.

« El destino, que es ciego, te donó a tí un angel en forma de mujer y al pobre ángel de ojos azules y cabellos de seda y carnes de azucena, le dió un rebelde...

« ¿Podía con sólo trazar tu retrato moral — la semblanza de un hombre que hasta ladrón ha sido — con sólo descubrir tus llagas innúmeras, con sólo censar tus vicios, destruir, enmendar el destino?

« Y, ¿podía con sólo hacer mi apología y revelar mis sentimientos ultrahumanos, hijos de una piedad infinita y de un infinito amor, hacer de modo que el ángel no llorara por tí, en las noches insomnes de soledad y angustia?

« ¿Podía decir «te amo» a una mujer que amaba a otro y que en otro y no en mí cifraba su dicha?...

« El silencio y la simulación que ahogan, congestionando el cráneo, se imponían.

« Y bien — dirás — la has amado castamente, ella ha muerto por su voluntad... ¿qué me cuentas?

« Yo te cuento, yo te digo, yo te grito: Tú eres el asesino de mi novia ideal, tú eres el verdugo de la fascinante ilusión de mi existencia...

« Porque no puedes imaginarte hasta dónde llegó mi adoración; porque no sabes, porque ignoras que su imagen, como una flor de celeste luz encerrada en el arca de mi pecho que tose, fué el faro de mi ruta de vencido; porque desconoces mis sueños, mis luchas, mis ansias para triunfar de la cobardía de ser cobarde y de enmendar el delito de callar en la estéril renunciación de mi derecho...

« De mi derecho... ¿Entiendes? Del derecho que me asistía en recoger un diamante que arroja un ahito de riquezas o un imbécil...

« ¡Ah! ¿Tiembla por fin el coraje en tu fibra salvaje sacudida por mi apóstrofe? ¿Ondea por tu cara la escarlata llamarada de la ira? ¿Reaccionan tus nervios en crispaciones homicidas? ¿Se dilata tu felina pupila y se tienden tus manos en el vacío buscando mi cuello?

« ¡Así, así!...

« Mas, debo prevenirte: Deseo la muerte, la imploro y no tengo el heroísmo de tu Delia, que bebió veneno en la primavera de sus años. Me arredran las cunas y me espantan las balas. El principio y el final. De modo que si vienes en mi ayuda y aprietas fuerte, si el arco de tus dedos fragmenta el rosario de mis vértebras, en un crujir libertador de huesos, ¡qué impagable servicio me habrás rendido!..

« ¡Ven!... Te espero en mi desván, en mi cubil de tierra enferma, y ojalá tu osadía lo convierta, enalteciéndolo, en sepulcro... »

Al terminar la lectura, comprendí que su razón había estallado bajo la presión obsesionante de una tragedia íntima...

Arturo Lorusso.

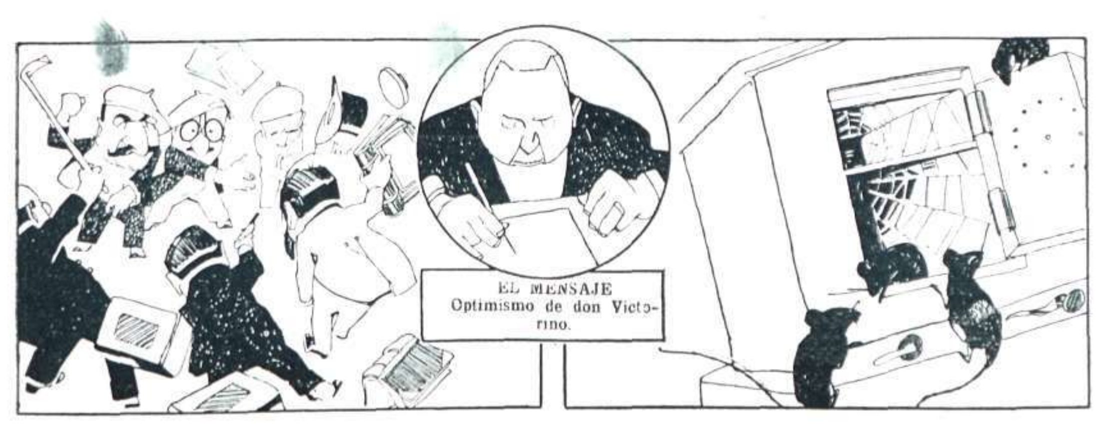
Dib. de Fortuny.



LAS INFALTABLES A LOS ESTRENOS

PASTEL DE ALONSO

Emisión menor



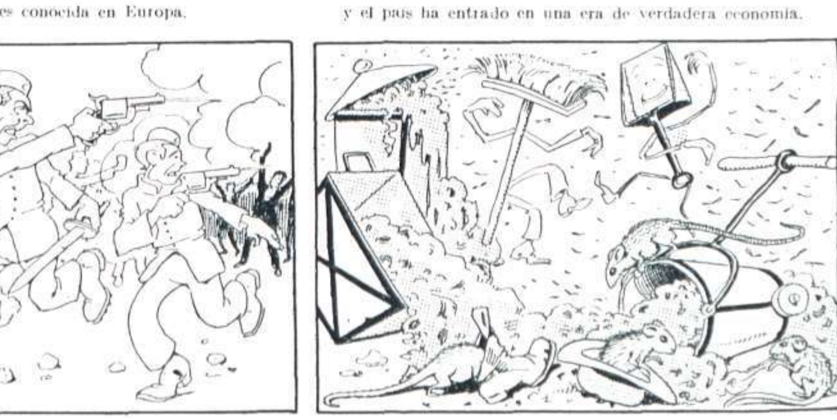
Los partidos se disputaron el triunfo con altura

La hacienda mejoró sus condiciones.

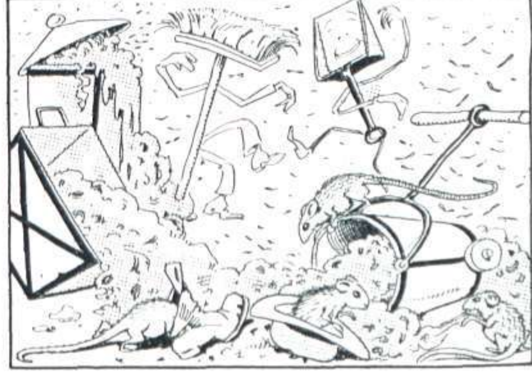
Nuestra riqueza es conocida en Europa.



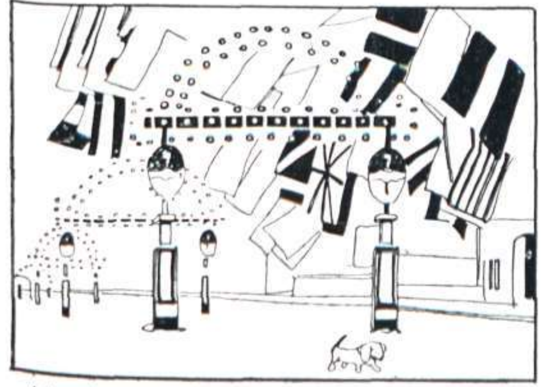
y el país ha entrado en una era de verdadera economía.



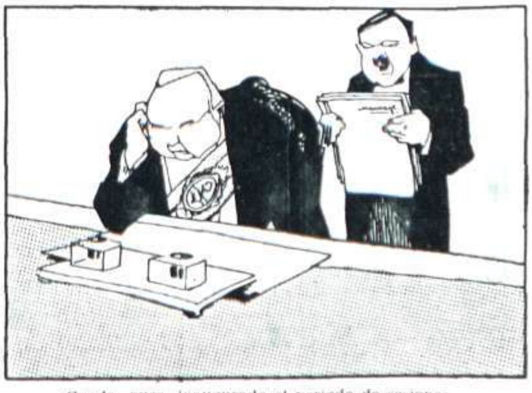
Las cárceles son un modelo de disciplina.



La Capital Federal puede parangonarse con París y Londres.



Así, podemos festejar el centenario de nuestra Constitución en una época de abundancia.



Queda, pues, inaugurado el período de sesiones.

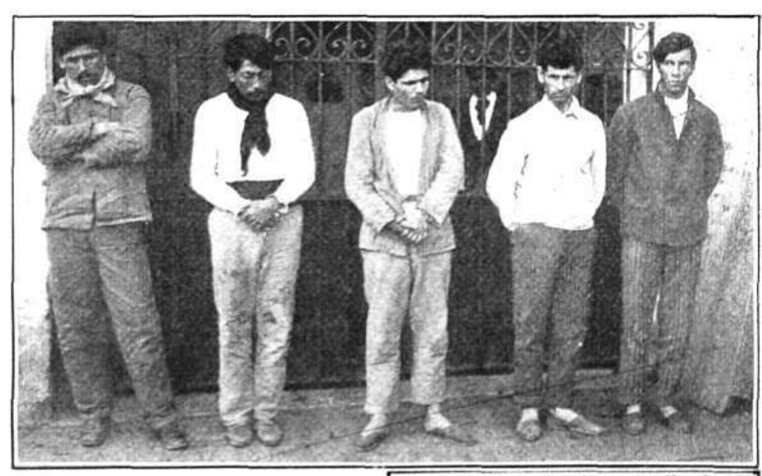
Dib. de Polimani.

En la cárcel de Córdoba

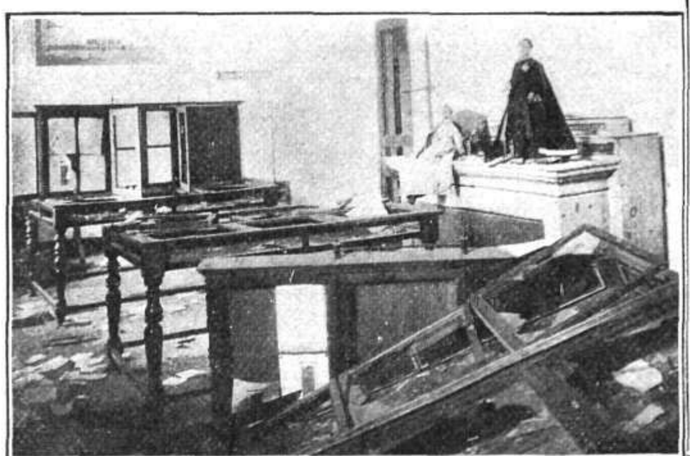
Los presos alojados en la cárcel de la ciudad de Córdoba, se sublevaron al grito de «libertad», «tenemos hambre», y acometieron, armados de todas las herramientas de trabajo, al cuerpo de guardas, destruyendo muebles y objetos y tratando de recobrar su libertad por vías de fuerza.

El movimiento tuvo como jefe al detenido Marcelino Loza, quien con otros penados venía trabajando la evasión, por medio de un túnel que todas las noches iban excavando cerca del muro. Se comprobó que el boquete llegaba a tres metros de profundidad por unos quince de largo.

Los presos estaban quejosos por el tratamiento que se les daba, y ante la inutilidad de sus reclamaciones, apelaron a los hechos violentos.



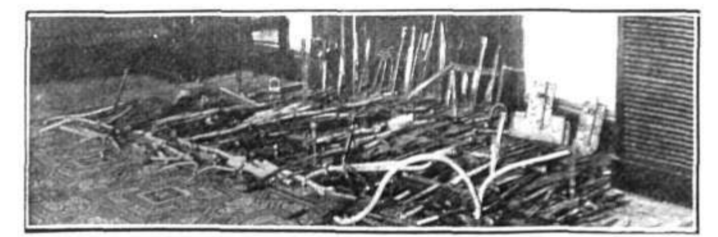
Marcelino Loza, Ramón Moyano, Juan Sarmiento, Juan Vizcacha y Ponciano Roldàn, el primero cabecilla de la sublevación de presos.



Cómo quedó el museo de la cárcel, después de la revuelta de los presos.



Rotonda de vidrio, tal cómo quedó después del asalto.



Armas y herramientas utilizadas por los presos, al sublevarse.



Señor David Ruiz Palacios, nuevo director de la cárcel.



Oficiales del 13.° de infantería, que mandaron la tropa que estableció el cordón de defensa.

Detención de Ojeda

Desde la muerte del millonario Gartland, las autoridades no abandonaron una sola ocasión de dar con el «Correntino», Ireneo Ojeda, el que todas las probabilidades daban como autor de aquel assinato. Se dijo que Ojeda estaba en el interior, y de allí pasó a uno de los países fronterizos. Sin embargo, no se había podido llegar a una positiva verdad en este asunto.



Ireneo Ojeda, detenido en el Paraguay, como presunto matador de Gartland.

Pocos meses hace, fué detenido un sujeto cuya filiación coincidía con la de Ojeda, pero que al fin nada tenía que ver con éste, y la policía creyó haber terminado de una vez con el asunto. Ahora, cuando nada hacía suponer que el «Correntino» volviese a ocupar la atención de la crónica policial, se han recibido telegramas de Asunción, confirmando que Ireneo Ojeda está en poder de aquella policía. Según los informes, parece que esta vez se trata del verdadero hombre que se buscaba, quien ha pasado estos ocho años en continuos viajes, y trabajaba últimamente en uno de los obrajes de Las Palmas, en el Paraguay.

LA SUBLEVACION DEL NEUQUEN

La muerte del ingeniero Plottier

La inaudita sublevación y fuga de los presos en el Neuquén, que es una nota roja en la tranquila vida de aquel adelantado territorio, ha tenido su episodio más doloroso en la muerte del ingeniero Adolfo Plottier, uno de los más fuertes hacendados de la región.

Como una dependencia de la estancia principal de los hermanos Plottier, y en el borde del camino, hay un almacén, llamado de los Canales, y de allí solicitó socorro el almacenero, porque decía que cinco foragidos amenazaban asaltarlo.

Los hermanos Plottier, Alberto y Adolfo, acompañados de dos peones, armados con revólver, acudieron al llamado, sin imaginar las proporciones de la sublevación y el número de bandidos escapados.

Cuando llegaron al almacén, los cuatro penados que intentaban el asalto se atemorizaron y siguieron camino; pero en ese momento, surgiendo de una hondonada, apareció el grueso de la partida, formada como de sesenta hombres, todos armados a máuser, unos a caballo y otros en anca, y algunos a pie, y por la ventana (2) se entabló este diálogo:

—Sigan su camino, porque nosotros no tenemos intenciones de atacarlos, pero sí de defendernos —díjoles el doctor Alberto Plottier.

En eso, se destacó del grupo un hombre joven, delgado y rubio, vestido de blusa y con sombrero de fieltro gris de anchas alas, bien montado y armado con fusil máuser, y en tono altanero y llegando hasta el alambrado, gritó:

—Deme una tijera para cortar alambrados.

—No hay en el almacén.

Ante esta respuesta, Daniel Bessler, que era el jinete que capitaneaba el grupo, gritó a su gente, con imperio:

—¡Qué hacen, canallas, cobardes, que no atropellan!... A ver, adelante y rodear la casa.

En la imposibilidad de resistencia, los hermanos Plottier, que se veían perdidos, salieron por el fondo del almacén, mientras los bandidos, saltando en tropel el alambrado, a culatazos pretendían derribar la puerta (1), al tiempo que disparaban los fusiles contra la ventana (2).

Cuando Bessler se apercibió que los Plottier corrían hacia la casa principal, distante como unos ochocientos metros, hizo abrir sobre ellos un fuego graneado, y una bala hirió al ingeniero, en la región occipital, produciéndole una muerte instantánea, en tanto el doctor llegaba a la casa y llamaba a sus peones para organizar la resistencia, aunque se carecía de armas, sin saber todavía la suerte de su hermano, que creía escondido al resguardo de un médano, donde lo había visto detenerse.

Los bandidos, en tanto, abrieron a culatazos un boquete en la puerta del almacén, y como Bessler diera orden a uno de penetrar y éste se resistiera, lo mató allí mismo, e igual cosa hizo con otro compañero que desobedeció una orden igual.

Por fin, dentro del almacén saquearon todo; pero felizmente no penetraron en una pequeña pieza contigua al despacho, donde se había refugiado el almacenero con la señora, dos niñitas y los peones que no habían tenido tiempo de escapar, pensando, sin duda, que se habían alejado de las casas con los Plottier.

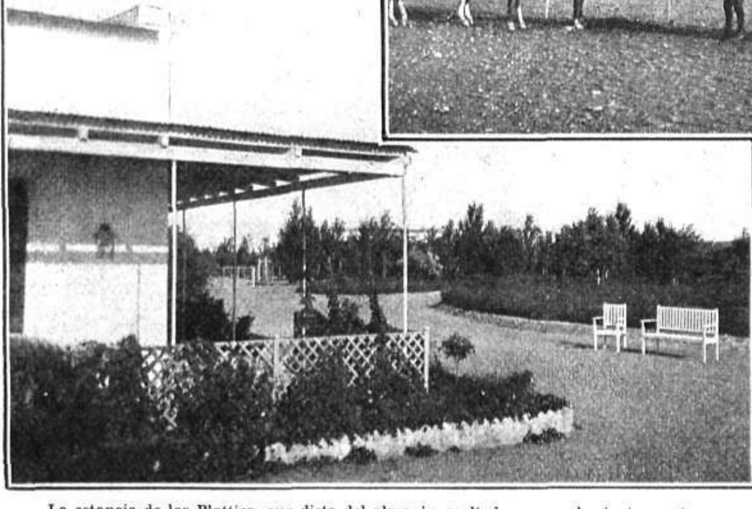
Daniel Bessler pertenece a una buena familia boer, hacendados en la región de los Lagos, y estaba preso por cuatrería.



El ingeniero señor Adolfo Plottier, asesinado por los sublevados.



Almacén que fué asaltado por los bandidos, capitaneados por Daniel Bessler, y donde mató a dos de sus compañeros de banda.



La estancia de los Plottier, que dista del almacén asaltado unos ochocientos metros.



El ingeniero Adolfo Plottier, en el patio de la estancia, acompañado de la señora del doctor Alberto Plottier, días antes del asalto.

Segundo Salon de Acuarelistas Aguafuertistas y Pastelistas



N.º 21. — **Emilio A. Centurión.** — Melly (temple).



N.º 38. — **Cesáreo F. Díaz.** — Idilio (gouache).



N.º 22. — **Emilio A. Centurión.** — Susanita (pastel).



N.º 51. — **Enrique Giuria.** — Retrato del pintor F. E. B. (carbón).



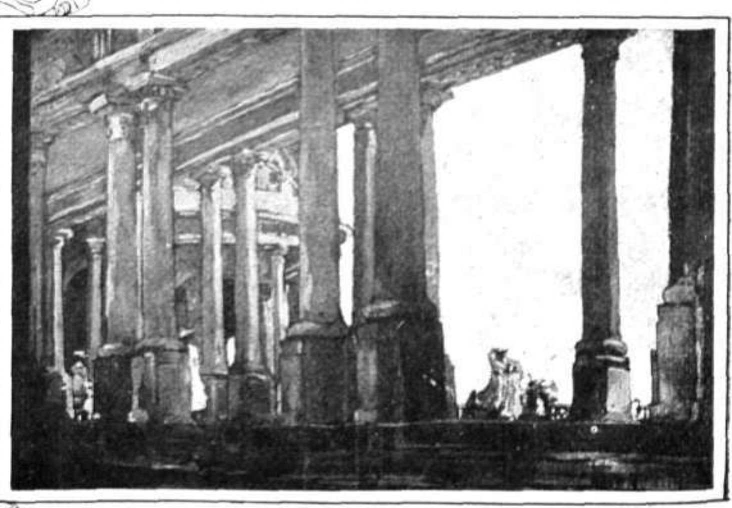
N.º 28. — **Alejandro Christophersen.** — Raquel (punta seca).



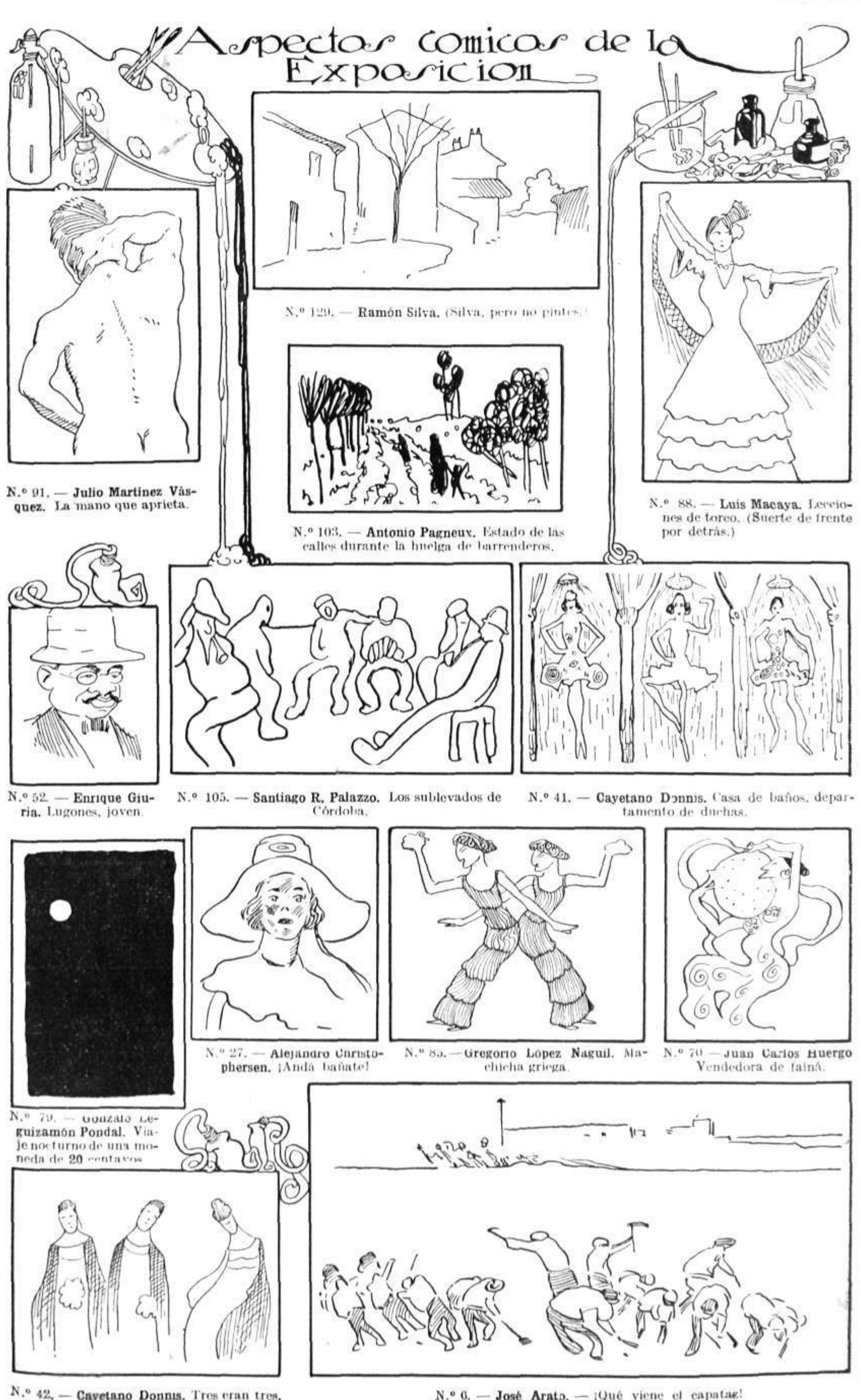
N.º 70. — **Juan Carlos Huergo.** — Tórtola Valencia (gouache).



N.º 57. — **Tilia de Gramm.** — Estudio, retrato (pastel).



N.º 93. — **Leonie Matthis.** — Rambla de Mar del Plata (temple).



N.º 129. — **Ramón Silva.** (Silva, pero no pintes.)

N.º 91. — **Julio Martinez Vásquez.** La mano que aprieta.

N.º 103. — **Antonio Pagneux.** Estado de las calles durante la huelga de barrenderos.

N.º 88. — **Luis Macaya.** Lecciones de toreo. (Suerte de frente por detrás.)

N.º 52. — **Enrique Giuria.** Lugones, joven.

N.º 105. — **Santiago R. Palazzo.** Los sublevados de Córdoba.

N.º 41. — **Cayetano Donnis.** Casa de baños, departamento de duchas.

N.º 27. — **Alejandro Christophersen.** ¡Andá bañate!

N.º 85. — **Gregorio López Naguil.** Machicha griega.

N.º 70 — **Juan Carlos Huergo** Vendedora de fainá.

N.º 79. — **Gonzalo Leguizamón Pondal.** Viaje nocturno de una moneda de 20 centavos

N.º 42. — **Cayetano Donnis.** Tres eran tres, las hijas de Elena, tres eran tres y ninguna era buena.

N.º 6. — **José Arato.** — ¡Qué viene el capataz!

Dib. de Polimani.

Fiestas mayas

Con gran solemnidad se celebraron las fiestas oficiales y populares del 25 de Mayo, participando el gobierno de la nación, los demás poderes, el alto clero, la sociedad y el pueblo, que ha dado una vez más la alta nota de cultura y patriotismo.

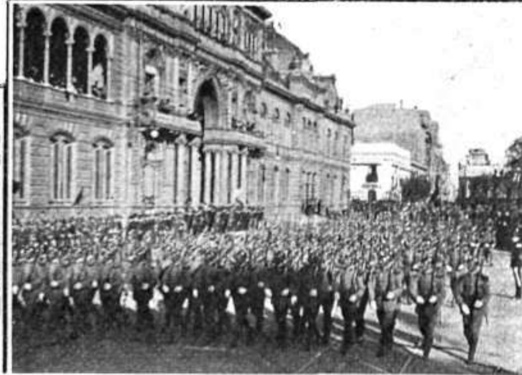
El desfile militar fué una amplia demostración de la correcta disciplina de nuestro ejército, a cuyo paso, por entre compacta muchedumbre, recibió entusiastas aplausos.



El presidente de la República, y comitiva, saliendo del palacio de gobierno para asistir al Te-Déum.



Desfile de la Escuela Naval, por ante el Poder Ejecutivo.



La infantería, desfilando con el nuevo uniforme.



Notable fotografía de la iluminación de la Casa Rosada, en la noche del 25 de Mayo.

Damas patricias



Fiesta anual, «Día de la Historia Patria», celebrada bajo los auspicios de la Asociación Nacional Damas Patricias, en el colegio Mariano Moreno. — La presidenta, señora Rosa R. Oliden, leyendo su discurso.

En el "Club Oriental"



El banquete que se llevó a cabo en el «Club Oriental», como acto de adhesión a las fiestas patrias argentinas, por parte de los miembros de la colectividad uruguaya, radicada entre nosotros.

Inauguración de la torre de los ingleses

La ceremonia inaugural de la torre con que los británicos obsequiaron a la República Argentina, en ocasión del centenario de su independencia, dió lugar a una interesante fiesta, que revistió el carácter de un acto de confraternidad entre los dos pueblos.

El señor ministro de Inglaterra, hizo la entrega en nombre de sus connacionales, hallando el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Murature, y el intendente, doctor Gramajo.

Concurrió el presidente, doctor Plaza; sus ministros; el arzobispo, doctor Espinosa, y un número considerable de caballeros argentinos e ingleses. Se inició la ceremonia con la ejecución del Himno Argentino y la Marcha Real Inglesa, por las bandas municipal y de policía; el acto terminó con un lunch.



El presidente de la República, sus ministros y el representante diplomático de la Gran Bretaña, llegando a Retiro, para inaugurar la torre-reloj, donada a la República Argentina por la colectividad británica.



Las autoridades, en el interior de la torre, durante la ejecución del himno nacional.



El presidente, el arzobispo, los doctores Bermejo, Murature, Villanueva y Calderón.



El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Murature, *leyendo su discurso.*



En el interior de la torre, durante el discurso de Sir Reginal Tower, ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña.



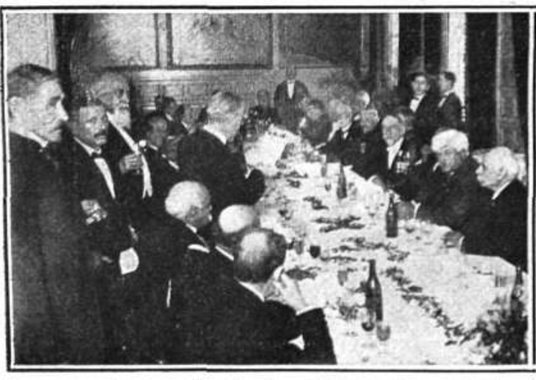
El intendente municipal, doctor Arturo Gramajo, dando lectura a su discurso.

Celebración del "Empire Day"



Banquete con que los residentes británicos celebraron su fiesta nacional de solidaridad de la raza, llamada «Empire Day».

Guerreros del Paraguay



Banquete anual con que los miembros del Centro Guerreros del Paraguay, conmemoraron el 25 de Mayo.

En honor del internuncio



El internuncio apostólico, monseñor Aquiles Locatelli, presidiendo la fiesta dada en su honor, en el Colegio del Huerto.

Comisión norteamericana



Señores Owen Gathright, David Beecroft, R. Pickell y C. W. Cheney, delegados comerciales norteamericanos que visitan nuestro país, en jira de estudio.

Demostración



Entrega de un pergamino y medalla de oro por los alumnos y cuerpo docente de la Facultad de Derecho, al doctor Eduardo L. Bidau, que terminó su decanato.

Necrología



Señor Carlos Zuberbühler.



Señora Blanca Beret de Otero.



Señor José V. Coromines.



Señor Pedro Tecone.



Señor Antonio Ferrari.



Señor Leonidas Grasso.

1.er premio 1000 francos

CONCURSO DE SONETOS A LA MEMORIA DE RUBEN DARIO

1.er premio 1000 francos

El jurado que ha de resolver del mérito de los sonetos presentados, lo compondrá el Dr. JOAQUIN V. GONZALEZ, Dr. JOSE M. CANTILO y Sr. EUGENIO DIAZ ROMERO

El día 20 del corriente se clausuró este concurso, con arreglo a las bases establecidas, habiéndose recibido los siguientes sonetos firmados con los pseudónimos:

Ego sum. — Leonardo. — Jem. — Alba. — Silfo. — Eusculapio. — León Dux. — Lino. — Aniblur. — Selva dormida. — Pampero. — Eufrates. — Láquesis. — El patricio. — Mapelo. — Argentina. — Máximo Gotz. — Corazón errante. — Soñador. — Victor. — Nativo. — Pleitesía. — Allá. — Hierba Mota. — Misterio. — Gloria y salve. — Unico. — Bellum. — Odeveca. — Clásico. — Bard. — Pantiplón. — Caras y Caretas. — Plus Ultra. — Cor Cordium. — Daphne. — Aglafemo. — Fray Tinta. — Olivo. — Scopulosus. — Mistico. — Azul. — Silex. — Glaudio. — Rhel Shaw. — X. — Si pro ratione voluntas. — Caballeresco. — Cyranesco. — Cristalino. — Símbolo N. — Máximo. — Pitonisa. — Erato. — Américo. — Santillana. — Rachilde. — Polimnia. — A y X. — Evar Carr.

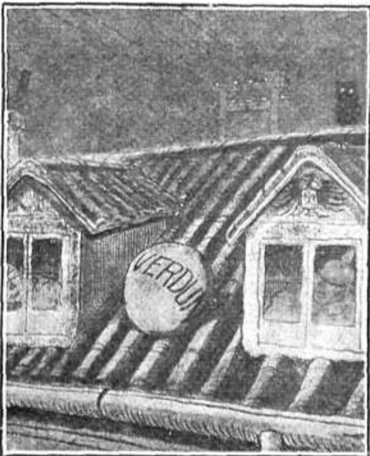
En breve se dará a conocer el fallo del jurado.

LA CARICATURA EXTRANJERA



— Aquí tiene usted plata por sus americanos. Ahora puedo ahogar algunos más.

(De *Life* Nueva York.)



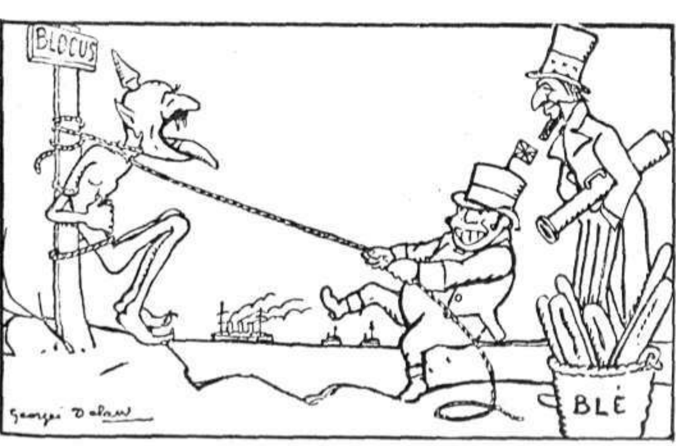
En el tejado occidental. — ¡Y la pelota sigue en el tejado cota 304!

(De *Gedeón* Madrid.)



Jesús vuelve. — ¿Con que venías a predicar otra vez amor a la humanidad?... Hoy, sólo se predica Kultura.

(De *España*, Madrid.)



El nudo que aprieta. — Estrangulados por el hambre.

(De *Le Rire* París.)



El oso ruso aplastando al chancho germano.

(De *Dinostoff Ouralsky* Petrograd.)



A prueba de gases asfixiantes. — Cómo cualquiera puede convencerse de la potencia de la armada inglesa.

(De *Skech*, Londres.)



¿La mano agradecida?

— ¿Cómo puede usted figurarse que yo le sea hostil?

(De *New York*, Monday.)



El virtuoso tío Sam. — Vayan notas... y vengan dólares.

(De *Blanco y Negro*, Madrid.)

LA MUJER Y LA CASA

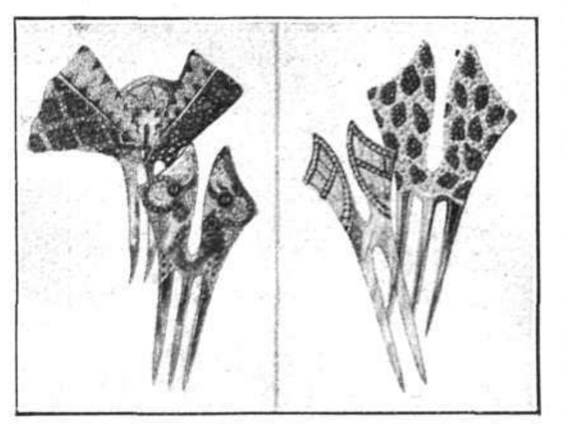
HORQUILLONES DE NOVEDAD

Es ya de uso frecuente entre las damas elegantes de Nueva York, el que sus horquillones luzcan gemas de valor.

El dibujo de los horquillones debe ser muy cuidado, para que las piedras preciosas se destaquen sobre marcos apropiados.

Ofrecemos cuatro modelos de estos horquillones, cuyo precio supera al de cualquier otra alhaja destinada a oficio tan sencillo en la cabeza de una mujer.

Uno de los horquillones, de forma parecida a la de un abanico abierto, está cubierto de esmeraldas, zafiros y rubíes. Otro, cuya parte superior queda dividida por una ranura, llama la atención por dos grandes amatistas que ocupan sitios simétricos. Alrededor de cada amatista, se arrollan dos serpientes de oro salpicadas de esmeraldas y otras gemas. De los otros dos horquillones, el que ocupa el lugar superior está recubierto de platino y sembrado irregularmente de grupos de piedras verdes, azules y negras. El otro tiene un dibujo sencillo y gracioso, y sus piedras son zafiros y esmeraldas.

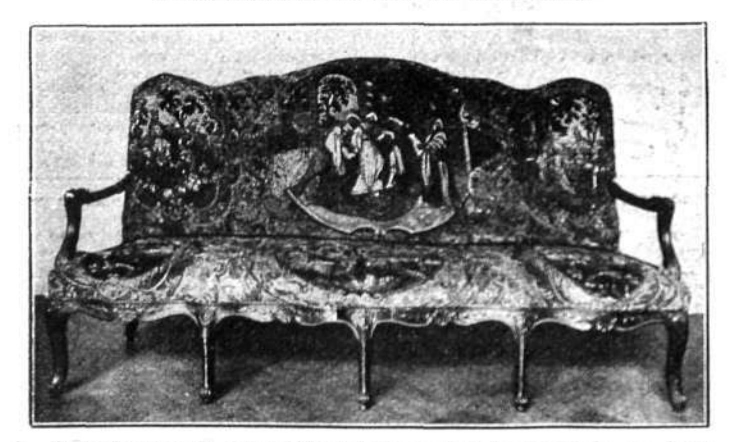


LIMPIEZA DE OBJETOS DE COBRE

Los utensilios de cobre deben limpiarse con vinagre, limón o naranja agria y sal, frotándolos con un pedazo de franela, y dándoles lustre con un pedazo de gamuza o de franela.

Los ácidos, el azúcar, la grasa y las materias aceitosas tienen la propiedad de ejercer su acción en el cobre y producir combinaciones venenosas: y, por lo tanto, este metal es completamente inadecuado para vasijas destinadas a contener alimentos, si no están bien limpias y estañadas. Cuando se usen para guisar deberán tenerse siempre limpias y lustrosas, sin permitir que los alimentos o líquidos calientes se enfríen o permanezcan en ellas mucho tiempo.

UN RECUERDO DE Mme. DE MAINTENON



El bordar a mano, arte sutil y delicado que un día constituyó uno de los adornos exquisitos de la mujer, vuelve a ponerse de moda en Europa, acaso porque repercute en los hogares la cruenta guerra y porque las damas comenzaron haciendo ropas y tejiendo abrigos para los soldados que luchan por la patria.

El arte de bordar a mano, por el rápido auge adquirido, necesita modelos excepcionales, como no los ofrece ya la industria moderna. Por esta causa, se ha exhibido en una gran tienda de París una funda de sofá, de auténtica antigüedad, pues se remonta a la época de Luis XIV. Dicha funda perteneció a la famosa Mme. De Maintenon, y es un bordado con hilos de plata que ejecutaron las alumnas nobles de la escuela de St. Cyr.

En la parte de la funda destinada al asiento, se destacan tres medallones a relieve, y otros tres en lo que corresponde al respaldo. Esos medallones son pasajes de la vida de la Esther Judía, y sólo manos de hada pueden haber logrado realizar una labor tan fina, llena de colorido y con delicados detalles en la composición del dibujo.

El resto de la funda imita follajes que se entrelazan caprichosamente. Esta verdadera joya del bordado ha contribuido a estimular la reacción que se nota respecto a ese arte.

EL CUIDADO DE LAS FRANELAS

Procedimiento para suavizar la franela. Las franelas, sobre todo las de mala calidad, se ponen muy duras cuando se secan después de lavarlas, y, por lo tanto, incomodan mucho. Pero se las suaviza fácilmente teniéndolas durante una o dos horas, en un baño de

Agua .... 1 litro.
Amoníaco .... 10 gramos

Luego se aclaran con agua fresca y desaparece por completo el olor del amoníaco.

LIMPIEZA DE BOTELLAS

Las botellas se limpian perfectamente metiendo dentro de ellas unos pedazos de papel y agua y agitándola.

Por muy sucia que esté la botella, no se resistirá al procedimiento.

COCINA PRACTICA

ESPINACAS AL JUGO

Se cuecen diez paquetes de espinacas bien lavadas varias veces, en agua y sal, cinco minutos de fuego.

Se dejan enfriar en agua fresca; se sacan, se exprimen bien para quitarles toda el agua que sea posible; se pican menuditas; se ponen en una cacerola con un poco de manteca; se revuelven cinco minutos y se añaden dos cucharones de salsa Madera, diez minutos más al fuego.

Se sirven en fuente con una corona de huevos duros o crostones fritos.

PERDICES A LA CACEROLA

Se limpian y preparan seis perdices frescas y se ponen en una cacerola, con un poco de grasa de cerdo, sal y pimienta, y se cuecen, teniendo la cacerola bien tapada, veinte minutos con fuego vivo.

Se agrega una copita de vino seco, una cucharadita de jugo de carne, y se sirve cada perdiz sobre un crostón un poco largo, tostado con manteca.

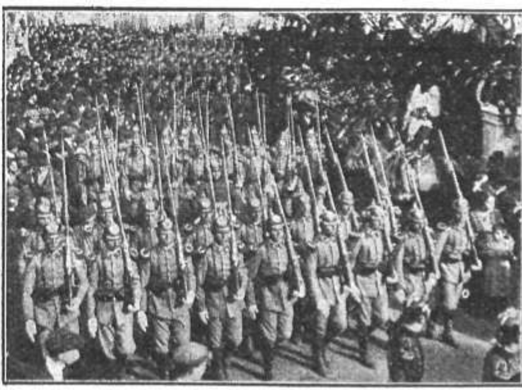
Se echa el jugo de las perdices sobre cada uno para mojar los crostones.

Se sirven calientes.

De Rosario



ANIVERSARIO PATRIO. — Autoridades llegando a la municipalidad, después de haber asistido al Te-Déum.



El regimiento 11.º de infantería, desfilando por la calle Buenos Aires, durante la parada militar.



Cuerpo consular y autoridades rosarinas, durante el lunch servido en la municipalidad.



Lunch servido en el Hipódromo, en obsequio de las autoridades civiles y militares.



RECOMPENSA HONROSA. — Entrega de una condecoración al marinero Victorino Sánchez, premiando un acto de arrojo.



DEMOSTRACION. — Banquete ofrecido al cónsul de España, señor Angel García, en ocasión de su próximo viaje a la madre patria.



ANIVERSARIO. — Fiesta celebrada con motivo del 82.º aniversario del natalicio de doña Celestina Echagüe de Salvá (×), distinguida matrona rosarina.



EL DIA DEL PESO. — Comisión haciendo el recuento de la colecta realizada en la ciudad, a beneficio del Asilo del Santísimo Rosario.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 698. — **¿Quién fué Schiller? ¿Cuáles fueron sus obras y sus doctrinas?**

ANGANUZZI. — Recreo.

Juan Cristóbal Federico Schiller, nació en Marbach (Alemania), en 1759; murió en Weimar, en 1805. Su padre, cirujano militar, después director de parques y jardines de la residencia ducal de Ludwigsbourg, y su madre, hija del burgomaestre de Marbach, lo destinaron primero a la teología; pero el duque Carlos Eugenio de Wurtemberg, les ordenó enviarlo a la escuela de Carlos («Karlsschule»), que acababa de fundar en Stuttgart. Fué ahí que el futuro poeta vivió desde 1773 hasta 1780, estudiando, por orden, derecho y medicina. Sin ningún contacto con el mundo real, y dotado de una imaginación exaltada que inflamaba en ese entonces los escritos de J. J. Rousseau y de los poetas del «Sturm und Drang», Schiller vino a ser el enemigo jurado de la sociedad y de la civilización, tanto en el pasado como en el presente. Estas tendencias pesimistas y antisociales, este idealismo cándido e intransigente se manifiesta en todas las obras líricas de su juventud (1780-1787), en las que canta el amor platónico en estrofas tumultuosas, en las que hace, como en los «Bandidos», el retrato del bandido virtuoso, o en «Intriga y amor», la sátira del despotismo contemporáneo, o en la «Conjuración de Fiesque» y «Don Carlos» (1783-1787), la apoteosis del republicanismo humanitario.

El pensamiento de Schiller iba a orientarse en ese entonces en una dirección inatendida. Después de haber llevado una existencia errante y miserable en Francfort, en Bauerbach, en Mannheim, llega, en 1787, a Weimar, donde, sucesivamente, es nombrado profesor de historia en la Universidad de Jena, contrae matrimonio con Carlota de Lengefeld y tiene la revelación de la placidez que deja la reconciliación con la realidad. Al mismo tiempo, Rheinwald y Koerner lo inician en las teorías de Kant, y traba amistad con Goethe, para ser su admirador apasionado, acontecimientos que deben conducirlo a una nueva concepción del pasado y del porvenir de la humanidad y de la misión purificadora del arte. Con el fin de elaborar las ideas que por todas partes lo asaltan, renuncia por muchos años a la literatura de imaginación, para entregarse de lleno a la reflexión filosófica. Durante este tiempo publicó sus obras históricas y filosóficas: «La revuelta de los Países Bajos» (1788) «Historia de la guerra de 30 años», «De la gracia y de la dignidad» (1791), «Del arte trágico» (1792), «De la patética» (1793), «De la poesía sana y sentimental» (1795-1796), «Cartas sobre la educación estética del hombre» (1796-1797). No es ya el enemigo de la civilización. El hombre debe salir de su estado natural para adquirir por su esfuerzo la dignidad moral: la humanidad encontrará al final de su evolución un estado de felicidad análogo al «estado natural», pero más perfecto: en ese momento la ley moral será un instinto tan impecable y tan fatal como el instinto físico de los animales. La misión del arte está en acelerar esta evolución, en procurar al hombre esa armonía interior que resulta de la contemplación estética y que eleva muy por encima de la realidad trivial.

Después de dar a sus doctrinas su expresión teórica, Schiller las realiza bajo la forma poética, en los «Xénios», donde atacan con Goethe a sus adversarios literarios: en sus «Baladas», en «El canto de la campana» (1799), y en general en todas sus posteriores obras dramáticas: «Wallinstein» (1778-1800), «María Estuardo» (1800), «La novia de Mesina» (1803) y «Guillermo Tell» (1805). Schiller se esfuerza entonces en atraer el teatro griego al teatro alemán: busca un equivalente moderno a la fatalidad antigua. Los acontecimientos históricos y legendarios no son para él lo principal; lo que le interesa sobre todo es el problema, más palpitante, de la libertad humana. El drama de Schiller se torna bien pronto metafísico, pero el esplendor de sus imágines y la música de sus versos, la abundancia y la pujanza de sus situaciones dramáticas lo salvan de la abstracción y la monotonía. Es entonces que eclosiona en todo su esplendor el genio de Schiller, esencialmente reflejado, sistemático y oratorio, en su gran contraste con aquel otro de Goethe, que fué ante todo, espontáneo y cándidamente poético.

—o—

N.º 699. — **¿Cuál es la biografía de Spencer? ¿Cuáles son sus principales principios?**

UN ESTUDIANTE. — Capital.

Herbert Spencer nació en Derby (Inglaterra), en 1820; murió en Brighton, en 1903. Publicó, a partir de 1855, las diversas obras que constituyen su sistema de filosofía evolucionista: «Primeros principios» (1862), «Principios de biología» (1864), «Principios de psicología» (1865) y «Principios de sociología» (1879). A estos trabajos fundamentales están adjuntos: una «Carta sobre la verdadera misión del gobierno» (1843), «La estática social» (1850), la «Sociología descriptiva» (1873), «El individuo contra el estado» (1884), «La educación intelectual, moral y psíquica» (1861), La clasificación de las ciencias» (1864), «Principios de moral evolucionista», una «Introducción a las ciencias sociales» y numerosos opúsculos y obras de mediana importancia.

La idea directriz de la obra de Spencer, es aquella de la evolución natural, en virtud de una ley de pasaje fatal de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo finido, de lo simple a lo compuesto.

« En el sentido que le damos al acto de la evolución — dice Spencer en sus «Primeros principios» — significa el acrisolamiento de un agregado completo, y por consecuencia, una represión de este agregado significa que las materias que lo componen pasan o han pasado de un estado difuso a otro más concentrado, en una palabra, que se concentra». La evolución, que se aplica a todas las formas de la existencia cósmica, es en general «integración de la materia y disipación concomitante del movimiento». Desde este punto de vista, la evolución es un fenómeno mecánico. La biología demuestra el cambio de lo homogéneo a lo heterog. neo en la transformación de la célula fecundada en un organismo viviente, a veces de una complejidad extrema. La psicología no puede explicar el génesis de los procesos psíquicos que, por una adaptación progresiva de un estado interno, relativamente simple en su principio, en un medio de más en más complejo, — adaptación en el espacio y en el tiempo que complica en un proceso indefinido las reacciones nerviosas — dan lugar a las diversas funciones mentales. La sociología enseña en todas las formas del organismo social, y en cada órgano en particular, en la familia, en el Estado, en las Iglesias, etc., una complejidad creciente y una densidad cada vez mayor, que tienen por punto de partida una suerte de homogeneidad social: el estado gregario y la promiscuidad.

Habiendo dado la identidad de fondo de la substancia universal — de la incognoscible Fuerza — todos los fenómenos de la naturaleza forman una serie que no tiene ni solución de continuidad ni da cabida a una creación: los hechos psico-sociológicos surgen de hechos biológicos, como éstos a su vez de fenómenos psíquicos y cósmicos: una complejidad creciente, en fin, que explica la aparición de los reinos superiores.

La filosofía de Spencer ha encontrado en la mayor parte de los metafísicos la más viva oposición. Su moral social y su política fueron, por otra parte, consideradas tal vez como favorables a la anarquía, a causa de sus tendencias individualistas muy marcadas, que llevaron a Spencer a desear la progresiva debilidad del estado.

N.º 700. — **¿Desde cuándo está en uso la cama? ¿Quiénes fueron los que la introdujeron en las costumbres humanas?**

TIPETE. — Capital.

En todos los pueblos de la antigüedad, a los que hay que remontarse para poder definir más exactamente el origen del lecho o cama, es necesario distinguir el «lecho» ordinario y el de lujo. El primero es el prehistórico y «padre» de la especie, formado por hojas secas, pieles, paja, de una simplicidad rudimentaria, que, a medida que el progreso del hombre aumentaba sus necesidades, fué mejorando sus comodidades y amplitud. Es así que después del surgimiento del lecho propiamente dicho, formado con tablas cubiertas de pieles y plumas, los antiguos distinguían tres clases de ellos: el lecho (tal cual lo destinamos hoy en día, únicamente al reposo), el lecho de mesa (desterrado de nuestras costumbres y que se usaba para comer) y el lecho funerario (destinado en las tumbas a sostener los sarcófagos, ya algo en desuso en nuestros días).

Los egipcios y todos los pueblos de Oriente usaron únicamente los lechos de reposo y los funerarios; los de mesa aparecen en Asiria, en Chipre y en el Asia Menor. En los poemas homéricos, es frecuente la descripción de lechos, ya sean portátiles o fijos, hechos de asta con incrustaciones de oro, de plata, de marfil, como el célebre lecho de Ulises.

Durante todo el período histórico, los griegos usaron el lecho de mesa, salvo algunos pueblos, como Creta y Macedonia, en los primeros tiempos, estos lechos eran análogos a los otros, funerarios y de reposo, agregándoles únicamente cortinados y almohadas de lino y plumas perfumadas, y estaban frecuentemente adornados con incrustaciones de oro, plata o marfil. Los funerarios los tallaban en mármol al igual que los de Macedonia. En Etruria y Roma existían los mismos usos, las mismas disposiciones generales y la misma variedad. Desde los tiempos más antiguos, en casa de los romanos se veía el «lectus genialis» o lecho nupcial, colocado en el fondo del «atrium», que era frecuentemente una simple obra de mampostería como las que se han encontrado en las últimas excavaciones de Pompeya; pero, después de las guerras púnicas, los romanos tenían sus lechos a la moda griega. El lujo les tocó y se hacían hasta de plata maciza. En los hogares romanos, existían salas especiales (triclinia) que tenían tres lechos de mesa que ocupaban los convidados, y más tarde uno grande, semicircular, que llamaban «sigma». Este lujo dió lugar a una industria importante, de la que vivían las corporaciones de «lectarii».

Los lechos de los Bárbaros fueron, durante mucho tiempo, para los jefes, un simple montón de pieles y géneros provenientes del pillaje, y para la plebe, de paja, heno o hierbas secas, que en general conservaron el aspecto de carpas o tiendas de campaña. A medida que el feudalismo y las comunas se organizaban, el moblaje se transformaba, en el hogar de nobles y burgueses, y el lecho entre él.

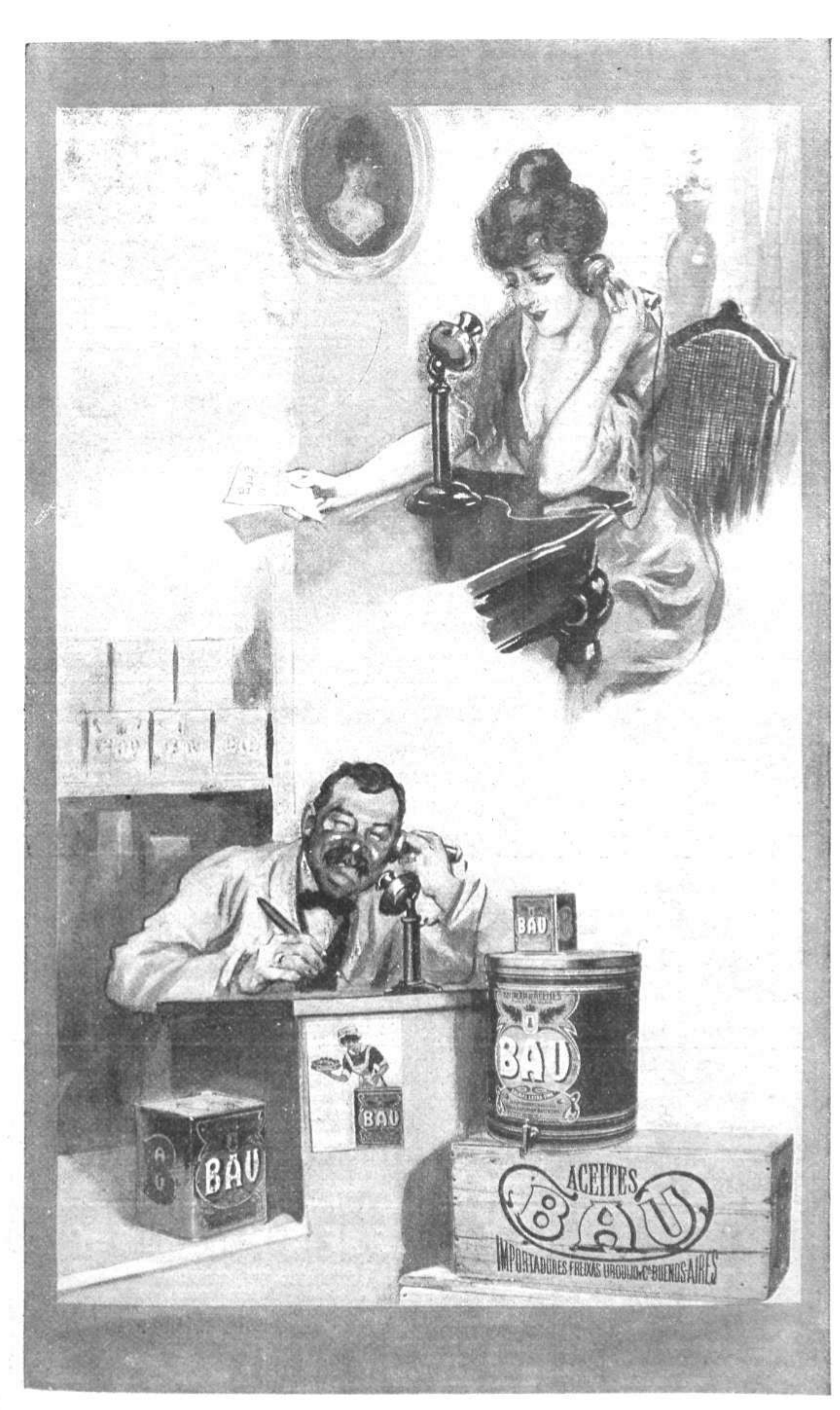
Desde entonces empieza el verdadero surgimiento de la cama, comenzándose a usar el colchón de hojas secas o paja, y, a medida que las épocas se sucedían, según los gustos y las modas de ellas, fueron desfilando el lecho turco, el imperial, el lecho a la polonesa, a la inglesa, etc., etc., hasta llegar a la actual lujosa y cómoda cama de bronce, última creación del modernismo.

—o—

N.º 701. — **¿Con qué traje corresponde presentarse a un baile un joven de 19 años? ¿Puede llevar frac, o debe llevar smoking?**

FRANCISCO JOSÉ. — Córdoba.

La rigurosa etiqueta exige el frac; el smoking se usa en reuniones de media etiqueta.


BAU
BAU
BAU
BAU
ACEITES
BAU
IMPORTADORES FREIXAS URQUIJO Y Cª BUENOS-AIRES



CENTENARIO DE LA BIBLIOTECA. — El ministro de instrucción pública, doctor Espalter, y miembros del cuerpo diplomático, presidiendo el acto conmemorativo del Centenario de la Biblioteca Pública de Montevideo.



HOMENAJE AL EJÉRCITO FRANCÉS. — Banquete de homenaje al ejército francés, entre los admiradores de la causa de Francia, y con motivo de haberse cumplido tres meses de la iniciación de la batalla de Verdun.





LA CONVENCION COLORADA. — Inauguración de las sesiones de la Convención Colorada. — El señor Batlle y Ordóñez, dando lectura a su discurso. — La concurrencia a la convención, escuchando el himno uruguayo.

La durabilidad de los neumáticos "GOODYEAR"

estriba en la excelente calidad de la lona. Si ésta no es suficientemente fuerte y flexible, puede compararse el neumático a una casa cuyos cimientos son de arena.

PIENSE, por un momento, en lo que la lona del neumático tiene que soportar. Sin tomar en cuenta el peso del coche, el estiramiento ni los esfuerzos de la marcha al doblar, al arrancar repentinamente y al aplicar el freno con violencia. Fíjese solamente en las dos grandes fuerzas que luchan incesantemente por destruir la lona.

LA presión interna del aire comprimido y, por fuera, centenares de enemigos que la acechan en cada centímetro del camino. Agujeros en el piso de la calle o en los caminos, piedras puntiagudas, clavos, vidrios, ladrillos, alambre de púas, huellas, el roce continuo, el hielo y la nieve — todos unidos en ataque furioso y sin tregua.

LA extraordinaria fuerza de la lona "GOODYEAR", resiste victoriosamente todas estas embestidas, muchísimo tiempo después de que han deshecho neumáticos construídos con lona común y corriente.

PÍDANOS el folleto núm. 1, en el cual explicamos detalladamente el método infalible de aumentar la durabilidad de sus neumáticos.



THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co., OF SOUTH AMERICA

601, ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.° Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

N.° 1

Jeroglífico comprimido al revés, por «Isépe»
(Rosario de Santa Fe)

CABALLO

N.° 2

Fuga de consonantes, por T. Legarreta
(Talleres, F. C. S.)

E. .ie..o .o. e. a.o.
.i.ie.o. u.a .o...a.a
. .o .ue e. a.o. .i..o.e
e. .ie..o .ó .e..a.a.a

N.° 3

Jeroglífico comprimido, por «Nerón»
(La Plata)



N.° 4

Jeroglífico comprimido al revés, por «Isépe»
(Rosario de Santa Fe)

VOLCAN VIRTUD LE

N.° 5

Charada, por «Mateos»
(Ciudad)

«Prima» «dos» «dos» «tres» «dos» «dos»
que aseguro le ha de gustar,
y si «prima» «dos» un «tres»,
le agradará mucho más.
No «tres» «dos» este «tres» «dos»,
que bastante claro está;
y si solución no encuentra,
de seguro la hallará
si le digo que el «todo»
es producto vegetal.

N.° 6

Jeroglífico comprimido, por «Pelo»
(La Plata)

PISTA

N.° 7

Jeroglífico comprimido, por «Nerón»
(La Plata)



N.° 8

Frase comprimida, por Jomer B. Villa
(R. Cárcano, F. C. C. A.)

579
− 123
456

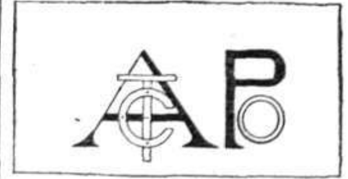
N.° 9

Interpretativa, por «Plus Ultra»
(Rosario de Santa Fe)

PAR	50 AÑOS
PER	40 »
POR	15 »
PUR	35 »
PIR	45 »

N.° 10

Jeroglífico comprimido, por E. J. Machado
(Mercedes, Buenos Aires)



N.° 11

Jeroglífico comprimido, por «Pelo»
(La Plata)

ESTRIA

N.° 12

Migas de pan, por J. P. Regard
(Ciudad)

Cuadrúpedo		pan	* * * *
Ciudad	* *	pan	* *
Planta	* * * *	pan	
Terror	* *	pan	* *
Manjar	* *	pan	* * *
En la iglesia	* * *	pan	* * * *
En el Circo		pan	* * * * * *

Substituir las estrellas por letras, para indicar lo que dice a la izquierda.

N.° 13

Logogrifo-jeroflígico, por C. Devoto
(Ciudad)

¿Qué miras?

1 5 2 4 8 6 7 3

N.° 14

Jeroglífico comprimido al revés, por «Isépe»
(Rosario de Santa Fe)

Ave Hijo de Noé

N.° 15

Triángulo silábico, por Daniel Primo
(Ciudad)

⊙ ⊙ ⊙ ⊙
⊙ ⊙ ⊙
⊙ ⊙
⊙

Substituir los círculos por sílabas, de modo que, leído horizontal y verticalmente, diga: 1.° Nombre de varón. — 2.° En el matrimonio. — 3.° Parte del cuerpo. — 4.° Vocal.

N.° 16

Jeroglífico comprimido, por «Séneca»
(Ciudad)



N.° 17

Metatesis, por «Mateos»
(Ciudad)

1 2 3 4 Animal
4 3 2 1 Verbo

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen, deben acompañarse del cupón respectivo, que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con pseudónimo, deberán hacerlo presente; en estos casos, como en los demás, deberá firmarse y anotar el domicilio.

Hacemos presente que el concurso de pasatiempos, no es sólo para la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno.

No se debe, en ningún caso, en un mismo pliego, anotar las soluciones y colaboraciones; éstas deben enviarse en pliego por separado.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección, debe remitirse a la sección «Pasatiempos» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de pasatiempos
JUNIO DE 1916
Cupón para soluciones
N.° 922

Concurso de junio. — **En el próximo número indicaremos la fecha de clausura de este concurso.**

AFRICANA EXTRACTO DOBLE



EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

El que tiene mayor pureza,
el de más alto poder nutritivo
y el más popular en todo el país,
por su moderado precio.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE, es salud, es vigor y es fuerza. Es un alimento concentrado perfecto, tal cual lo necesitan las personas débiles, convalecientes, ancianos y muy especialmente las madres que crían.

Pídalo a su almacenero - Se vende en todas partes

En la Capital: $ 4, docena (envase devuelto). Para la Campaña: $ 21 el cajón de 4 docenas (con envases).

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES

U. T., 2272 (MITRE) - C. T., 290 (OESTE)

Concesionarios en Montevideo:

J. J. VALLARINO e HIJO

Sarandí, 429

AGENCIA JOHNSON

De Avellaneda



Banquete ofrecido al señor P. García Villarude, por los comités de Avellaneda, despidiéndole en ocasión de su viaje a Europa

Enlaces en provincias








Donadio-Frayre. — Levalle. Bouzón-Carlino. — Maciel. O'Shee-Dillon. — Las Flores.

Tanagra y sus estatuas



Tanagrina, envuelta en el «Himatyon».

En el siglo IV antes de nuestra Era, había en la Beocia una linda ciudad, formada por casitas elegantemente decoradas, y por templos lujosos que, sobresaliendo por encima de sus murallas, dominaban toda la llanura tebana. Esta ciudad era Tanagra. De ella no quedan hoy más que algunas pobres ruinas de los templos, del teatro y de la necrópolis, a una distancia de tres kilómetros próximamente, de la moderna aldea de Liatani. Tanagra fué famosa en el mundo antiguo por su vino y por su aceite. Fué célebre también por sus riñas de gallos, y lo fué, en fin, por la poétisa Corina, condiscípula, rival y consejera de Píndaro.

«Las tanagrinas, — escribía el poeta griego Heráclides, — pasan por ser, por su estatura, su modo de andar y el ritmo de sus movimientos, las mujeres más graciosas y más elegantes de Grecia.

Tanagra estaba orgullosa de sus mujeres; lo estaba hasta tal extremo, que en los templos de sus dioses y en los altares domésticos de sus lares, la ofrenda más frecuente era una figurilla de mujer, de barro cocido, y en las fiestas consagradas a los muertos, con las mismas figurillas adornábanse las tumbas de los seres queridos.

Gracias a esto, desarrollóse en la linda ciudad beocia, un arte particular, el de las figuras de barro polícromas, llamadas por antonomasia «de Tanagra», muchas de las cuales, encontradas en las diez mil tumbas de la vieja necrópolis, han llegado hasta nosotros y enriquecen hoy los museos de París, de Berlín y de Londres y las colecciones de muchos aficionados. Son estatuillas llenas de ligereza y de gracia, representación fidelísima del mundo femenino de la antigua Grecia.

Desgraciadamente, el tiempo ha borrado los colores de la mayor parte de las figuras de Tanagra que hoy se conservan; pero las pocas en que aun es posible discernirlos, nos enseñan cuáles eran las modas entre las lindas tanagrinas; el manto o *himatyon* blanco excepto para las cortesanas, que lo usaban rosa, con una franja amarilla, negra o púrpura, y la túnica generalmente azul, encarnada o rosa, aunque a veces lila, verde manzana, amarilla y aun negra. Colores todos que bajo el sol de Grecia debían parecer un canto cromático a la alegría y a la vida, en la patria clásica del arte.



Muchachas de Tanagra, jugando al molino

De Paraná



Los esposos Carbini-Bezzone, que festejaron sus bodas de plata, con una selecta reunión social.

Necrología en provincias



Señor E. Daniel. — Toay.



Señora E. E. de Ontiveros. — Ascensión.



Señor A. V. Antico. — Avellaneda.



Señora L. P. de Migliore. — Rosario.



Señor R. González Ruiz. — Rosario.



Señora M. E. C. de Lemcke. — Capital Federal.



Señor F. Mazzarelli. — Capital Federal.



CERTIFICADO:

«*Indico frecuentemente* el extracto «**MALTA Palermo**».

«Su moderada graduación alcohólica, aroma y sabor agradable, la señalan preferentemente para su uso diario en la mesa.

«Su inocuidad, propiedades nutritivas y discretamente estimulantes, satisfacen las necesidades de las personas debilitadas y los convalecientes.»

Firmado:

Dr. Jorge Leyro Díaz,
médico cirujano del Hospital Nacional de Clínicas, Jefe de trabajos prácticos de clínica quirúrgica de la Facultad. Diploma de honor de la Facultad de Medicina (año 1910).



Esposo, proteja a su señora

y vigile muy de cerca el estado de su salud. Si ella presenta los síntomas de aplastamiento nervioso, de agotamiento de las fuerzas vitales o de cansancio y debilidad en general, no vacile un solo instante, hágala tomar como bebida de mesa la

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos 

Es un tónico excelente que equilibra el alterado sistema nervioso y devuelve el organismo degenerado a la vida sonriente y placentera. No es un medicamento; es un alimento de una eficacia rápida e indiscutible. Los más eminentes médicos del país lo recomiendan y lo recetan diariamente como el extracto de malta superior a todos los similares, extranjeros o del país.

En venta en todos los buenos almacenes

CERVECERÍA PALERMO (S. A.) - SANTA FE, 3253 BUENOS AIRES

Teléfonos: UNION, 110 y 114, Palermo. - COOPERATIVA, 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay. JUAN MUSANTE, 775, calle Uruguay - Montevideo

Las manchas de aceite mineral, no son fáciles de quitar, porque el producto no es saponificable; pero puede lograrse la limpieza, echando sobre ellas un poco de aceite saponificable, como por ejemplo, el aceite común, y luego después, tratar las manchas con un disolvente clásico que arrastre el aceite mineral con el otro.

Para ello, puede hacerse una masa de tierra de batán y aplicarla luego de haber echado en cada mancha *un poco de aceite común.*

PARA QUE NO CRUJA EL PISO



Ese ruido peculiar que hace el entarimado en algunos sitios del piso, es debido a que las tablas se rozan unas con otras al moverse por efecto de la presión.

Las personas que no quieran sufrir esta incomodidad pueden emplear un remedio muy sencillo. Todo se reduce a meter unos tornillos en las junturas de la madera como se ve en el dibujo. Los tornillos separan o sujetan las tablas y éstas dejan de crujir.

Pintar a la aguada, en pergamino, no resulta fácil porque se encoge y forma pliegues si no está preparado. Por lo general, la preparación se reduce a frotar la superficie del pergamino con blanco de España muy fino; pero aunque antes de proceder a la pintura se prepare bien la superficie, conviene añadir a los colores un poco de hiel de vaca, porque se extienden mejor.

En todos los casos, conviene dejar el pergamino bien extendido en una superficie plana y en sitio fresco, para que se seque despacio.

Para quitar el barniz viejo y sucio de cualquier objeto, se recomienda el empleo de una mixtura hecha con cinco partes de silicato de potasa (vidrio líquido al 36 por 100), una parte próximamente de lejía de soda al 40 por 100 y una parte de acetato de amonio.

Esta mixtura sirve también para quitar las pinturas viejas.

Las manchas de fruta en la ropa blanca se quitan casi todas cubriéndolas en seguida con almidón pulverizado.

El almidón hay que dejarlo sobre la mancha durante varias horas, a fin de que pueda absorber toda la materia colorante.

Crema para el cuero obscuro. — Se disuelven al baño maría nueve partes de cera amarilla en veinte de trementina. Por otro lado se disuelve una parte de jabón común en veinte partes de agua hirviendo y se juntan ambas soluciones en un mortero que esté caliente, y se mueve todo hasta que se enfríe.

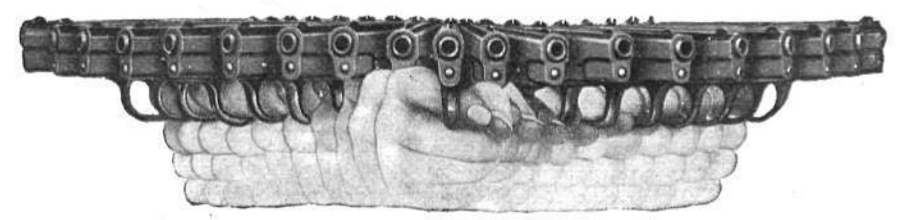
Para el lavado de los tejidos de seda, no debe emplearse agua caliente, sino agua de jabón casi fría.

Tampoco deben plancharse con planchas calientes, sino prensarlos colocándolos encima objeto de peso, pues en el momento en que se aplica la plancha caliente a la seda, pierde para siempre su primitiva tiesura.

Para que la madera no se retuerza, cosa muy perjudicial, sobre todo tratándose de trabajos menudos de aficionado, garantiza un periódico americano que la deformación se evita teniendo la madera sumergida durante una semana por lo menos en una disolución *acuosa concentrada de sal marina.*



"¡CUBIERTOS!"



Puntos en que sobresale la Pistola Automática COLT

PRECISION: La Automática **COLT,** es una pistola de perfecto equilibrio, que funciona con suavidad y dispara con fuerza.

RAPIDEZ: La Automática **COLT,** está lista para uso instántaneo. "La **COLT,** tira el primer tiro primero."

SEGURIDAD: La **COLT,** está automáticamente protegida contra una descarga accidental. Hay que **empuñar el puño** y tirar del gatillo, para que esta arma dispare. Es "la pistola que no se puede dejar de asegurar."

CONFIANZA: La pistola **COLT,** se siente cómoda, funciona debidamente y por ser automáticamente segura, quita el temor aun a los que generalmente les tienen miedo a las armas de fuego.

PRESTIGIO: La Automática **COLT,** fué adoptada por el ejército y la marina de los Estados Unidos, "en consecuencia de su notable superioridad a todas las otras pistolas conocidas". Basta mostrar la pistola y explicar cómo funciona para que ella misma se venda.

¡Cuídese de imitaciones! Solamente armas legítimas de Colt, llevan la siguiente



Marca de Fábrica.

A solicitud enviaremos nuestro catálogo ilustrado y un hermoso cuadro.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. COMPANY

Hartford, Conn., E. U. de A.





FORMOSA. — Los maestros, festejando las bodas de plata con el magisterio, del educacionista don Silvano A. López.

CIPOLLETTI (Río Negro). — Colonos experimentando maquinarias agrícolas, para las nuevas faenas del año.

NEUQUEN. — Visita del Subsecretario del Interior, doctor Adolfo Casabal. La comitiva, a la llegada a Nahuel-Huapi

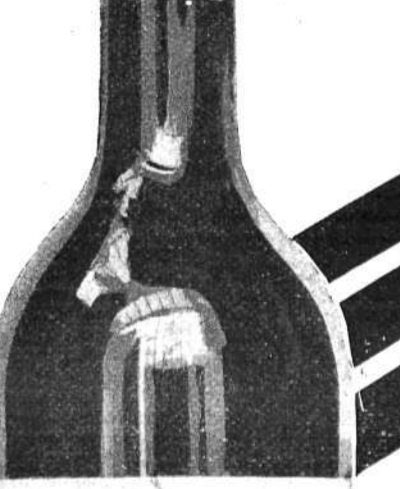


ES

LA MARCA

MAS

ACREDITADA



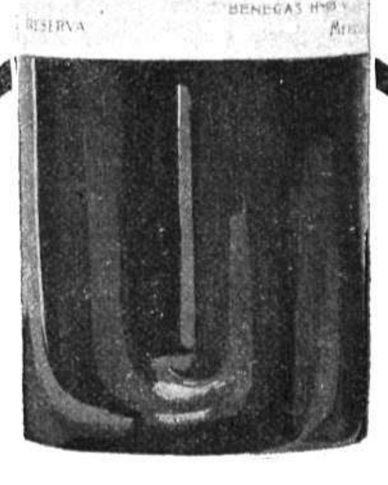


ES

EL MEJOR

VINO

DE MESA



BENEGAS Hnos. & Co.

FLORIDA, 771 - U. T., 1752 (Av.)

SUCURSALES:
Rosario, Córdoba, Bahía Blanca,
Tucumán, Mendoza, La Plata.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
A. LOPEZ & Co., Misiones, 1600.

Lo que somos en realidad

«Polvo eres», dice la Escritura; pero, en realidad, a pesar de su forma sólida, el cuerpo humano se compone principalmente de gases. Se forma tan sólo de 14 elementos; 5 de ellos, son los gases: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, cloro y fluor, en cantidad tal, que llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos de cabida; los 9 elementos restantes, son: carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasio, sílice y magnesio. Algunos individuos tienen, en cantidades infinitesimales, cobre, plomo, mercurio, arsénico y litio; pero son excepciones que no se cuentan.

Nuestra sal.

El oxígeno que tenemos en nuestro organismo, llenaría un recipiente de 32.926 litros de cabida. Con el hidrógeno, tenemos suficiente para llenar un globo capaz de levantarnos por los aires. El nitrógeno ocuparía, en libertad, un espacio 20 veces igual al volumen del cuerpo. El carbón, es bastante para hacer con él 65 gruesas de lápices.

Estos cuatro elementos pesan, reunidos, de 145 a 146 libras; de las 150, término medio, del peso humano, las pocas libras restantes están compuestas de elementos absolutamente esenciales, tales: el calcio, 2 libras; el fósforo, 24 onzas: bases del esqueleto. Con el fósforo se podrían fabricar 484.040 cerillas. De hierro apenas tenemos la décima parte de una onza, o sea escasamente para hacer cuatro o cinco clavos.

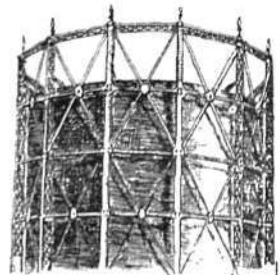
El agua es el elemento que más abunda en nuestro cuerpo. Un hombre de 150 libras de peso, tiene 90 a 96 de agua. Sin el agua no podría realizarse en el organismo función alguna: disuelve los alimentos, en ella viven los protoplasmas que en forma de diminutos glóbulos, que se cuentan por millones, hacen vivir al ser humano, formando la parte animada de sus músculos, nervios, cerebro, corazón, etc. Cuanta más agua hay en el cuerpo, más vigorosa es la vida. Los niños tienen más agua que los adultos, y la vejez se debe a una especie de sequía del organismo.

La sal desempeña gran papel disuelta en la sangre, músculos, etc.; no tenemos más que 6 a 7 onzas; pero hacemos gran consumo de ella, ya que eliminamos media onza diaria.

La sosa común, que tanto se gasta para lavar, disuelta en la sangre se apodera de todas las partículas de ácido carbónico que encuentra y las transporta a los pulmones para su eliminación. La cantidad de sosa que tenemos es muy pequeña, pero su labor inmensa.

Lo mismo puede decirse del ácido hidroclórico, que en el estómago se encarga de matar a todos los microbios que ingerimos, impide las fermentaciones y ayuda la digestión.

La mayor parte de la grasa que consumimos, encuentra en los intestinos un álcali, y, al mezclarse con él, forma jabón. Hay en el cuerpo grasa bastante para fabricar de 3 libras a 7 ½ de jabón, según se sea flaco o gordo. En el curso de nuestra vida fabricamos algunas toneladas de excelente jabón, y hay veces que tenemos en los intestinos una buena pastilla.



Los gases de nuestro cuerpo llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos.

En clase de derivado, producimos glicerina, lo mismo que una jabonería bien montada.

A título de curiosidad, se puede decir, desde el punto de vista biológico, el hombre es, tan solo clara de huevo: todos los componentes de nuestro cuerpo existen igual y casi en la misma proporción que en aquélla substancia. Así, si se supiera el modo, batiendo 1.200 claras de huevo se formaría un hombre casi perfecto.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FERNET-BRANCA
F.LLI BRANCA - MILANO
IMPORTADORES: HOFER & C.IA - BUENOS AIRES

FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.

FERNET-BRANCA
F.lli Branca, Milano.
CARLOS F. HOFER y C.ia
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD



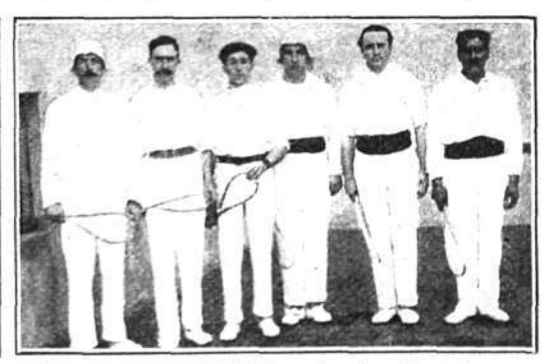
LA ESTAMPILLA FISCAL, CON LA LEYENDA, QUE AQUI SE REPRODUCE, FACILITA A Vd. RECONOCER LA LEGITIMIDAD DE SU

FERNET-BRANCA

DEPORTES



CLUB MOTOCICLISTA NACIONAL. — Reparto de premios de las carreras verificadas últimamente.



CLUB ATLETICO SAN ISIDRO. — Jugadores de pelota a sare. del partido recientemente jugado.



MATCH INTERNACIONAL DE FOOTBALL. — Team «Defensores de Montevideo».



Team «Atlanta», que jugó con el anterior, el dia 25 de mayo, empatando 2 a 2.



Team de Peñarol, que jugo con «Racing», el 25 de mayo, empatando en 1 a 1 goals; partido que, por falta de luz, hubo de suspenderse 15 minutos antes de la hora reglamentaria.



Mayor Sirito, organizador del match mencionado.



CLUB CICLISTAS UNIDOS. — Campeonato interno. Guzo, Salvaresa y Gaudino, ganadores.



A. Bernasconi y G. Taoma, ganadores festival de Temperley.



VELOZ CLUB ARGENTINO. — Campeonato interno. Lozano, de Miguel y Roullet, ganadores.



VERA AMERICAN SHOE
Fabricantes: RICE & HUTCHINS Boston, U. S. A.
THE VERA
AMERICAN SHOE
El mejor calzado norteamericano por su elegancia y duración.
3209. — Cabritilla charolada, caña de becerro mate. a.............. $ 18.—
3234. — Cabritilla charolada, caña de paño gris, a .... $ 20.—
3274. — Cabritilla charolada, caña de cabritilla azul, a............. $ 22.—
3242. — Gamuza negra, a $ 22.—
3196. — Cabritilla charolada, caña de becerro mate, a..... $ 18.—
3185. — Toda de cabritilla charolada, a pesos .... 20.—
3165. — Cabritilla charolada, caña de paño gris, a.............. $ 20.—
3164. — Cabritilla charolada, caña de paño beige, a.............. $ 20.—
Botas para campo, automóvil o caza.
4200.—Becerro «Shrewsbury», marrón, caña de 44 centímetros alto, suela doble impermeabilizada, horma Cambridge, a........ $ 32.—
4196. — Los mismos, pero con caña de 32 ctms. de alto, a pesos......... 28.—
4282. — Potro charolado, caña de cuero mate, a .... $ 18.—
4285. — Potro charolado, caña de género color venado, a.............. $ 20.—
4132. — Becerro negro opaco, caña de cuero marrón, a.................. $ 20.—
4126. — Becerro negro opaco, a.. $ 18.—
4245. — Potro charolado, caña de cuero mate, a .... $ 16.50
4216. — Potro charolado, caña de genero color beige, a................ $ 20.—
4232. — Potro charolado, caña de gamuza color gris, a................. $ 20.—
4238. — Potro charolado, caña gamuza de color marrón, a.............. $ 20.—
Apareció nuestro nuevo Catálogo ilustrado K, que enviamos gratis, a quienes lo soliciten.
El Calzado THE VERA se vende en cada negocio importante del ramo, en todas las ciudades y pueblos de esta República.
Si no encuentra calzado THE VERA, en la casa donde usted se surte, escríbanos.
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.
Agentes para la venta en ROSARIO, calle Sarmiento esq. Santa Fe; BAHÍA BLANCA: calle San Martin, 227; Mendoza: calle San Martin, 1666.
FLORIDA, 333
THE VERA
AMERICAN SHOE
Buenos Aires

Football




Teams de «Gimnasia y Esgrima» y «Boca Juniors», 1.ª división, que en el matcht jugado el 25, empataron por 2 a 2.



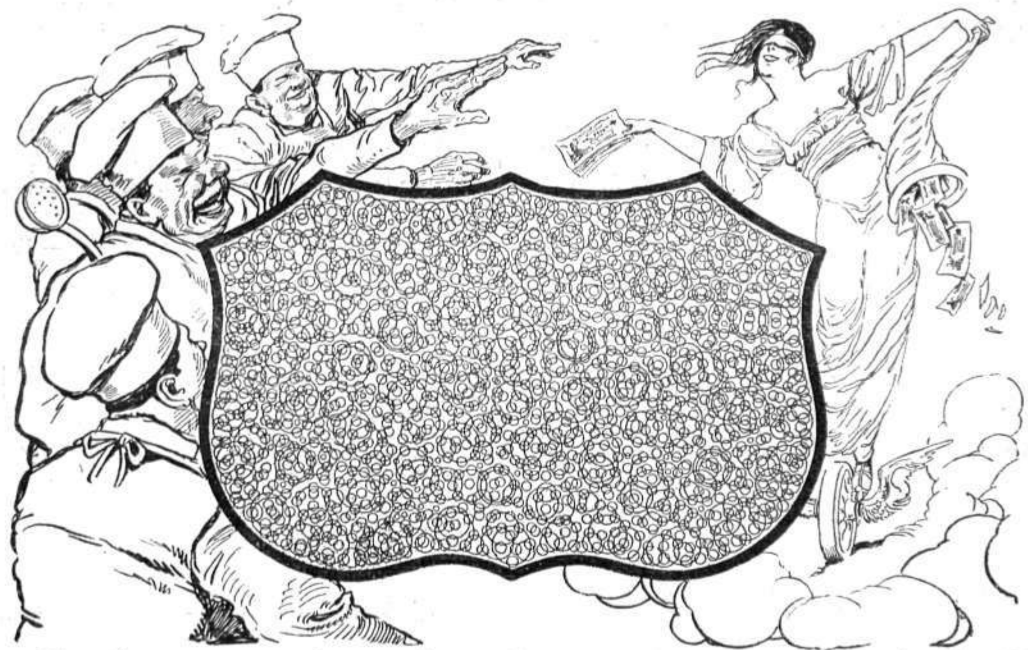
Concurrencia que asistió a las tribunas del «Boca Juniors», al inaugurar su campo de deportes.

GRATIS m$n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO

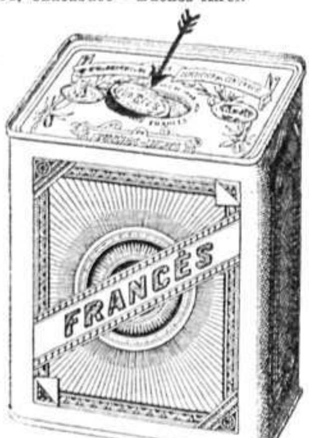
DEL

Aceite "FRANCÉS"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el **número de círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta,—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco - Buenos Aires.**



Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de		$ **1.000.—**	
1	Segundo premio de		,, **500.—**	
2	Terceros premios de	$ 250.— c|u.	,, **500.—**	
5	Premios de	,, 100.— ,,	,, **500.—**	
10	Premios de	,, 50.— ,,	,, **500.—**	
100	Premios de	,, 10.— ,,	,, **1.000.—**	
200	Premios de	,, 5.— ,,	,, **1.000.—**	**$ 5.000.—**
	y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:			
1	Premio de		$ **250.—**	
2	Premios de	$ 100.— c|u.	,, **200.—**	
4	Premios de	,, 50.— ,,	,, **200.—**	
14	Premios de	,, 25.— ,,	,, **350.—**	**$ 1.000.—**
340	Premios			**$ 6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.

Facsímil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

1535, San José, 1545

Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

LOS LIBROS

En su deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

REVELACIONES DE UN MANUSCRITO, *por Carlos M. Urien.* — El señor Urien es un inteligente y laborioso escritor, cuyas predilecciones están por la historia. Ama los hombres y los tiempos idos, y consagra a su estudio sus bellas facultades. Este libro es una novela cuya dramática acción se desarrolla en una época ya por sí misma dramática, la de la guerra de la Triple Alianza contra el tirano López, del Paraguay. Es un poco romántico el señor Urien como novelista; pero su romanticismo resulta singularmente simpático. La figura de Sor Matilde está trazada con rasgos que honrarían a un buen novelista profesional; y la resurrección del ambiente de la época está muy bien lograda en todos sus detalles. En suma, *Revelaciones de un manuscrito* es un libro de aquellos que vuelven a leerse, cosa que, por cierto, no se puede decir de muchos otros.

PSICOLOGÍA DE SARMIENTO, *por Nerio A. Rojas.* — Es este bello libro el fruto de la conjunción de dos circunstancias que rara vez van tan admirablemente aparejadas: una seria preparación científica y positivas cualidades de escritor. Aplicadas esas condiciones a un tema tan interesante y atrayente como Sarmiento, el resultado ha sido esta obra, en la cual la figura del autor de *Facundo* abandona la forma de brillante nebulosa en que generalmente se la veía, para tomar los contornos precisos y luminosos del genio. Esta cuestión del genio se ha discutido mucho y la conclusión más atinada parece la de aquel que lo definió diciendo: un genio es un genio; pero el libro del señor Rojas, si no resuelve para todos la cuestión, será de útil, al par que deleitable lectura para todos. Ni el hombre de ciencia quita el paso al literato, ni el literato atropella al hombre de ciencia; todo está en su justa medida y proporción, lo que quizá era lo que se necesitaba para medir y pesar a Sarmiento, hasta hoy más *calculado* que otra cosa.



DERECHO Y LEGISLACIÓN PROCESAL, *por Salvador de la Colina.* — El autor de esta obra es un jurisconsulto eminente, bien conocido y apreciado entre los profesionales del derecho. Mentiríamos si dijéramos que hemos leído el libro del señor de la Colina; pero hay libros que no es necesario leer para comprender su importancia, tanto más si vienen autorizados con nombre prestigioso de autor. Anunciamos, pues, su publicación, seguros de que los abogados y magistrados de la república han de tenerlo siempre al alcance de la mano.



TRADICIONES RIOJANAS, *por Carmelo Valdes.* — La historia interna, por decirlo así, de las provincias, no se ha escrito aun definitivamente, por lo menos, de la mayor parte de ellas. Y, sin embargo, qué ricos veneros hay allí para el historiador, para el tradicionalista, para el poeta. El señor Valdes traza en este volumen una *esquisse* histórica de su provincia natal, la Rioja, y lo hace basándose en abundante y segura documentación; pero sin dejarse absorber por el documento, peligro que no siempre logran evitar nuestros historiadores. Naturalmente, la figura de Facundo Quiroga emerge poderosa y temible en estas hermosas páginas, en que la lucha de *blancos* y *negros* hace recordar, *mutatis mutandis*, las de los *azules* y *verdes* de Bizancio. Pero en las luchas riojanas no hubo por cierto nada de bizantino. Fueron otra cosa.

LA DEFENSA NACIONAL, *por el general Munilla.* — A pesar de que todos somos pacifistas convencidos, tienen singular atractivo para todos, los libros en que, como éste, se trata de estudiar la más eficaz manera de defender la patria, en el caso de que sea atacada. La guerra europea nos ha enseñado lo poco que conviene confiar en los tratados y en los sentimientos amistosos de los vecinos, sobre todo cuando son más fuertes. De esa desconfianza, al militarismo a la prusiana hay gran trecho; pero la defensa nacional no es posible descuidarla en ningún momento. El libro del general Munilla estudia la cuestión por todos sus aspectos, y aconseja las medidas que a su juicio deben tomarse para evitar sorpresas desagradables en el hipotético, pero no imposible caso, de un conflicto bélico. Podría creerse, quizá, que este libro es demasiado técnico; pues no es así; las diversas cuestiones son tratadas en forma tal que lo que menos se necesita para entenderlas, es ser militar.

LOS SUBMARINOS AL ALCANCE DE TODOS. — Hace poco el príncipe Enrique de Prusia, después de reconocer el colosal poder de la marina británica, basado en sus *dreadnoughts*, sostuvo que los países que no pueden aspirar a poseer grandes escuadras, deben proveerse de submarinos para la defensa de sus costas y el ataque del comercio del enemigo. El consejo parece oportuno, y da actualidad a este libro en que se explica con gran claridad, completándose las explicaciones con grabados, lo qué es un submarino y para lo qué sirve. Los señores Jesús y Eduardo Agacio lo han traducido del inglés, con esmero, y su difusión es casi una obra de patriotismo en estos momentos; así en España, patria de los traductores, como entre nosotros.



SUD AMÉRICA Y SUS SELVAS, *por Temístocles F. Paese.* — El autor de este libro tiene alma y carácter de explorador. Desde su juventud sintió invencible inclinación a los viajes, y empezó por recorrer, poco a poco, el territorio de la república. Más tarde, las fronteras nacionales le quedaron estrechas y audazmente las pasó, realizando por Bolivia, el Perú y el Ecuador el interesantísimo viaje que en esta obra relata. Como él mismo lo reconoce, el señor Paese no es un literato; pero su libro tiene el irresistible atractivo de los innumerables datos curiosos que contiene, no solamente sobre los países recorridos, sino también sobre los pueblos que los habitan. Los aborígenes han merecido del señor Paese un estudio especial; y las informaciones que da respecto a ellos, tienen el valor positivo de ser dadas por quien los ha visto de cerca. Y, sobre todo, es preciso alabar en el autor el deseo de conocer y hacer conocer la Sud América desconocida, que ofrece para el turismo propiamente tal, tantos y tan diferentes aspectos del más vivo interés.



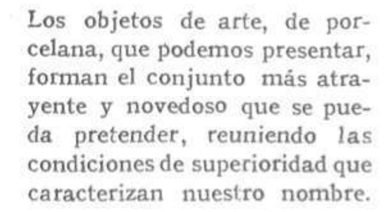
ENSAYO DE ANTOLOGÍA CERVANTINA, *por Ricardo Monner Sans.* — Este prestigioso catedrático ha contribuido a la celebración de Cervantes con este libro, fruto de largos e inteligentes trabajos de erudición. Para los cervantistas, el libro del señor Monner Sans es de gran valor; sin que por eso deje de tenerlo para el común de los lectores.

El señor Monner Sans ha dado, pues, a la celebración cervantina una contribución que será dignamente apreciada, tanto aquí como en España.

Nuevos modelos, originales, de juegos de cristal inglés

La novedad de sus dibujos y de sus formas, constituye actualmente la nota saliente de nuestro SALON BLANCO.

El surtido notable en su variedad, de porcelanas finas, que exhibimos, es selecto, moderno y para todos los gustos, destacándose por su inimitable calidad.

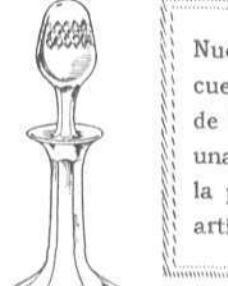

Los objetos de arte, de porcelana, que podemos presentar, forman el conjunto más atrayente y novedoso que se pueda pretender, reuniendo las condiciones de superioridad que caracterizan nuestro nombre.



Juego de cristal inglés, cortado, sonoro, para mesa.

Copas para agua.......... doc.,	$ 20	Copas para Jerez....... doc.,	$ 11	Vasos para vino....... doc.,	$ 11
" " Claret.......... "	" 12	" " Licor....... "	" 10	Botellones para Claret, c/uno.	" 12
" " Sauternes verdes, "	" 18	" " Champagne. "	" 16	Jarras................ "	" 5
" " Oporto.......... "	" 11	Vasos " agua....... "	" 12	Bols (Lava dedos)...... doc.,	" 23

Constantemente tenemos repuestos de cualquiera de las piezas de cristal ofrecidos. Podemos también formar juegos, de acuerdo con las instruciones que se nos confíen.



Nuestro SALON BLANCO, frecuentado por lo más selecto de la sociedad distinguida, es una prueba muy elocuente de la preferencia que merecen los artículos que ofrecemos.



Juego de cristal inglés, cortado, sonoro, para mesa.

Copas para agua.......... doc.,	$ 20	Copas para Jerez....... doc.,	$ 10	Vasos para vino....... doc.,	$ 13
" " Claret.......... "	" 12	" " Licor....... "	" 9	Botellones para Claret, c/uno,	" 12
" " Sauternes verdes "	" 18	" " Champagne. "	" 15	Jarras................ "	" 5
" " Oporto.......... "	" 10	Vasos para agua........ "	" 14	Bols (Lava dedos)...... doc.,	" 26

28 FLORIDA 36

Mappin & Webb

BUENOS AIRES

Comisión de fiestas de las romerias españolas, celebradas con inusitada animación.



¡ABSUELTOS!

Las tres Castas Susanas se presentaron al Jefe de Policía y le hicieron exacta relación del escandaloso suceso. Los infames no tenían disculpa. Tratábase de un paraje delicioso, siempre solitario, a donde no habían llegado nunca los socios del Club de Regatas. El sitio de aquel canal ofrece muchos peligros para las embarcaciones. Por otra parte, era al atardecer y las sombras aumentaban los riesgos de la navegación. Imposible sospechar el incalificable atropello. Con esto se quería afirmar que las señoras no habían pecado de temerarias ni provocadoras. Era, pues, indispensable que se castigase a los agresores con todo el peso de la Ley.

El Jefe de Policía se convenció fácilmente. Lo estaba desde que tuvo, apenas realizado, noticia del atropello. Se disponía a «proceder» sin contemplaciones. Por esto, tenía citados allí a los reos.

Entraron, verdaderamente afectados. Ellos mismos no se explicaban la locura. Se confesaban culpables; si bien denunciaban una fatalidad agobiadora.

— Nos sentimos atraídos, señor; — alegaban los jóvenes.—Estábamos bajo el dominio de un poder mágico, que en aquel momento no descifrábamos, pero que ahora ya está averiguado. Que se nos tenga en cuenta ese gran atenuante...

— ¿De qué se trata? — inquirió el Policía Mayor.— No vengan con misterios ni subterfugios.

— Nada de farsas, señor. La efectividad de esa fuerza es cosa innegable. Ya nadie duda de ella.

— ¿Pero qué es?

— Señor, está averiguado que estas señoras se lavaban refinadamente con Jabón Reuter.

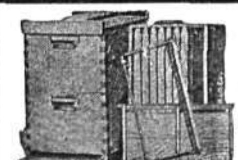
— ¿Con Jabón Reuter? — exclamó el juez sorprendido.—¿Es esto verdad, señoras?

— Así es:—contestaron las Castas Susanas, no menos sorprendidas.

— ¡Ah..., pues no hay remedio: absueltos!—sentenció el Salomón argentino, poniéndose ya de pie.—¡Absueltos! Contra ese formidable poder nadie es bastante fuerte. Sucumbe el más austero. Ahora se comprende todo. ¡Señoras! El Jabón Reuter es irresistible; atrae como el imán: hay que atenerse a todas las consecuencias. Es i-rre-sis-ti-ble. Conozco sus efectos por experiencia. Y sé que no puedo condenarme. El Jabón Reuter atrae y subyuga.

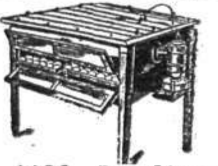
De Derragueira (F. C. S.)

Comisión de las últimas romerías españolas.



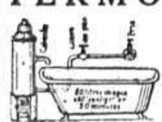
COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

CON UN
INCUBADORA "ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138 - Bs. Aires**

TERMOZAGUA



Calentador para baños, a leña, carbón o kerosene.
Pidan catálogo a
J. B. GARBARINI
Bernardo de Irigoyen, 1107 - Buenos Aires



Puertas - Ventanas
ARTICULOS DE HERRERIA
IRIARTE e Hijo
Montes de Oca, 1526 - Bs. Aires
— PIDAN CATALOGO —



TOSTADORES A GLOBO
Cocinas para leña y carbón. - Pidan Catálogo.
MALUGANI Hnos.
MEXICO, 1359, Bs. As.

No más obesidad. No más encorvados

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente.
Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general.



Bertea y Remondino - C. Pellegrini, 119.



La antigua y premiada fábrica de **H. CATTOI, Cangallo, 1169,** ofrece una **GUITARRA** réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.

PUERTAS
MADERAS
Materiales para construcción
ANTONIO PINI e HIJO
Rivadavia, 3201 - Bs. Aires
PIDAN CATÁLOGO
VENTANAS

MECHERO MITRE — Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión, recargo, **$ 1.**— Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes. **Calentadores Primus** a kerosene. Pidan Catálogo. — **E. Bongiovanni**, Moreno, 2099, Bs. As.

Medalla Cinematográfica del Centenario Argentino, 1916

En ocasión del Centenario Argentino, 1916, hemos creado una medalla cinematográfica giratoria, que ha de interesar seguramente a los aficionados a lo artístico. Se trata de una medalla, o mejor dicho, de un medallón o dije de oro 18 k. r., aplicable a cadena de reloj, pulsera, collar, etc., cuyo principio se basa en la cinematografía. En efecto: este medallón, visto por ambos lados, se parece más bien a un jeroglífico egipcio (véase figura 1) y nada explica; pero, si mediante un soplo o un golpecito se pone en movimiento giratorio la medalla, aparece la inscripción: «Recuerdo del Centenario, 1916», y en el centro de la misma un dibujo representando la Histórica Casa de Tucumán (*véase figura 2*). *A toda persona que remita $ 2 m/n., o 100 cartoncitos 43*, o de otra marca de valor, enviaremos a cualquier punto de la República, una de estas hermosas medallas, hasta agotarse las 5,000 que tenemos disponibles para la venta. — Los pedidos, con el importe, dirigirlos al gerente de la Antigua **CASA MATUCCI — Santiago del Estero, 653 — BUENOS AIRES**

Figura 1.



Figura 2.

A los que tienen buena vista

y quieran conservarla, recomendamos nuestros lentes im. carey, **Coquil Japonés,** contra la tierra, el sol y la luz excesiva. Eminentes oculistas los recomiendan a *los* aficionados del cinematógrafo. *Precio de propaganda*: $ 2 m/n. el par, franco de porte a cualquier punto de la República. Los pedidos, con importe, dirigirlos a: **J. BORELLI — Reconquista, 474**—Bs. Aires

---

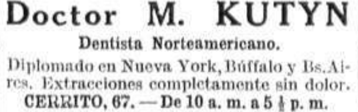
APLICACIONES DE BRONCE
para MUEBLES DE ARTE
Doseles y Galerías de todos estilos.
SOLARI PERALES e HIJO
Belgrano, 2099, Bs. Aires.
Fundición artística. Niquelados en general. - Pidan catálogos.



UN CALENTADOR VERDADERAMENTE IDEAL ES

el «**Perpetuo N.° 2, Modelo E**» (patentado por el S. G. N.—Funciona con alcohol común de quemar. **¡20 años de éxito y perfeccionamientos!** Con este calentador, no hay humo ni olor. Repuestos no necesita y jamás se puede descomponer. Si Vd. necesita un calentador cómodo y económico, no demore en pedir un «**Perpetuo N.° 2**», que remitimos por $ 7.50, más 1 $ para gastos de envío a cualquier punto de la República, solamente durante el mes de junio, pues debido al continuo aumento en el costo de los metales, nos veremos obligados a modificar el precio de venta. Los pedidos con importe, a:

¡50.000 en uso en la República!



Q. F. RICHEDA — Corrientes, 1357 — Buenos Aires.

Un alfiler de corbata, muy original
En oro filled, mate o pulido, con brillantes "FULGOR"

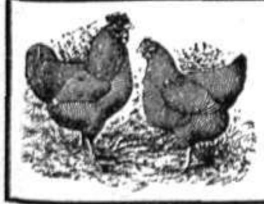
Alfiler calavera, ojos movibles, **$ 2**; anillo calavera, **$ 2**; gemelos para puños, el par, **$ 2**; el juego completo, **$ 5.** Aceptamos cartoncitos 43 a 2 cts. Los pedidos con importe dirigirlos al gerente de
THE DIAMOND HOUSE
Tacuarí, 678, Buenos Aires



Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano.
Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67. — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.

Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.



¿Qué le conviene más a Vd.? ¿10 aves buenas, que ponen 150 a 180 huevos cada una por año, **o 50 aves que dan 20 a 40 huevos** y que cuestan más en alimento y cuidado? **¿Prefiere Vd. las primeras?** El Criadero «EXCELSIOR» tiene éstas en venta. **¿Quiere Vd. las otras?,** entonces cómprelas en remates, pajarerías o exposiciones. Pida nuestro catálogo general, explicativo e ilustrado, sobre **Avicultura, Apicultura, Conservación de frutas, Industria lechera,** etc., enviando 50 centavos en sellos de correo, a **A. REINHOLD, Belgrano, 451, Buenos Aires,** con anexo Criadero «EXCELSIOR», 30 años establecido.

APUNTES Y RECORTES

No hay en el mundo un almanaque más consultado por los grandes, por los poderosos y por cuantos con ellos se relacionan, que el *Almanaque Gotha*. Más que un almanaque, esta publicación es una verdadera institución destinada a prestar servicio, no sólo en manos de los grandes, sino sobre la mesa de todos los diplomáticos y en las redacciones de todos los periódicos del mundo.

El *Almanaque Gotha* empezó a publicarse en 1763; los primeros ejemplares son hoy muy raros, y se dice que solamente la casa editorial puede enorgullecerse de poseer la colección completa. La ciudad de Gotha tenía su almanaque, pero muy diferente del actual. La publicación de éste no comenzó hasta terminar la guerra de los siete años.

El almanaque tiene más de 1.200 páginas; entonces apenas contaba 100, impresas en letra gótica y conteniendo una lista genealógica de los grandes personajes de Europa.

El almanaque progresó poco a poco; príncipes y soberanos enviaban sus genealogías, y los editores admitían toda clase de artículos curiosos, aunque no tuvieran nada que ver con el objeto principal del almanaque.

En sus primeros años, el Almanaque Gotha no tenía grabados. Estos aparecieron por primera vez en 1768, y desde entonces, todos los tomos traen unas cuantas láminas grabadas en acero.

A quien primeramente llamaron la atención las cualidades de la goma elástica o caucho, fué a Colón; y la primera vez que se escribió acerca de esa substancia fué en la «Historia Universal de las Indias», publicada en Madrid por el año 1536.

Algo después, un jesuita, el padre Charlevoix, se fijó en la propiedad que tenían de saltar las bolas hechas con caucho.

La palabra «goma» fué empleada antes que nadie, por Tordesillas, al hablar de las bolas que usaban los haitianos, los cuales las daban el nombre de «gumana».

En 1736, La Condamine, enviado a América por la Academia de Ciencias de París, remitía a Francia un pedazo de lo que él llamaba «caoutchouc», y que dijo procedía de una substancia de color blanco lechoso, que fluía de las incisiones hechas en la corteza de un árbol denominado «hervé». Hacía notar en su informe la elasticidad e impermeabilidad del «caoutchouc», rico además en materias resinosas.

El uso que en el Brasil se le dió para la construcción de jeringas, es la causa de que se le aplicase, en ese país, el nombre de «seringua».

Priestley, en 1770, descubrió la propiedad que el caucho poseía de borrar los trazos hechos por el lápiz, y desde entonces se popularizó en Inglaterra para ese uso, y por eso los ingleses llaman «rubber» (frotador, borrador) al caucho.

Carlos Mac Intosh, alcanzó un gran éxito al conseguir, en 1833, disolver el caucho en bencina. Esto fué el principio de una gran industria: la de los tejidos impermeables.

Algún tiempo después, el año 1839, el norteamericano Carlos Goodyear, descubrió que, mediante la combinación del caucho y del azufre, en cantidades proporcionadas, se obtenía una substancia que no sufría alteración alguna, ni con las temperaturas elevadas, ni con las excesivamente bajas. Tal es el proceso del procedimiento llamado «vulcanización».

EL SALCHICHERO DISTRAIDO Y EL GUANTE DE LA PARROQUIANA.



... y, extasiado por la elegante silueta de la parroquiana...



... toma, en vez de una tripa, el guante que dejó sobre el mostrador la simpática cliente...



... quien, al volverse por la mercancía, queda estupefacta ante aquella mano que sale de la máquina de embutir.

La Cámara de los Comunes de Londres es una especie de club muy cómodo, donde los representantes del país disponen de excelente comedor, de salón de fumar, biblioteca y criados; pero a pesar de esto, no puede compararse su situación con la de los diputados yanquis. Ser miembro del Congreso de los Estados Unidos da derecho a cobrar un gran sueldo, y a ocupar una habitación en el palacio de mármol, cuya edificación costó más de 3.000.000 de pesos oro, en el que se encuentran todas las comodidades y refinamientos del hotel más lujoso. Este edificio está al lado del Capitolio y se comunica con él por un camino subterráneo, y por todas las formas de comunicación eléctrica conocidas. Cada diputado tiene allí un guardarropa, una biblioteca y un despacho con un «bureau» americano, una máquina de escribir, una mesa de caoba y sillones. En un ángulo del aposento hay un lavabo de porcelana con un espejo y un aparato para la calefacción a vapor con su correspondiente llave para regular la temperatura. En cada despacho hay también un teléfono y un reloj eléctrico.

Además, tiene el edificio, cuartos de baño de todas clases, con peritos en el arte del masaje, y una porción de criados negros. Los diputados que quieren descansar de sus graves tareas disponen de alcobas y camas con colchones neumáticos, todo ello sin tener que gastar un céntimo.

Después de los diputados yanquis los que marchan mejor son los diputados franceses. Además del sueldo, el país les proporciona, gratuitamente. salones, biblioteca, material de escritorio, etc., y por un precio muy económico pueden fumar excelentes cigarros, elaborados especialmente para los miembros del Congreso. Durante la sesión pueden beber y comer lo que se les antoja, casi gratis. Si un diputado cae enfermo le asiste el médico oficial, y sólo por cincuenta francos anuales puede viajar por todas las líneas de los ferrocarriles franceses. La nación gasta anualmente en cada diputado 12.000 francos.

Los diputados belgas tienen también derecho a viajar gratis, así como los miembros de los parlamentos sueco y noruego. En Italia tampoco cobran sueldo, pero en cambio tienen pase, no sólo para los trenes, sino para los vapores.

Es uso corriente, en el Japón, adornar los templos con linternas de bronce, metal y piedra, las cuales son una notable definición del arte japonés. Tales linternas son ex votos ofrecidos por los creyentes, y cuéntase que el templo de Kasuga-no Nsuja cerca de Nara, es famoso por la serie de ricas linternas que encierra.

El estornudo reconoce diversas causas, a las cuales son más susceptibles unas personas que otras.

Hay individuos que estornudan ante una luz fuerte; a otros les afecta el polen de ciertas plantas, y muchos estornudan cuando flota polvo en el aire. Estos estornudos son debidos a una irritación superficial.

El estornudo causado por el efecto del frío es diferente; es un intento de la naturaleza para curarnos.

La naturaleza nos hace estornudar por la misma razón que nos hace tiritar, es decir, para producir calor para calentar la sangre, impedir que se enfríe más y ayudarnos a la curación del constipado.

El estornudo por frío no es un acto de la nariz solamente; la nariz no es más que el órgano por donde hace explosión; es un acto de todo el cuerpo y durante él se estremecen todos los músculos. El cuerpo es afectado por el esfuerzo espasmódico para calentar todo el sistema y quitar el constipado.



I

En una aldea había un zapatero casado y con hijos. Habitaba en casa de un mujik porque no poseía ni casa ni campo, y apenas ganaba con qué mantener a los suyos. El pan estaba caro y el trabajo mal retribuído; cuanto ganaba apenas era suficiente para sostener a su familia y tenía para él y su mujer una sola *chuba* (1) y aun ésta se hallaba ya muy estropeada. Era aquel el segundo año en que buscaba el zapatero medios de comprar algunas pieles de carnero para hacerse una chuba nueva.

Hacia el otoño, había recogido algún dinero y tres rublos en papel moneda se ocultaban en el baúl de la mujer. Le debían también cinco rublos y veinte kopeks en la aldea vecina.

Una mañana resolvió el zapatero ir a comprar las tan deseadas pieles. Se puso la chaqueta de nankiú forrada de algodón, propiedad de su esposa, se cubrió después con un caftán de paño, metióse en el bolsillo los tres rublos, empuñó su garrote y partió después de almorzar.

— Con los cinco rublos que va a pagarme el mujik — se decía, — y los tres que llevo, compraré pieles para una chuba soberbia.

Llegado al pueblo fué a casa del mujik, pero no le encontró; la esposa del deudor prometió enviar a su marido con dinero en aquella semana, pero de momento nada pudo darle.

Fué a casa de otro y allí le dijeron que no podían pagarle y, en fin, no cobró más que veinte kopeks por unas medias suelas. Creyó el zapatero poder comprar las pieles a crédito; pero el comerciante no quiso dárselas en esa forma.

— Tráeme el dinero y entonces escogerás las que quieras, porque sabemos el trabajo que cuesta luego cobrar.

No fué fructífero el viaje, pues además de los veinte kopeks por unas medias suelas, sólo le dieron un viejo par de botas de fieltro para que las remendase.

Se fué muy triste a la taberna a beberse sus veinte kopeks y se puso en camino de su casa sin las pieles. Por la mañana había sentido frío durante todo el camino, mas después de haber bebido sintió tanto calor como si hubiera llevado puesta una chuba. Helo aquí trotando, golpeando con su garrote el helado suelo, muy alegre, dando vueltas a las botas de fieltro que le habían confiado.

— Tengo calor sin chuba, — decía para sus adentros, — porque he bebido un poco y si el vino me da calor en el estómago ¿para qué comprarme una chuba nueva? Me vuelvo olvidando mi pobreza; así soy yo; y después de todo, ¿qué me importa eso? Puedo vivir muy bien sin chuba y, por lo tanto, me pasaré sin ella toda la vida. Sólo hay una cosa y es que mi mujer se va a apenar y en realidad hay motivo para ello. Trabaja uno para estos mujiks que me hacen correr, y sudar, y luego cuando se trata del pago me dicen: «Espera un poco». Lo que es ahora al que no me traiga el dinero por delante he de decirle que se vaya a paseo; ¡qué manera de pagar! ¡Veinte kopeks! ¿Y qué se puede hacer con veinte kopeks? bebérselos en la taberna y nada más. Cuando va uno a cobrar dicen: «¡Estoy en la miseria!» No hablas más que de tu pobreza, pero

(1) Gabán de pieles de carnero.

¿y la mía? Tú tienes casa, ganado y de todo, y yo no tengo nada más que mi trabajo. Tú comes el pan que te da tu campo y yo compro el mío; sea como fuere, necesito tres rublos por semana; cuando vuelva a mi casa ya se ha acabado el pan y esto me representa un nuevo gasto de rublo y medio... Dame, pues, lo que me debes.

Así llega el zapatero cerca de la iglesia en la revuelta que hace el camino y le parece distinguir detrás del templo un objeto blanco. La claridad del día iba cediendo y el zapatero no puede precisar lo que ve.

— ¿Qué hay ahí? En ese sitio no había ninguna piedra blanca. ¿Será una vaca? No; eso no se parece a una vaca. Del lado de la cabeza se diría que era un hombre, ¿pero cómo es blanco? ¿Y por qué razón había de estar ahí un hombre?

Seman, el zapatero, se aproxima y ¡qué milagro! Era un hombre. ¿Vivo o muerto? Está sentado, ya completamente desnudo, y permanece inmóvil apoyado contra el muro de la iglesia. El zapatero cobra miedo pensando:

— Sin duda han asesinado a alguno, le han quitado la ropa y le han traído ahí. Con sólo acercarme voy a tener disgustos con la justicia para lo que me quede de vida.

Entonces pasa y da la vuelta a la iglesia para no ver al hombre. Al cabo de algunos instantes se vuelve y ve que el desconocido se ha separado del muro, se mueve y parece mirarle fijamente. Más asustado que nunca, el zapatero se santigua y se pregunta si debe volver atrás o echar a correr.

— Si voy a su lado — peinsa Seman, — puede ocurrirme una desgracia. ¡Vaya usted a saber qué clase de hombre será ese! Por de pronto, su presencia aquí me parece sospechosa; tal vez se me va a echar encima y no saldré bien librado. Si no me estrangula es posible que me ocurra otra desdicha; porque, ¿qué hacer con un hombre desnudo? Y, sin embargo, no voy a desnudarme para vestirle dándole mi único traje. ¡Dios me saque con bien de este trance tan difícil!

Al decir esto apretó el paso. De pronto se detuvo.

— ¿Qué haces, Seman? — se dijo. — Un hombre se muere en la aflicción y tú te asustas y echas a correr. ¿Te habrás hecho rico de pronto? ¿Temerás que te quiten tus tesoros? ¡Vamos, Seman, lo que haces no está bien!

II

En el acto volvió el zapatero hacia la iglesia y se dirigió en línea recta adonde el desconocido se encontraba.

Una vez a su lado se puso a examinarle atentamente. El hombre era joven y robusto y sobre su desnudo cuerpo no se veía marca alguna de violencia, pero estaba aterido de frío y tenía aspecto de terror. Sentado contra el muro no miraba a Seman, pareciendo que la fatiga le impedía abrir los ojos.

Seman se inclinó hacia el desconocido, que se reanimó de pronto, abrió los ojos, volvió la cabeza y le miró. Apenas el zapatero hubo visto aquella mirada cuando se sintió atraído hacia aquel hombre por una misteriosa simpatía. Dejó caer de las manos las botas de fieltro, se desciñó el cinturón y se despojó del caftán.

— Vamos — dijo, — nada de palabras ociosas; vístete en seguida.

Cogió al desgraciado en sus brazos, le puso en pie y miró su cuerpo tan fino y tan blanco y su rostro de dulce expresión.

Seman le puso su caftán sobre los hombros, pero el desconocido no pudo meter los brazos en las mangas. El zapatero le ayudó a cerrar el caftán, le ciñó el cinturón y quitándose la destrozada gorra, quiso cubrir con ella al desconocido, pero sintió frío en la cabeza y se dijo:

— Yo estoy completamente calvo y él en cambio tiene largos cabellos rizados — y al decir esto volvió a encasquetarse la gorra.

— Más valdría — se dijo, — ponerle unas botas.

Y arrodillándose delante del desconocido, Seman le calzó las de fieltro que llevaba a componer y luego poniéndole de pie le dijo:

— ¡Vaya! muévete un poco, hermano, para que entres en calor; aquí nada tenemos que hacer, de modo que podemos marcharnos.

El desconocido quedó de pie sin hablar y mirando a Seman con dulzura; pero no pudo articular ni una sola palabra.

— Y bien, ¿por qué no hablas? Aquí no podemos invernar, de modo que hay que volver a casa. Toma mi palo y apóyate en él si no tienes fuerzas, pero en marcha y a prisa.

El desconocido anduvo y no se quedó atrás.

Iban juntos, y Seman le preguntó:

— ¿De dónde eres?

— No soy de aquí.

— Es cierto, porque yo conozco a las gentes de estos contornos. ¿Cómo has caído detrás de la iglesia?

— No puedo decirlo.

— ¿Te ha maltratado alguien?

— No, nadie me ha maltratado; es que me ha castigado Dios.

— Claro está que todo procede de Dios, pero en fin de cuentas siempre se viene de alguna parte. ¿A dónde ibas?

— A cualquier sitio; eso me era indiferente.

Seman se admiró. Aquel hombre no tiene trazas de ser un bromista de mal género, su voz es dulce, pero nada dice de lo que le concierne. El zapatero piensa que hay en ello algo inexplicable y dice al desconocido:

— Pues bien; vente a mi casa y allí te calentarás un poco.

Seman echa a andar y el otro marcha a su lado. Se levanta un vientecillo que penetra la camisa del zapatero, el cual, pasada la acción del vino, comienza a tiritar. Entonces acelera el paso soplando de frío, y se dice:

— ¡Buena la he hecho! ¡Vaya una chuba que traigo! Salgo para comprar una, vuelvo hasta sin caftán y además llevo a casa a un hombre desnudo. Lo que es Matrena no me felicitará, de fijo.

Matrena es su esposa. Pensando en ella Seman se preocupa; pero recuerda la mirada que el joven le dirigió junto a la iglesia, y su corazón salta de regocijo en su pecho.

III

La esposa de Seman ha concluído temprano las faenas de la casa; ha partido leña, ha acarreado agua, ha dado de comer a sus hijos, ha comido ella y después se pone a pensar. Piensa en el pan. ¿Habrá que amasar hoy o mañana? Queda un pan grande en el armario. Si Seman ha comido en el pueblo y no cena aquella noche, quedará bastante para mañana. La mujer vuelve y revuelve el pan.

— Hoy no cuezo — dice — porque no hay mucha harina. Vamos a ver si tiramos hasta el viernes.

Luego de guardado el pan, Matrena se sienta cerca de la mesa para remendar la camisa de su marido. Cose y piensa en él, que ha ido a comprar pieles para la soñada chuba.

— ¡Con tal que el comerciante no le haya dado gato por liebre!... Es tan inocente mi hombre... él no engañará a nadie; pero en cambio un niño será capaz de hacerle ver que lo blanco es negro... Ocho rublos es una buena suma: con ella se puede comprar una chuba, no de primera calidad, pero al fin y al cabo una buena chuba. ¡El invierno pasado fué tan duro por falta de ropa!... Es imposible ir a lavar sin un abrigo de piel, y hete aquí que se ha ido llevándose mi chaqueta forrada. ¿Puedo salir a la calle en esta forma?... ¡Y cuánto tarda! Ya debería estar aquí. De fijo que se habrá detenido en la taberna.

Apenas han desfilado estos pensamientos por su cerebro, oye los pasos de su marido en la escalera. Matrena deja su trabajo, sale al vestíbulo y ve entrar a dos hombres, Seman y otro mujik, desnuda la cabeza y calzado con botas de fieltro.

Por el aliento conoce al punto Matrena que Seman ha bebido.

— Estaba segura de ello — se dijo.

Al reparar que viene sin caftán y con las manos vacías, silencioso, intimidado, se sintió desfallecer la pobre Matrena.

— Se ha bebido el dinero; ha ido a la taberna con algún granuja y lo trae aquí. ¡Sólo faltaba eso!

Dejándoles penetrar en la casa, la mujer les sigue en silencio.

Ve que quien viene con su marido es un joven, delgado, pálido, vestido con el caftán de Seman, sin cami-



sa bajo el caftán y sin gorro. Una vez dentro permanece inmóvil el desconocido y con los ojos bajos. Matrena pensó:

—Es un mal sujeto; por algo tiene miedo.

Se dirige la mujer hacia la estufa, dejando ver en su rostro su disgusto y mal humor, en espera de los acontecimientos.

Seman se quita la gorra y se sienta sobre el banco como un santo varón.

—Y bien —dijo— ¿no nos das de cenar, Matrena? Te advierto que estoy en ayunas.

Sin volverse masculló la mujer no se sabe qué entre dientes, se detuvo junto al hogar y miró alternativamente y meneando la cabeza a los recién llegados.

El zapatero ve claro que su mujer está furiosa; pero ¿qué hacer? Sin aparentar haberse enterado, coge de la mano al forastero y le dice:

—Siéntate, hermano, y cenemos.

El otro se sienta en silencio.

—Y qué, mujer, ¿no has guisado esta noche?

Matrena monta en cólera y responde:

—Sí, he guisado; mas no para tí, que has bebido hasta no poder más... Vas en busca de una chuba nueva y vuelves sin caftán, y además traes contigo un vagabundo en cueros. Yo no tengo cena para los borrachos.

—Basta, Matrena, no muevas la lengua para decir inconveniencias. Mejor harías en preguntarme antes que nada quién es este hombre.

—Comienza tú por decirme dónde has perdido el dinero —interrumpió la mujer.

El zapatero metió mano al bolsillo y sacó de él los tres rublos.

—Aquí está el dinero —dijo. —Trofimov no ha pagado, pero ha ofrecido hacerlo mañana.

Matrena se encoleriza aún más. ¡De modo que no hay chuba, el último caftán que tenía está cubriendo los hombros de un vagabundo desnudo y para colmo aun le traes contigo! La mujer coge el dinero y va a guardarlo, diciendo:

—No hay cena. No se puede dar de comer a todos los borrachos desnudos.

—¡Eh, Matrena, ten la lengua y presta oído a lo que voy a decirte!

—¿Yo escuchar las tonterías de un imbécil que ha bebido? ¡Con cuánta razón me resistía a casarme contigo! Mi madre me había dado buena ropa, y tú te la has bebido, vas a comprar una chuba y también te la bebes.

Trata en vano el zapatero de explicar que sólo ha bebido a razón de veinte kopeks, y quiere decirle cómo ha encontrado al que le acompaña; pero Matrena no le deja articular palabra, y ella dice dos a la vez. Hasta lo que ha ocurrido hace diez años sale a colación. Y después de hablar cuanto la viene en gana, coge por la manga a su marido y le dice:

—¡Dame mi túnica, que no tengo más que esa; me la has quitado y la llevas puesta, perro sin vergüenza! ¡Que el diablo te lleve!

Seman quiere quitarse la túnica, la mujer tira y las costuras se descosen. Al fin Matrena se apodera de la prenda, la lanza con fuerza a la cabeza de su esposo y se dirige a la puerta para marcharse; pero, de pronto, se detiene llena de ira; quisiera desahogarla en alguien y además saber quién era aquel intruso.

IV

De pie en el dintel, dice la mujer:

— Si éste fuera una persona decente no iría desnudo por completo; al menos llevaría camisa. Ya podías haberme dicho de dónde has sacado a este elegante.

— Pues si me estoy quedando ronco de decírtelo; pasaba junto a la iglesia y encuentro a este joven, completamente desnudo y medio helado, porque no estamos ya en tiempo de calor. Dios sin duda me ha conducido hasta él, porque si no lo socorro hubiera muerto esta noche. ¿Qué hacer? Pues le cojo, le visto y le traigo a casa. ¡Cálmate Matrena; la ira es un pecado y tenemos que morir!

Abrió la boca Matrena para contestar. De pronto dirigió su mirada sobre el forastero y enmudeció. Sentado sobre el banco, permanecía inmóvil. Su pecho se levantaba a sacudidas, estaba ahogándose de pena, con las manos cruzadas sobre las rodillas, la cabeza baja y los ojos cerrados. Matrena callaba, y Seman la dijo con dulzura:

— Matrena, ¿no tienes ya a Dios en tu corazón?

Al oir estas palabras, la mujer contempla al intruso, que levanta en aquel momento los ojos hacia ella, y su corazón se ablanda. Dejando el umbral se dirige al hogar para disponer la cena, pone sobre la mesa la cazuela y trae el último pan y la sidra.

— Vamos, come — dice la mujer del zapatero.

Seman atrajo al desconocido hacia la mesa.

— Acércate, joven — le dijo.

Cortó el pan, le mojó en la cazuela y se puso a comer.

Siéntase Matrena en un ángulo de la mesa, y con la barbilla apoyada sobre las manos, mira al forastero, y una piedad profunda se apodera de su corazón; comienza a sentir una gran simpatía por aquel desventurado. Este, en el acto, se regocija, y alzando la cabeza, mira sonriente a la pobre mujer.

Acabada la cena, la esposa del zapatero arregló la vajilla y dijo:

— ¿De dónde vienes?

— No soy de aquí.

— ¿Cómo has venido?

— No puedo decirlo.

— ¿Quién te ha despojado de tu ropa?

— Me ha castigado Dios.

— ¿Y estabas así, completamente desnudo?

— Así estaba, completamente desnudo. Me moría de frío, Seman me vió y tuvo compasión de mí; me puso su caftán y me dijo que le siguiera. Tú también has tenido lástima de mi miseria, tú me has hecho comer y beber. ¡Que Dios te bendiga!

Matrena se levantó, abrió su cofre y sacó de él la vieja camisa de Seman, que había remendado para el día siguiente; tomó un par de pantalones y dándolos al huésped dijo a este con dulzura:

— Toma; veo que no tienes ni aun camisa; vístete, acuéstate donde quieras, sobre el banco o sobre la estufa.

El forastero se despojó del caftán, se puso la camisa y el pantalón y se acostó sobre el banco. Matrena apagó la luz, recogió el caftán y subió sobre la estufa al lado de Seman. Se cubrió con el caftán y se acostó; pero no pudo dormir: el forastero la preocupaba; además estaba pensando que se habían comido todo el pan y no tendrían para el día siguiente, y que la camisa y los calzones de Seman se hallaban en poder ajeno. Estaba a un tiempo triste e inquieta; pero al recordar la sonrisa del huésped sintió un estremecimiento de alegría. Durante mucho tiempo no acudió el sueño a sus párpados. Seman tampoco dormía y tiraba del caftán hacia su lado.

— ¿Seman?

— ¿Qué?

— No queda pan y no he cocido hoy. ¿Qué voy a hacer mañana? ¿Quieres que pida prestado alguno a nuestra comadre Melania?

— No nos moriremos. Ya tendremos que comer.

Una pausa.

— Ese hombre tiene aspecto de bueno; pero, ¿por qué no dice de dónde viene ni quién es?

— Sin duda es que le estará prohibido.

— ¡Seman!

— ¿Qué?

— Nosotros damos y a nosotros nadie nos da.

Seman no supo qué contestar.

— Ya hemos hablado bastante— dijo,—volviéndose de otro lado.

Y se durmieron.

V

Seman se despertó temprano; sus hijos dormían aún y su esposa había salido para pedir pan a su vecina. Sólo el forastero estaba sentado sobre el banco, con la vista fija en el espacio; su rostro reflejaba aun más serenidad que la víspera.

Y Seman dijo:

— Querido amigo, el estómago pide pan y el cuerpo vestidos. Hay que bastarse a sí mismo: es preciso mantenerse. ¿Sabes tú trabajar?

— No sé nada.

Seman abrió desmesuradamente los ojos y dijo:

— Se aprende lo que se quiere, cuando hay buena voluntad.

— Todo el mundo trabaja, y yo haré como los demás.

— ¿Cómo te llamas?

— Miguel.

— Pues bien, Miguel; no quieres decir quién eres; después de todo no me importa; pero hay que comer, y si haces lo que te diga, yo te mantendré.

— ¡Dios te lo pague! Enséñame lo que no sé y yo aprenderé con gusto.

Seman cogió cáñamo, torció el hilo y enseñó a Miguel a cortar, a coser, a manejar la lezna, a poner suelas y a picar las costuras. Al tercer día Miguel se daba perfecta cuenta de toda clase de trabajo, fuera el que fuese, y lo hacía con tal limpieza que podía creerse que las botas que salían de sus manos iban a durar un siglo.

No perdía un minuto, comía poco y una vez terminada la tarea, se quedaba en su rincón, silencioso y con la vista hacia el cielo. Hablaba poco, no reía jamás, y nunca salió de paseo. Sólo se le vió sonreir una vez, la primera noche, cuando la dueña de la casa le sirvió la cena.

VI

Día por día, semana por semana, transcurrió un año. Miguel continuaba viviendo y trabajando en casa de Seman. El obrero se hizo célebre, porque nadie hacía botas tan lindas ni tan sólidas como el oficial de Seman; tanto, que se le conocía a veinte leguas a la redonda, y el zapatero comenzó a enriquecerse.

Un día de invierno el maestro y su oficial trabajaban juntos, cuando un *vizok*, tirado por tres caballos, engalanados de sonoros cascabeles, se detuvo a la puerta de la zapatería. Un lacayo saltó del pescante, abrió la portezuela y un noble envuelto en una espléndida chuba descendió del carruaje y subió los escalones que conducían a la puerta de la casa. Matrena abrió de par en par, se inclinó el noble para pasar y volvió a enderezarse. Su cabeza casi tocaba al techo, y él solo llenaba un ángulo de la habitación.

Seman saludó al noble con profunda sorpresa, porque era la primera vez en su vida que veía hombres de la clase aristocrática. Como Seman era grueso, Miguel delgado y Matrena se asemejaba a un leño seco, el recién llegado parecía venir de otro mundo; su faz encendida y llena y su cuello de toro le hacían parecer que estaba hecho de bronce.

Después de haber soplado con fuerza, el noble se quitó el gabán, se sentó sobre el banco y dijo:

— ¿Cuál de vosotros es el maestro zapatero?

Seman se adelantó.

— ¡Soy yo, señoría! — dijo.

El noble llamó a su lacayo.

— Fedka — exclamó, — tráeme el cuero.

El criado volvió con un paquete que dejó sobre la mesa.

— Abre ese paquete.

El otro obedeció.

El noble enseñó a Seman el trozo de piel que traía.

— ¿Ves bien este cuero? — preguntó.

— Sí, señor.

— ¿Sabes qué clase de género es?

Seman palpó la piel y dijo:

— Es de primera calidad.

— ¡Buena es esa! ¡Imbécil! En tu vida has visto nada que se le parezca; es cuero de Alemania, ¿lo oyes?, y vale veinte rublos esto que ves.

Seman, intimidado, repuso:

— ¿Dónde quiere vuestra señoría que veamos nosotros géneros tan caros?

— Verdad es. ¿Podrías hacerme con este cuero unas botas?

— Seguramente, señor.

El noble gritó:



— ¿Seguramente, dices? Fíjate bien para quién vas a trabajar y con qué clase de género y hazme unas botas que duren un año, que las pueda llevar todo ese tiempo sin que se deformen ni se rompan. Si sabes hacerlas, toma y corta este cuero; si no, rechaza el encargo. Te lo digo para que no te coja de susto; si las botas se rompen antes del año, te meto en la cárcel; pero si me sirven un año, te daré diez rublos por ellas.

Asustado el zapatero, vacila y no sabe qué decir. Mira a Miguel, le toca con el codo y le pregunta qué debe contestar. ¿Podrá decir que sí?

Miguel hace una señal afirmativa, y Seman acepta, comprometiéndose a entregar unas botas que no se deformen ni se rompan hasta pasado un año de uso.

El noble llama a su lacayo, alarga el pie y dice:

— Bueno; pues toma la medida.

El pie del noble es tan grande que se hace preciso cortar una segunda tira de papel, aunque la primera fuese ya muy grande. Seman toma la medida de la planta, del empeine y comienza a medir la pantorrilla; pero el papel no basta a dar la vuelta, porque la pierna es más gruesa que una viga. Mientras el zapatero está ocupado, el noble mira a su alrededor y ve a Miguel.

— ¿Quién es ese? — pregunta.

— Es mi oficial; el que va a hacer las botas — contestó Seman.

— Cuidado, ¿eh?, que me sirvan un año.

Seman alza la vista hacia Miguel y ve que éste ni siquiera mira al noble, sino por encima de éste, como si viera algo por detrás de él. De pronto el oficial de zapatero sonríe, y sigue con la vista fija en la misma dirección.

— ¿De qué te ríes, imbécil? — exclama el noble. — En vez de reír bien podías pensar en que mis botas estén acabadas pronto.

Miguel respondió:

— Vuestras botas estarán dispuestas a su tiempo.

— Así lo espero — refunfuñó el noble mientras se ponía la chuba.

Dirigióse hacia la salida, pero olvidó que tenía que inclinarse para pasar y se dió en la frente con el marco de la puerta. Gritó lleno de cólera, como un desesperado, y luego, enderezándose, se frotó la frente y subió a su coche.

Luego que el noble hubo partido, dijo Seman:

— Ese sí que es más fuerte que una roca. Del golpe ha roto el marco, y él se ha quedado como si tal cosa.

Matrena añadió:

— Con la vida que lleva, ¿cómo podría ser de otro modo? Es de bronce fundido, y la muerte tardará en llevárselo.

VII

El zapatero se dirigió a Miguel y le dijo:

— Hemos aceptado este encargo, y quiera Dios que no nos traiga algún disgusto. El cuero es caro y el noble violento. ¡Ojalá no nos equivoquemos al hacer la obra! Tu vista es mejor que la mía y tu mano más segura: he aquí las medidas, corta las botas y yo entretanto seguiré haciendo lo que tú tenías entre manos.

Miguel obedeció: tomó el cuero, le desarrolló y comenzó a cortarle. Matrena le miraba hacer, y acostumbrada al oficio, se admiró de ver a Miguel cortar la piel de un modo distinto al usado para hacer botas. Quiso hablar, pero pensó:

— Quizá no haya yo comprendido qué clase de calzado ha pedido el noble. Miguel sabe mejor que yo lo que tiene que hacer, de modo que lo mejor será no meterme en nada.

Miguel hace un calzado que cose a la manera de las sandalias, y Matrena se admira, pero calla, y el oficial sigue cosiendo. Llega la hora de comer. Se levanta Seman y ve que Miguel ha hecho unas sandalias en vez de un par de botas, él, que nunca se había equivocado.

— El género está perdido, ¿qué voy a decirle al noble? ¿Dónde encontrar un cuero como ese?

Y dijo a Miguel:

— ¿Qué has hecho? Amigo, me has perdido. El noble había encargado unas botas y tú, ¿qué has hecho?

En el mismo instante llaman con fuerza a la puerta; miran por la ventana y ven al criado del noble que ata su caballo al llamador de la puerta. Abre Seman y entra el criado casi sin aliento.

— Buenas noches, patrón.

— Buenas noches. ¿Qué quieres?

— La *barinia* (1) me envía por las botas.

— ¿Las botas?

— Sí; el *barina* (2) ya no las necesita porque no podrá gastarlas. Ha muerto.

— ¡De veras!

— Ni aun ha llegado vivo a la casa. Ha fallecido en el coche. Llegamos, abro la portezuela y le veo tendido y muerto. No poco trabajo ha costado sacarlo. La barinia me dijo: — «Ve a decir al zapatero que en vez de botas haga sandalias de muerto con el cuero que el barina le ha dejado. Que se dé prisa y espérate allí hasta que te traigas las sandalias.

Miguel tomó las sandalias y el cuero sobrante; hizo de todo un paquete y lo entregó al lacayo que estaba esperando.

— ¡Adiós, señores! — dijo éste al marcharse. — ¡Buenas noches!

VIII

Un año, dos, pasaron y he aquí ya el sexto que Miguel vive en casa de Seman. Su conducta no ha variado: nunca sale, casi no habla y sólo dos veces ha sonreído: la primera cuando Matrena le dió de comer, y la segunda en el momento de la visita del barina. El zapatero está tan satisfecho de su oficial que ya no le pregunta de dónde viene y lo que teme es que Miguel se le marche.

Un día estaban todos juntos. Los niños jugaban y se subían sobre los bancos, cerca de las ventanas, Matrena calentaba las planchas, Seman manejaba la lezna y Miguel acababa un tacón. De pronto uno de los niños se apoya sobre el hombro de Miguel que estaba junto a la ventana y le dice:

— Mira, tío Miguel, ahí va una comercianta con dos niños, y parece que vienen hacia aquí. Una de las niñas es coja.

Al oír esto Miguel tira la obra que está haciendo y mira hacia la calle. Seman se sorprende porque nunca Miguel se ha asomado a la ventana y ahora está literalmente pegado al cristal. El zapatero mira a su vez y ve, en efecto, a una mujer muy bien vestida que lleva de la mano a dos niñas envueltas en gabancitos y con toquillas de lana a la cabeza. Las niñas se parecen tanto entre sí que es imposible distinguir una de otra; y una de ellas cojea y arrastra la pierna.

La mujer se detiene a la puerta, levanta el pestillo y entra en la casa llevando delante a las niñas.

— ¡Buenos días! — dice.

— Bienvenida seas, ¿qué quieres?

La mujer se sienta y las niñas se aprietan contra ella tímidamente.

— Necesito zapatos para estas niñas.

— Nunca hemos hecho cosa tan chica; pero se hace lo que se quiere y ensayaremos. Se les puede hacer con reborde o con forro de tela. ¿Cómo los quieres? Miguel, mi oficial, es muy hábil.

Seman se vuelve y ve a Miguel que devora con la vista a las niñas, lo cual asombra en el más alto grado al zapatero.

Verdad es que las pequeñas son bonitas, bien formadas, de rosadas mejillas y ojos negros y los gabancitos y las toquillas les van muy bien; pero no puede comprender por qué Miguel las mira con tanto interés como si las conociera. Seman habla con la señora mientras toma medida a las muchachas.

La mujer coloca sobre sus rodillas a la cojita diciendo:

— Toma dos medidas a ésta y haz un zapato para el pie cojito y tres para el otro, porque los pies de las dos niñas son iguales: son hermanas gemelas.

Después de haber tomado las medidas Seman dijo, refiriéndose a la cojita:

— ¿Por qué está así? ¿Es de nacimiento?

— No; su madre la lastimó.

Matrena intervino en la conversación movida de curiosidad.

— ¿Quién eres? — preguntó a la mujer. — ¿Quiénes son esas pequeñas? ¿No eres tú su madre?

— Ni soy su madre, ni siquiera parienta de ellas. Son mis hijas adoptivas.

— No son de tu sangre y, sin embargo, se ve que las mimas como si lo fueran.

— Y, ¿cómo no quererlas si las he amamantado a las dos?

Yo también tuve un hijo, pero el Señor se lo llevó y seguramente no le querría más que a estas niñas.

— ¿De quién son hijas?

IX

Matrena comenzó a charlar con la mujer y ésta hizo el siguiente relato:

— Hace seis años que son huérfanas. El padre fué enterrado un martes y la madre murió al viernes siguiente. Huérfanas de padre antes de salir al mundo, la madre no sobrevivió ni un día a su nacimiento. Yo vivía entonces en el pueblo con mi esposo y éramos vecinos de aquella familia. El padre, que trabajaba en la corta de madera, tuvo la desgracia de que le cayera un árbol encima y le aplastara. Tan terrible fué el golpe que al volver a su casa entregó su alma a Dios. Su mujer dió a luz tres días después a estas niñas. Pobre, abandonada, no tuvo a nadie a su lado, ni comadrona ni criada. Dió a luz sola. Fuí por la mañana a visitarla y ví a la pobre que estaba muerta y ya fría. Al morir había caído sobre esta niña y le había estropeado un pie. Acudió la gente, se amortajó a la difunta, se le hizo un ataúd y se la enterró. Los vecinos son todos buena gente y pensaron lo que harían de las niñas. Yo era entonces la única que en la aldea estaba en condiciones de amamantarlas, porque desde hacía ocho semanas criaba a mi primer hijo, y las tomé por algún tiempo en mi casa.

Los mujiks se reunieron, se habló, se deliberó acerca de lo que procedía hacer, y me dijeron: «María, ten en tu casa a estas pequeñuelas, sigue criándolas y danos así tiempo a que nos pongamos de acuerdo». Había ya dado el pecho a una; pero no había hecho caso de la ótra, la infeliz lisiada, porque no creí que pudiera vivir, pero luego me pesó: la pobrecita lloraba y me dió lástima de ella. ¿Por qué aquel angelito habría de sufrir? La dí también el pecho y de ese modo mantuve a los tres: el mío y las dos huérfanas.

Yo era joven y robusta, tuve leche en abundancia y el Señor me dió fuerzas. Daba de mamar a dos a un tiempo y el tercero esperaba, y cuando uno estaba ya satisfecho tomaba al otro, y Dios me permitió que los criase. El mío murió dos años después: el cielo no me dió más hijos. En este tiempo hemos adquirido algunos bienes y vivimos ahora en el molino, en casa de un comerciante. Tenemos buenas utilidades, nuestra posición es desahogada, y como no tengo hijos, ¿qué haría yo sin estas niñas? Estaría sola. ¿Cómo, pues, no amarlas ni mimarlas? Son la alegría de mis ojos, y el regocijo de mi existencia.

Al decir esto la mujer estrechó a las niñas contra su corazón; besó a la cojita y secó sus ojos llenos de lágrimas.

«Se vive sin padre ni madre, pero no se vive sin Dios», dice el proverbio.

Así hablaron, y la mujer iba a marcharse; pero en el momento en que los patrones la acompañaban a la puerta se volvieron hacia Miguel y le vieron con las manos cruzadas sobre las rodillas, la mirada hacia arriba y sonriendo.

X

Seman se acercó a él y le dijo:

— ¿Qué haces, Miguel?

Este se levantó, dejó la obra, se quitó el mandil saludó a sus patrones y les dijo:

(1) La esposa del noble.
(2) Noble.



— Dispénseme, patrón: Dios me ha perdonado, y usted me dejará partir.

Y los patrones vieron que de Miguel emanaba una aureola de luz. Seman se levanta, le saluda y dice:

— Veo, Miguel, que no eres un hombre como los demás y que no puedo tenerte a mi lado ni interrogarte. Dime solamente una cosa. ¿Por qué estabas tan sombrío, tan asustado cuando te traje a casa? ¿Por qué te serenaste cuando mi esposa te ofreció de comer? Entonces sonreiste y te tranquilizaste. Más tarde, cuando el barina vino a encargar las botas, también sonreiste y aún tu rostro se serenó más; y ahora, cuando esta mujer ha traído a esas niñas, has sonreído por tercera vez y tu rostro se ha hecho radiante. Dime, Miguel, ¿por qué brota de tí una aureola de luz y por qué has sonreído tres veces?

Y Miguel respondió:

— Mi regocijo es porque estaba castigado por Dios y ahora me ha perdonado. He sonreído tres veces porque yo debía conocer tres palabras divinas y las he aprendido. Aprendí la primera cuando tu mujer tuvo compasión de mi desgracia. Entonces sonreí por primera vez. Sonreí la segunda, cuando el barina vino a tu casa, porque la segunda palabra me fué entonces revelada; y ahora, al ver a esas niñas he aprendido la tercera y he sonreído por última vez.

Seman le preguntó:

— Dime, Miguel, por qué Dios te había castigado y cuáles son esas palabras para que yo también las sepa.

Y Miguel respondió:

— Dios me ha castigado por mi desobediencia. Era un ángel del cielo y el Señor me envió sobre la tierra para buscar un alma, el alma de una mujer. Descendí a la tierra y ví a una pobre mujer acostada, enferma, que acababa de dar a la vida a dos niñas. Estas lloraban al lado de su madre, demasiado débil para darlas el pecho. Al verme comprendió que Dios pedía su alma y entonces suplicó y lloró:

— Angel de Dios — me dijo — mi marido ha muerto hace tres días por la caída de un árbol en el bosque; no tengo madre, ni hermana, ni tía; mis hijitas no tienen a nadie más que a mí. No cojas mi pobre alma, déjame criar a mis criaturitas hasta que ya se puedan sostener, porque los niños no pueden vivir sin padre ni madre.

Obedecí a la mujer; le puse una niña al pecho y otra en los brazos, subí al cielo, llegué ante Dios y le dije:

— No he podido traer el alma de esa mujer. Su marido ha muerto, ella tiene dos niñas gemelas y me ha suplicado que la deje criarlas, porque sin padre ni madre no pueden vivir. He aquí por qué no he podido traer su alma.

El Señor me respondió:

— Ve y tráeme el alma de esa madre y tú conocerás un día tres palabras divinas: aprenderás *lo que hay en el hombre, lo que no es dado al hombre* y *lo que hace vivir al hombre*. Cuando hayas aprendido esas tres palabras volverás al Cielo.

Regresé a la tierra y arrebaté el alma de la pobre madre. Los hijos dejaron el seno maternal y el cadáver cayó sobre el lado izquierdo, aplastando el pie de una de las criaturitas. Cuando subía por encima de la cabaña para llevar aquella alma al Creador, se apoderó de mí un torbellino, mis alas se hicieron pesadas y se me cayeron; el alma subió sola hasta Dios y yo caí en tierra al borde del camino.

XI

Seman y Matrena comprendieron entonces a quien habían vestido y alimentado, quien era el que había vivido con ellos. Lloraban de alegría y de emoción. El ángel aun les dijo:

— Quedé en el camino solo y desnudo. No había conocido hasta entonces ninguna de las miserias humanas, ni el frío, ni el hambre. Me convertí en hombre y tuve hambre y frío y no supe que hacer de mí. Vi una iglesia consagrada al Eterno y quise refugiarme en ella, pero la puerta estaba cerrada. No pudiendo entrar me senté en el umbral con objeto de resguardarme del viento. Llegó la noche, me helaba, sentí hambre, sufría, y el dolor me invadió por completo. De pronto oí pasos en el camino, un hombre se acercaba hablando solo. Por primera vez vi la faz mortal de un ser humano desde que yo mismo era también hombre y tuve miedo de aquella cara. Me volví de espaldas. Le oí que se decía a sí mismo:

— ¿Cómo sostener a mi mujer y a mis hijos? ¿Cómo abrigar durante el invierno nuestros ateridos miembros?

Y yo pensaba:

— Perezco de hambre y de frío, y como ese hombre que pasa no piensa más que en sus necesidades, no habrá de socorrerme.

El hombre me vió, frunció las cejas, tomó un aspecto terrible y pasó... Yo desesperé de encontrar amparo. De pronto le vi volver, le miré y ya no le conocí: antes llevaba la muerte en la cara y en aquel momento tenía el aspecto de la vida y vi sobre su rostro la imagen de Dios. Llegó a mí, me vistió, me cogió de la mano y me llevó a su casa. Su esposa estaba en el umbral y habló. La mujer era más terrible que el hombre; el soplo de la muerte salía de sus labios y el hálito mortal de sus palabras me cortó la respiración; desfallecí. Quiso lanzarme de nuevo al frío, a la agonía, a la muerte y comprendí que ella propia se mataba al echarme. De pronto su marido le habló de Dios y en el acto la mujer se transformó; me hizo comer y cuando me miraba yo alcé los ojos hacia ella, la muerta se había convertido en viva y reconocí a Dios en su rostro. Entonces recordé las palabras de Dios: «*Conocerás lo que hay en el hombre*». Aprendí así que hay en el hombre amor. Dichoso por haber tenido la revelación de una de las palabras divinas sonreí por primera vez. Pero no pude aprenderlo todo a la vez; aun no comprendía *lo que no es dado al hombre* ni *lo que al hombre hace vivir*.

Llevaba ya un año entre vosotros. El barina vino a encargar unas botas que debían durar doce meses sin perder la forma ni romperse. Le miré y vi a su lado a uno de mis compañeros, el ángel de la muerte. Nadie le veía excepto yo. Como le conocía tuve la certeza de que no se habría puesto el sol sin que el alma del barina abandonase su cuerpo y pensé:

— El hombre acumula para un año y no sabe que ha de morir antes de que llegue la noche.

Recordé entonces la segunda palabra de Dios: «*Tú conocerás lo que no es dado al hombre*».

En aquel instante lo aprendí: *saber lo que su cuerpo necesita;* y sonreí por segunda vez.

Pero ignoraba aún, no comprendía *lo que hace vivir al hombre* y viví esperando siempre la revelación del Creador, la última palabra divina. Al sexto año de vivir entre vosotros, una mujer trajo a las gemelas; las conocí en el acto y supe cómo habían sobrevivido. Entonces pensé:

— La madre imploraba por sus hijos y yo había atendido a la madre. Creí que aquellas huérfanas estaban destinadas a perecer, y he aquí que una mujer, una extraña, las ha amamantado y recogido.

Y cuando esa mujer lloró de ternura al hablar de las pequeñuelas que al fin le son extrañas, y a las cuales mima y compadece, vi en ella la divina imagen de Dios y comprendí *lo que hace vivir al hombre*. Sentí en mí que Dios me había revelado la última palabra y que me otorgaba su perdón; entonces sonreí por tercera vez.

XII

El ángel se despojó de su envoltura terrestre y se revistió de luz: los ojos humanos no pudieron soportar su brillo. Elevó su voz que parecía venir, no de él, sino del Cielo y dijo:

— *Y comprendí que el hombre no vive para satisfacer sus propias necesidades sino que vive para el amor.*

« No era dado a la madre saber lo que haría vivir a sus hijas, ni al barina saber lo que le era necesario, ni es dado a ningún hombre saber si necesitará aquella noche botas de vivo o sandalias de muerto.

« Yo permanecía vivo cuando era hombre, no porque tuviese cuidado de mí mismo, sino porque existió el amor, la caridad en un transeunte y en su esposa. Las huérfanas vivieron, no porque se hubiese pensado en ellas, sino porque una mujer tenía el amor en su corazón. Los hombres viven, no por su cuidado de sí mismos, sino porque el amor existe en el corazón de su prójimo.

« Yo sabía antes, que Dios ha dado la vida a los hombres y ha querido que vivan. Ahora he comprendido que Dios no quiere que el hombre viva solo, y por eso oculta a cada uno aquello de que necesita. Quiere que cada cual exista para los demás, y por eso revela individualmente lo que es útil a cada uno para sí mismo y para los otros.

« Comprendí entonces que los hombres que creen vivir únicamente de sus propios cuidados, no existen en realidad sino para el amor. El que está en el amor, está en Dios, y Dios vive en él porque Dios es el amor. »

Y el ángel cantó las alabanzas de Dios; su voz hizo temblar la casa, abrióse el techo y una columna de fuego se lanzó de la tierra al cielo. Seman, su mujer y sus hijos se prosternaron en tierra, mientras el ángel, desplegando sus alas, se remontó al infinito.

Cuando Seman volvió de su asombro, la casa había recobrado su aspecto habitual y nadie había en ella fuera de él y los suyos.

Dib. de Sirio.

